

mundial

Revista Semanal Ilustrada

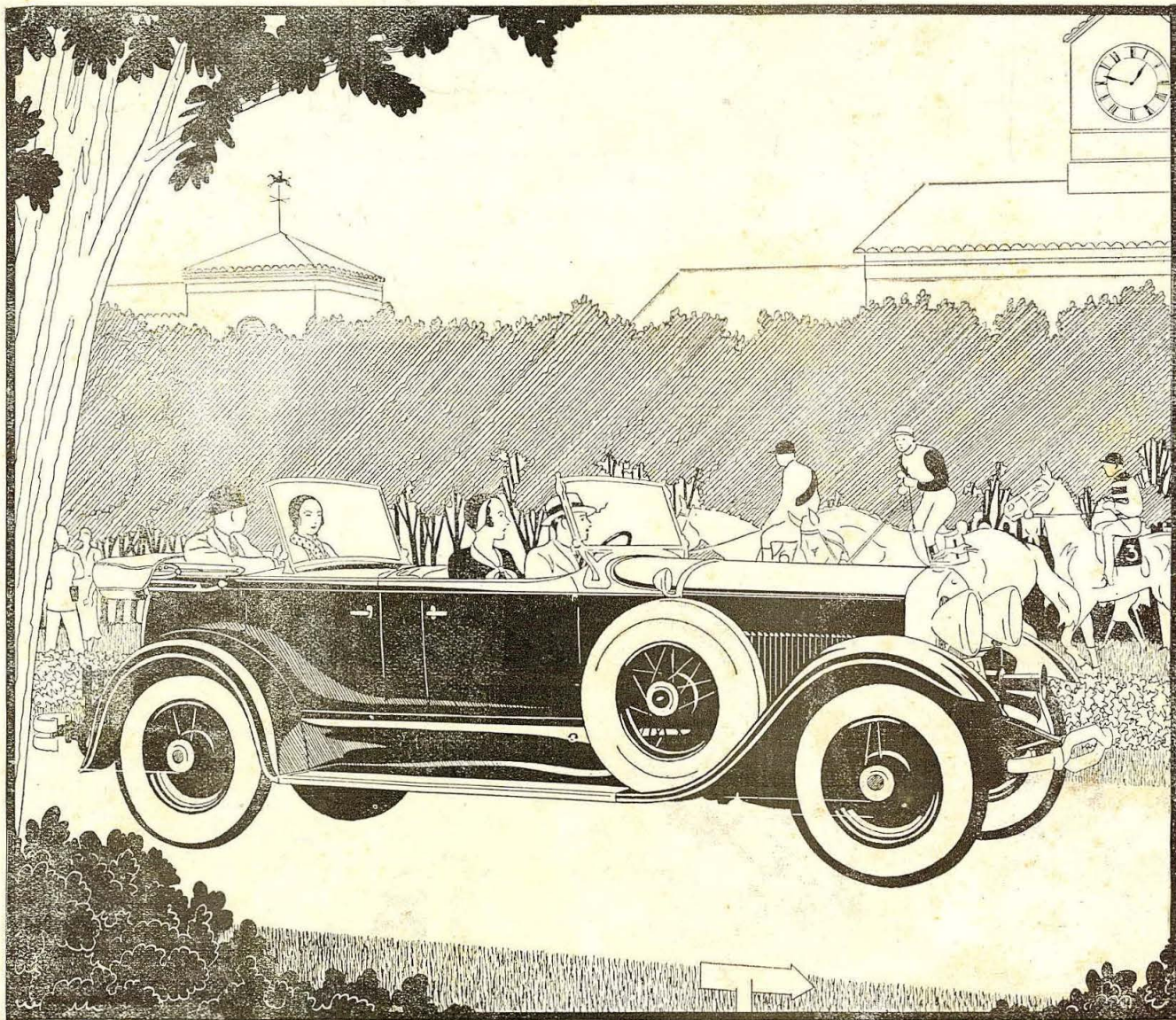


Am X1 - 9 mayo 1931 - No 551

UN MOMENTO

Pardón salva su valla de un formidable ataque de Lagos.

M. C. CEITAVOS EN TORO



ES UN PLACER AUN SOLO VER PASAR EL LINCOLN

EL PASO de un LINCOLN, doquiera que sea, produce una impresión de verdadero agrado. Este refinado automóvil, aún en el instante fugaz de su paso, se conquista la admiración de quien lo contempla, por su movimiento suave y su aire de dignidad.

Y esta impresión producida por el LINCOLN no es más que un símbolo de la satisfacción que brinda a quien lo posee. El dueño de un LINCOLN se deleita en su potencia y velocidad, en su lujo y seguridad, en el delicado buen gusto de su estilo, factores todos que agregan un sello de gracia y distinción en su vida diaria.

La profunda satisfacción de poseer un LINCOLN no es más que el resultado natural de la extraordinaria habilidad técnica y experiencia de sus fabricantes. Se produce con pericia y esmero en una de las plantas de precisión más famosas del mundo. Y, desde el primero hasta el último de los kilómetros de su recorrido, produce en su dueño la convicción de que es "un automóvil tan perfecto como es posible producir."

EL LINCOLN

La Morada Misteriosa

LAS ÚLTIMAS AVENTURAS DE ARSENIO LUPIN.

POR MAURICE LEBLANC

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

La cantante Regina Aubry aparece en la Ópera de Parsi, vistiendo un corpiño de diamantes que son del joyero Van Houben. Alguien provoca una alarma y la rapta, conduciéndola a una casa misteriosa donde le quitan el corpiño y la dejan en libertad. Días después la modista Arlette Mazolle es raptada por dos personas—hombre y mujer,—de parecidas señas a las de los raptadores de Regina. Conduciéndola a una casa en la que nota algunos detalles iguales a los que observó la cantante. La muchacha logra escapar y al contar su aventura a Regina y a Jean Enneris, sportsman, éste se improvisa en detective y quiere hallar una relación entre los dos raptos. La joven Arlette recuerda las asiduidades para con ella del Conde de Melamare, distinguido aristócrata y cierta semejanza en su calzado con el del raptor, y Enneris busca un pretexto para visitar la casa del Conde con las dos muchachas, quienes al llegar a ella, descubren, asombradas, que tiene el mismo aspecto que la casa misteriosa a donde las llevaron sus raptadores. El detective Bechoux, encuentra en un hueco de la biblioteca el corpiño que vestía Regina, y trata de arrestar al Conde y a su hermana Gilberta, pero ésta desaparece. Enneris descubre que algunos antepasados del Conde han sido acusados de distintos delitos y que muchos se suicidaron, y esto agrava la situación de Melamare quien recibe en la prisión una carta en la que se le promete ayuda. Bechoux, que va a una tienda de baratijas en unión de Enneris, encuentra a un hombre alto y rubio que identifican como el mismo que remitió la carta al Conde. Al seguirlo, pierden la pista y Enneris descubre al ir a casa de Arlette que ésta y Regina han salido con el mismo sujeto, que se nombra Fagerault. Enneris va con Bechoux a la

morada del Conde de Melamare, y situados detrás de una cortina, descubren a Fagerault, a Regina y a Arlette, en amigable compañía. Al poco rato llegó la Condesa, quien confiesa el secreto de los Melamare, asegurando que ni su hermano ni sus antepasados han cometido delito alguno y que se trata de una mano implacable que a través de los años los persigue, causando la deshonra de los que se atreven a residir en la morada misteriosa. De este modo, Fagerault obtiene que Gilberta y Arlette declaren a favor del Conde, que queda en libertad. Bechoux descubre que la tienda de la Tía Trianon ha sido adquirida por una tal Florencia Martin y que una dama intenta sobornar al consejero municipal M. Leconceur, para que modifique un informe sobre reformas urbanas. Enneris y el policía se sitúan frente a la residencia del consejero cuando sale de ella Florencia Martin. Poco después se enteran de que el consejero ha sido asesinado. Enneris va a la casa del crimen y revisa los papeles, encontrando entre los informes uno relativo a la prolongación de la calle Vieille-Du-Maraix, que la Martin quería no fuera presentado. Por último, va a la casa de Arlette y la madre de ésta le informa que ha salido para ver a una modistilla enferma que le escribió una carta. Enneris halla el mensaje en el resto de los papeles y se dirige a la casa de la modista. Forzando la cerradura, penetra en ella, siendo golpeado por un brazo mecánico y atado por un viejo y dos mujeres que se hallaban dentro, y que reconoció como a la Tía Trianon y a Florencia Martin. Al poco rato llegó Arlette, a la que condujeron al piso superior, donde fué igualmente atada y amordazada. Luego, el viejo impregnó las paredes de gasolina y dió fuego a una mecha que en pocos instantes reduciría la casa a pavesas. Cuando se retiraron los incendiarios, Enneris hizo esfuerzos inútiles por libertarse y cuando sólo faltaban breves

segundos para que la mecha llegara a su término, apareció Fagerault, quien apagó el fuego y libertó a los cautivos. Arlette recobró el sentido y juró que la mujer que la había atado era la misma de la Morada Misteriosa. Enneris sabe del próximo matrimonio de Fagerault con Arlette, propiciado por el Conde, y su propósito de ir a residir en la Morada Misteriosa. Mediante un portero sobornado, se enteró Enneris de que Fagerault ha recibido una cita telefónica de una mujer, para un jardín cerca de la Torre Eiffel. Va a ese sitio Enneris, y al poco tiempo descubre a una mujer, hermana de Florencia Martin, a la que han asesinado. La policía encuentra en los bolsillos de la muerta un papel con el nombre de Arsenio Lupin. Enneris considera que Fagerault es su rival y lo reta a una lucha, jurando que no se casará con Arlette. Luego se esconde para evitar contratiempos con la policía, ya que ha sido identificado como Arsenio Lupin, y el día fijado va a la morada de los Melamare donde es a Fagerault y donde le aguarda un gran peligro. Enneris llega a la morada del Conde y rompe las hostilidades declarando que Arlette no ama a Fagerault y que su matrimonio entraña un sacrificio. Todos se asombran y entonces Fagerault afirma que Enneris no es otro que Arsenio Lupin. El detective Bechoux penetra en la estancia con sus policías, pero Enneris a su vez acusa a Fagerault de haber robado el corpiño de diamantes, del rapto de las muchachas y de la persecución de los Melamare. Este le va encima, y Enneris le golpea en la quijada derribándolo sin sentido. Luego lo cloroformiza pidiendo a los presentes que le dejen actuar, invitándolos a todos a que lo acompañen a un sitio donde le será fácil demostrar la culpabilidad de Fagerault. Le obedecen y llegan frente a una puerta en una calle solitaria. Entran, y un grito de terror se escapa de los labios de todos....

CAPITULO XI

LA VALNERY, MUJER LIGERA

Milagro increíble! Diez minutos después de haber abandonado el patio de honor de la morada de los Melamare, los presentes se volvían a encontrar en el patio de honor de la morada de los Melamare. Y sin embargo, sólo una vez habían atravesado el Sena. Y sin embargo no habían hecho ningún circuito que permitiera regresar al punto de partida. Y sin embargo, después de haber salvado una distancia de unos tres kilómetros, desde la rue d'Urfé (tres kilómetros, es decir, el largo del París de antaño) entraban en el patio de honor de la residencia de los Melamare.

¡Sí! ¡Se trataba de un milagro! Era necesario hacer un esfuerzo de lógica y de razón para desdoblarse las dos visiones y para que el espíritu se instalara a la vez en dos lugares distintos. La ojeada inicial y el pensamiento instintivo hacían uno solo con estos dos espectáculos que se encontraban a la vez en este lugar, cerca de los Inválidos, y cerca de la Plaza des Vosges.

Y esto provenía del hecho de que no sólo existía una identidad de cosas y analogía absoluta de líneas y colores—similitud de las dos fachadas de las dos residencias que se alzaban al fondo de dos patios de honor,—pero había sobre todo lo que el tiempo había creado en ambas casas: una misma atmósfera, una misma alma, que flotaban entre los muros de un rectángulo estrechamente limitado, bañado por el vaho húmedo de un río cercano.

Eran evidentemente las mismas piedras de talla, traídas de la misma cantera, cortadas en las mismas dimensiones... pero habían recibido además la misma pátina dejada por los años. Y las intemperies habían comunicado a las mismas baldosas el mis-

mo aspecto secular, y el mismo tinte verdoso a las techumbres.

Gilberta murmuró, con voz blanca:

—¡Dios mío! ¿Será posible?

Y la historia de la familia oprimida era evocada mentalmente por Adrián de Melamare.

Enneris los llevó hacia el atrio.

—Mi pequeña Arlette—dijo Jean.—Recuerda tu emoción el día en que te llevé por vez primera al patio de los Melamare. Desde el primer momento, Regina y tú reconocieron los seis peldaños del atrio. Ya sabes a qué patio te trajeron, y cuáles eran los seis peldaños que contaste.

—¡Es prodigioso!, dijo Arlette.

No podía dudarse que era el mismo atrio el atrio de la rue d'Urfé, constituido por los mismos seis peldaños, y cubierto por la misma marquesina de cristales diversos. Y cuando penetraron en el mismo vestíbulo, con baldosas de la misma especie, y colocadas de la misma manera, el conde observó sordamente:

—Aquí los pasos hacen el mismo ruido.

El conde hubiera querido inspeccionar las otras habitaciones de la planta baja. Pero Enneris, que no quería perder tiempo, no se lo permitió, y los hizo subir por la escalera de veinte y cinco peldaños, que estaba adornada por el mismo tapiz, a la vez de la misma baranda de hierro forjado. El rellano... tres puertas enfrente—¡como allá!— y el salón...

La sorpresa fué tan enorme como la que les había deparado el patio de honor. Aquí había algo más que una atmósfera semejante, traída por los siglos: era la identidad absoluta de muebles y de objetos, las mismas telas usadas, el mismo matiz de los tapices, los mismos dibujos en la marquetería, la misma araña, las mismas guirnaldas, las mismas placas de cerradura, las mismas borlas, la misma mitad de cordón de campanilla.

—Es aquí, Arlette, donde quisieron encerrarte—dijo Jean.—¿Cómo no te habrías equivocado?

—Pudo ser igualmente aquí o allá—respondió la muchacha.

—Fué aquí, Arlette. Aquí tienes la chimenea a la cual te izaste; aquí tienes la biblioteca sobre la cual te acostaste. Ven a ver la ventana por la que huiste.

A través de esa ventana, le enseñó un jardín lleno de arbustos y cerrado por altas murallas, que lo ocultaban de las casas vecinas. En uno de los extremos se erguía el

* * * * *

MUNDIAL

—

TARIFA DE AVISOS

—

1	Página por una sola vez . . .	S/lo. 150.00
12	" " " " " " . . .	80.00
13	" " " " " " . . .	60.00
14	" " " " " " . . .	50.00
16	" " " " " " . . .	35.00
	Cada centímetro, en columna de 16 emes (6 3/4 cts.) de ancho . . .	2.00

Los precios citados tienen un aumento de 50% por avisos que van en la parte interior de la carátula, y 100% en la parte de atrás de la misma. Por informaciones, el doble.

* * * * *

pabellón abandonado, y en una tapia se veía la pequeña puerta de servicio por la que había salido Arlette.

—Bechoux—ordenó Enneris—tráenos a Fagerault. Es preferible que tu automóvil venga hasta el atrio, y que tus agentes esperen. Después los necesitaremos.

Bechoux se apresuró. El ruido de la puerta cochera se hizo oír del mismo modo que en la rue d'Urfé. El ruido del automóvil fué idéntico también.

Al subir, Bechoux dijo rápidamente a uno de sus hombres:

—Colocarás a tus dos compañeros abajo, en el vestíbulo, y te irás a toda velocidad a la Prefectura, para pedirme tres hombres más. Servicio urgente. Los traerás contigo y harás que se sienten en los primeros peldaños de la escalera del sótano, cuya puerta se encuentra aquí. Tal vez no lo necesitemos. Pero la precaución se hace necesaria. Y, sobre todo, no des una palabra de explicación a la prefectura. Conservemos para nosotros el beneficio de la faena. ¿Has entendido?

Colocaron a Antonio Fagerault en una butaca del salón. Enneris cerró la puerta.

El plazo de veinte minutos que Jean había pedido no había sido pasado. En ese mismo momento, Antonio comenzó a agitarse. Enneris lo liberó de su máscara, y la tiró por la ventana. Luego, dirigiéndose a Gilberta, le dijo:

—Señora, tenga la bondad de despojar-se de su sombrero y de su abrigo. Por un momento, ofrezca la sensación de que está usted en su casa de la rue d'Urfé. Para Antonio Fagerault, no hemos abandonado la rue d'Urfé. Y pido, con toda energía, que nadie se tome la libertad de pronunciar



Fagerault trata de ocultar el interés creciente del relato de Enneris.

una sola palabra que esté en contradicción con lo que yo diga. Todos ustedes están más interesados que yo en que la finalidad que estamos persiguiendo sea alcanzada.

Antonio respiró más profundamente. Se llevó la mano a la frente, como para ahuyentar el sueño insólito que lo agobiaba. Enneris no lo perdía de vista. El conde no pudo retener estas palabras:

—Es decir... que ese hombre es el heredero de la raza...

—Sí—dijo Enneris.—De la raza cuya

existencia le advirtieron sus presentimientos. Usted veía a los Melamare en un sector. En el otro, sus perseguidores invisibles y desconocidos. Era justo, pero insuficiente. El enigma sólo resultaba completo, y por ello explicable, si se desdoblaba, no sólo lo que podría llamarse la interpretación del drama, pero también lo que constituía su decoración: cada mueble, cada objeto, cada detalle. Era necesario decirse que Arlette y Regina habían visito realmente los objetos que estaban en el salón, pero que en realidad eran *estos* los que sus ojos habían contemplado.

Enneris miró en torno suyo, para asegurarse de que todo se encontraba como lo deseaba. Y fué en esa atmósfera borrascosa, en medio de gentes que compartían el mismo estado de espíritu, que Antonio Fagerault volvió en sí. La dosis de cloroformo había sido débil. Recuperó rápidamente su conciencia, o al menos la necesario cantidad de conciencia para tener noción de lo que había acontecido. Se acordó del puñetazo recibido. Pero a partir de ese instante, sólo tinieblas había en su memoria, y no pudo discernir nada de lo que había pasado después, ni adivinar que se había dormido.

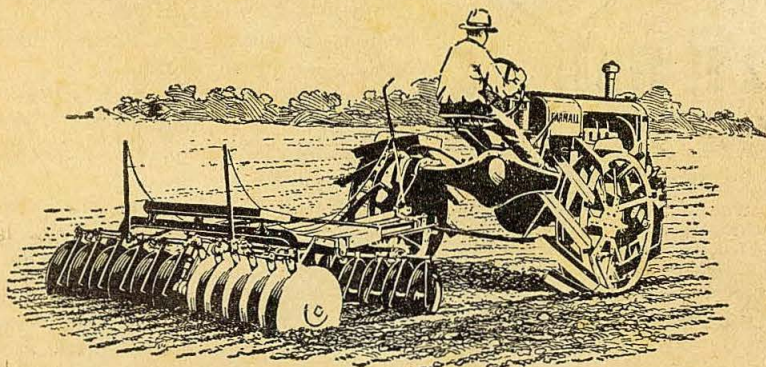
Pronunció vagamente un: "¿Qué pasa?... Estoy un poco adolorido y tengo la sensación de que mucho tiempo ha transcurrido desde..."

—¡No te lo creas!, dijo Enneris, riendo. No han transcurrido más que diez minutos. Pero ya comenzábamos a estar sorprendidos. ¿Un campeón de boxeo, que permanece desvanecido sobre el ring, durante diez minutos, a causa de un mísero puñetazo? ¡Perdóname! He golpeado más fuertemente de lo que hubiera querido.

Tractores Cultivadores "Farmall"

Estas máquinas cuya eficiencia en los trabajos agrícolas nadie discute, se están distribuyendo en las haciendas del Perú en forma rápida.

Los agricultores que las han adquirido y los que sólo las han visto trabajar se han



admirado al constatar la forma como reemplaza al elemento humano y su admiración ha sido mayor cuando han comprobado en las Oficinas de las Haciendas la economía que representa su uso y que llega al 50 % de las cifras antiguas.

El FARMALL es una máquina con la que acoplándole diferentes implementos Ud. puede arar, sembrar, aporcar, cultivar; en fin, todos los trabajos que una Hacienda requiere.

Pida informes al Agente

PEDRO MARTINTO

San José 399.

**COMPAÑIA
DE SEGUROS**

"Rimac"

FUNDADA EN 1896

LA QUE TIENE MAS CAPITALES ACUMULADOS DE TODAS LAS COMPAÑIAS NACIONALES

ASEGURA:

Contra Incendio

Sobre la Vida

Riesgos Marítimos

Accidentes de Automóviles

Accidentes del Trabajo

Accidentes Individuales

Fianzas de Empleados

Lucro Cesante

**OFICINAS: CALLE DE LA COCA Nos. 471, 479 y 483.—LIMA.—TELEFONOS Nos. 145 y 899
AGENCIAS ESTABLECIDAS EN TODA LA REPUBLICA**

Antonio le lanzó una mirada furiosa: —¡Ya me acuerdo!, dijo. Estabas rabioso porque bajo tu disfraz te había reconocido, ¡Arsenio Lupin!

Enneris pareció desolado:

—¿Todavía especulas sobre esos lugares comunes? Los acontecimientos corrieron más rápidamente que tus ideas ¡Viejas historias, las de Lupin y Barnett! ¡Ya nadie se interesa aquí por esas cosas!

—¿Y puede saberse qué es lo que interesa entonces?, preguntó Antonio, interrogando con la mirada los rostros impassibles de los que habían sido sus amigos, y que ahora lo esquivaban.

—¿Lo que les interesa, dijo Jean. . . ¡Tu historia!, ¡tu historia y la de los Melamare, ya que son una sola!

—¿Una sola?

—¡Desde luego! Y tal vez sacarías algún provecho en escucharla, pues sólo la conoces parcialmente, y no en su totalidad.

Mientras los dos hombres intercambiaban estas palabras, todos los presentes habían respetado la consigna de silencio, impuesta por Enneris. Todos se hacían cómplices y ninguno de ellos parecía haber abandonado el salón de la rue d'Urfé. Si la menor duda se hubiera insinuado en el espíritu de Antonio Fagerault, le hubiera bastado observar a Gilberta y a su hermano, para tener la seguridad de encontrarse en el salón de la auténtica residencia.

—¡Anda, pues! ¡Cuenta! Me gustaría conocer mi historia, vista e interpretada por tí. Después me tocará a mí.

—¿Contarás mi historia?

—Sí.

—¿De acuerdo con los documentos que tienes en el bolsillo?

—Sí.

—¡Ya no los tienes!

Antonio buscó su cartera con la mano, y lanzó una imprecación.

—¡Bandido! ¡Me has robado!

—Ya te he dicho que no teníamos tiem-

po de ocuparnos de tí. . . Ahora, silencio.

Antonio se contuvo. Cruzó los brazos, y con la cabeza vuelta, de manera de no ver a Arlette, afectó una actitud distraída y desdénosa.

Desde ese momento, Antonio pareció dejar de tener toda importancia para Enneris. Este sólo se dirigió a Gilberta y a su hermano. Había llegado el momento de exponer en su conjunto y con todos los detalles, el gran secreto de los Melamare. Lo hizo sin frases inútiles, con términos precisos, y no con el tono de quien imagina una hipótesis, según datos interpretados, pero como se narra una historia de acuerdo con documentos indiscutibles:

—Les pido su perdón, ante todo, por tener que internarme un poco lejos en los anales de la familia Melamare. Pero el origen del mal es más remoto de lo que ustedes se vieron obsesionados por las dos fechas trágicas en que hallaron la muerte sus dos antecesores inocentes, ignoraban que esas dos fechas habían sido determinadas por una pequeña aventura, más o menos sentimental, que se sitúa en los últimos lustros del siglo XVIII, es decir, en una época en que la morada de los Melamare estaba construída desde hacía veinte y cinco años.

—Sí,—dijo el conde.—Una de las piedras de la fachada ostenta fecha de 1750.

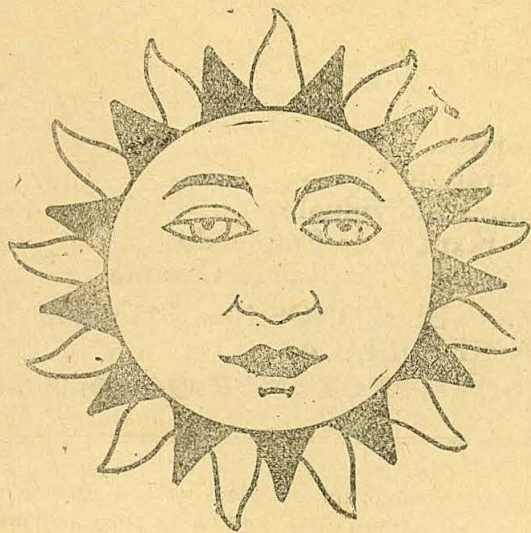
—Y fué en 1772 que su antepasado Francois de Melamare, padre del que fué general y embajador, abuelo del que murió en su celda, la amuebló de nuevo, haciendo de la casa lo que es hoy, ¿no es cierto?

—Sí. Toda la documentación está entre mis manos.



Francois de Melamare catalogaba sus obras de arte.

"HARINA SOL" "FIDEOS NICOLINI"



Los mejores productos nacionales

NICOLINI Hnos. S. A.

Apartado No. 943

Teléfono 175 - 199

Avenida República Argentina, 251

—Francois de Melamare acababa de casarse con la hija de un rico financiero, la bellísima Enriqueta, a la que amaba locamente, siendo correspondido en sus sentimientos, y a la que quería situar en un mar-

co digno de ella. De ahí los gastos hechos, sin prodigalidad inútil, pero con esplendor de buena ley, dirigiéndose a los mejores artistas y decoradores de la época. Francisco y Enriqueta eran absolutamente fe-

lices. Ninguna mujer parecía más bella que ésta, ante los ojos de su apasionado marido. Nada le parecía más encantador ni más grato que la serie de objetos de arte que había elegido para adornar el interior de su casa. Se pasaba los días enteros colocándolos y catalogándolos.

“Pero esa vida tranquila y llena de serenidad, sólo fué disfrutada a partir de una época, por la condesa, que estaba completamente entregada a la educación de su hijo. Francisco de Melamare había tenido un brusco cambio de carácter. El destino había querido que se enamorara de una mujer de teatro, la Valnery, muy bonita, joven, lista, poseedora de un talento mediocre pero de muchas ambiciones. En apariencia, el cambio no era visible. Francois de Melamare reservaba a su mujer todo su afecto, todo su respeto, y como decía, las “siete octavas partes de su existencia”. Pero, cada mañana, entre las diez y la una, con el pretexto de dar un paseo o de visitar los estudios de algún pintor célebre, se iba a reunir con su amante. Y se tomaba tales precauciones, que la tierna Enriqueta no sospechó nunca lo que acontecía en realidad.

“Una sola cosa ensombrecía la satisfacción del esposo infiel: abandonar su amada residencia de la rue d’Urfé,—situada en el corazón del barrio de San German,—y sus *bibelots* amados, para establecerse en una casa vulgar, donde ningún objeto delicado contentaba su mirada. No tenía remordimientos por ser infiel a su mujer, pero sí por serlo a su morada... Y por ello aconteció que un buen día hizo construir una residencia semejante, punto por punto, a la de la rue d’Urfé, en el otro extremo de París, en un barrio de mercaderes, en el

Pilsen

Callao

La Mejor Cerveza Blanca

que los ricos señores no solían edificar. Esa casa fué amueblada de modo idéntico a la otra. Las tapias exteriores diferían en el aspecto general, para que nadie pudiese descubrir esa rara fantasía de enamorado rico. Pero, desde el momento en que se penetraba en el patio de honor del Palacio Valnery—como llamaba él mismo a su primerada morada,—Francisco podía creer que su vida volvía a situarse en el ambiente que tanto amaba. La puerta se cerraba detrás de sus espaldas con el mismo ruido.

"El patio mostraba baldosas de igual origen, el atrio los mismos peldaños, el vestíbulo las mismas piedras, cada habitación los mismos muebles y los mismos objetos. Nada le chocaba ya en sus gustos ni sus costumbres. Estaba de nuevo en su casa. Se entretenía del mismo modo. Seguía catalogando los mismos objetos mimados...

"Refinamiento delicado, voluptuosidad sutil! Pero capricho que debía llevarlo a la ruina y hacer trágico el destino de su raza durante varias generaciones. La anécdota había corrido de boca en boca, y en los salones se solían hacer chistes a expensas del hecho. Marmontel, el abate Galiani y el actor Fleury lo aluden discretamente en sus epístolas y memorias... Tan fuerte se hizo el rumor, que la Valnery a quien su amante había ocultado este capricho de reproducción de una misma casa, fué enterada del asunto.

"Muy ofendida, creyendo tener sobre su amante una autoridad sin límite, lo colocó ante el dilema, no ya de elegir entre ella y su mujer, sino de decidirse por una de las dos residencias. Francisco no titubeó: eligió la casa de la rue d'Urfé, separándose definitivamente de la Valnery, y de-

Banco Internacional del Perú

ESTABLECIDO EN 1897

Capital	S. oro	4,000,000.00
Reservas	" "	720,000.00

Hace toda clase de operaciones bancarias

En su sección **AHORROS** admite entregas desde **UN SOL**, pagando el 5% de interés anual.

Abre Cuentas Corrientes en todas las monedas.

jándole la morada de la rue Vieille-du-Malais. Abandonaba sus bibelots con muy poco pesar, ya que tenía los originales en su casa, y podía entregarse nuevamente, sin reservas, a la virtuosa Enriqueta.

"El enojo de la Valnery fué extremo.

Un día irrumpió en la casa de la rue d'Urfé!—por suerte estaba Enriqueta ausente!—armando tal escándalo que Francisco la hizo salir a fuerza de empujones y amenazas.

"Desde ese momento sólo pensó en la

BENEFICENCIA PUBLICA DE LIMA

CAJA DE AHORROS

Fundada el 10. de Diciembre de 1868

Ofrece al público su departamento de Cajas de Seguridad, a módica tarifa

EL PORVENIR

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

CONSTITUIDA POR LAS COMPANIAS DE SEGUROS CONTRA INCENDIO
LA NACIONAL, LA POPULAR E INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL
PERU

SU CAPITAL EROGADO Y SUS RESERVAS ACUMULADAS AL 31 DE
DICIEMBRE DE 1929 SUMABAN EN TOTAL

Lp. 297,553.4.56

EMITE TODA CLASE DE POLIZAS DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, CON
REPARTO ANUAL DE UTILIDADES, DOBLE INDEMNIZACION EN
CASO DE MUERTE POR ACCIDENTE Y LIBERACION DE PRE-
MIOS Y RENTA ANUAL EN CASO DE INVALIDEZ

OFICINA PRINCIPAL: UCAYALI, 343—TELEFONO 2047—APARTADO
220—AGENCIAS ESTABLECIDAS EN TODA LA REPUBLICA

venganza. Tres años más tarde estallaba la revolución francesa. Envejecida, casi fea, de mal carácter, desempeñó un papel en el desorden general, casándose con un tal Martín, que formaba parte del terrible tribunal de Fouquier-Tinville. Denunció al conde como "sospechoso", haciendo que éste, algunos días antes de Thermidor, subiera al caldoso en compañía de la tierna Enriqueta".

Enneris hizo una pausa. Todos habían escuchado apasionadamente el relato, al que sólo Fagerault afectaba prestar una atención mediocre. El conde de Melamare dijo:

—La historia íntima de nuestro antepasado no llegó hasta nosotros. Pero sabemos, en efecto, por tradición oral, que una tal Valnery, actriz de quinta categoría, lo había denunciado, así como a su esposa, como adversos a las ideas revolucionarias. El resto se ha perdido en el desorden de los archivos...

—Pero el secreto—prosiguió Enneris—permaneció en la memoria de la señora de Martín. Ya viuda (pues su esposo fué guillotinado a su vez, después de la caída de Robespierre), se instaló de nuevo en el "palacio Valnery", donde vivió hasta edad muy avanzada, con un hijo que había tenido en su matrimonio, a quien inculcó el odio por la raza de los Melamare. La muerte de Francisco y de su mujer, no la había saciado, y la gloria obtenida por el primogénito de la familia, Julio de Melamare, en el ejército de Napoleón, y después bajo la Restauración, en los asuntos diplomáticos, fué para ella una fuente siempre renovada de rabias y rencores. Encarnizada contra él, lo acechó durante toda su existencia, y cuando cargado de honores, se resolvió a abrir nuevamente las puertas de la morada de la rue d'Urfé, la mujer organizó un complot tenebroso que debía llevarlo a la cárcel.

"Julio de Melamare sucumbió bajo el peso de las pruebas aterradoras acumuladas en contra suya. Estaba acusado de un crimen que no había cometido, pero que había sido llevado a cabo en un salón que fué reconocido como el suyo, entre muebles que

eran los suyos, frente a una cortina que fué identificada. Por segunda vez, la Valnery se vengaba.

"Veinte y dos años más tarde, moría, casi centenaria. Su hijo la había precedido en la tumba. Pero dejaba un nieto, de quince años, Domingo Martín, que se había formado en una atmósfera de odio y de crimen, y que sabía por ella todo lo que podía hacerse, utilizando hábilmente el secreto del doble palacio Melamare. Demostró haber aprovechado las enseñanzas, urdiendo a su vez, con maestría infinita, la maquinación que determinó el suicidio de Alfonso de Melamare, oficial y ordenanza del emperador Napoleón III, que fué acusado de ha-

ber asesinado a dos mujeres en un salón que sólo podía ser el de la rue d'Urfé. Ese Domingo Martín es el anciano trágico a quien busca la justicia actualmente—el padre de Florencia Martín.—Y aquí comienza el verdadero drama".

Según frase de Enneris, el verdadero drama comenzaba. Lo anterior sólo era prólogo y preparación. Se salía de tiempos remotos, para entrar de lleno en el presente.

Enneris prosiguió:

—"De este modo, sólo dos personas tienen los últimos lustros del siglo XVIII con los primeros años del siglo XX. Por encima de todo un siglo, la amante de François de Melamare, estrecha la mano al asesino del consejero municipal Lecourceux. El odio se hereda. El secreto se hace un verdadero patrimonio de raza.

"La obra recibe nuevos impulsos... El odio es idéntico. Pero lo que hay en Domingo Martín de execración atávica e instintiva se alía a una fuerza que, hasta aquel momento, no había desempeñado ningún papel en ese asunto: la necesidad de dinero. El golpe llevado a cabo contra Alfonso de Melamare, oficial de ordenanzas, se dobla ahora con rapiña y estafa. Pero el beneficio obtenido, así como la herencia del abuelo, Domingo lo había dilapidado desde el primer instante. Comienza pues a vivir de robos y artimañas de mala ley. Mas, como para sostener sus empresas no posee ya esa suerte de coartada que le brindaba la casa de la rue d'Urfé; como esa residencia está cerrada y solitaria, y que la familia de Melamare, durante más de una generación se ha refugiado en las campiñas provincianas, no puede lanzarse en ninguna empresa grande, y menos aún atacar a sus enemigos hereditarios.

"No podría precisar cuáles fueron, en aquella época, los medios de existencia de Domingo, ni los detalles de las operaciones poco fructuosas que efectuaron algunos amigos enrolados bajo su dirección. En la juventud se ha casado con una buenísima mujer, que muere de vergüenza y de angustia moral, dejándole tres hijas, Victorina, Florencia y Felicia. Desde la adolescencia, Victorina y Florencia secundan al padre en

Compañía de Seguros

"LA NACIONAL"

FUNDADA EL AÑO DE 1904

CONTRA INCENDIO
RIESGOS MARITIMOS
ACCIDENTES DE AUTOMOVILES
ACCIDENTES DEL TRABAJO.

DIRECTORIO:

Presidente	Señor	Gio Batta Isola (Fca. de Tejidos "San Jacinto").
Vice-Presidente	"	J. Roberto Wakeham (E. Humphreys & Co.)
Director	"	Francisco Echenique (Banco "Internacional" del Perú).
"	"	Juan Luis Basombrío (Wm. & Jno. Lockett).
"	"	Pedro Curioni (Relser Curioni).
"	"	J. A. de Lavalle (Cía. Administradora del Guano).
"	"	Alfredo Rey (Aspillaga Anderson Hnos.)
"	"	Jorge Fort (Fort Hermanos)
"	"	Virgilio Rubini (Felipe Zunini & Cia.)
"	"	Oscar Ramos Cabieses (Soc. Agrícola "Hualcará").
"	"	Manuel Montero Bernaldes
Gerente	"	Luis F. Romero

AGENCIAS ESTABLECIDAS EN TODA LA REPUBLICA.

sus empresas. Felicia, que ha heredado de su madre una naturaleza más recta, se fuga antes de obedecer, se casa con un excelente sujeto llamado Fagerault, y se marcha con él a América del Sur.

"Transcurren unos quince años. Los negocios no marchan bien. Domingo y sus dos hijas no piensan vender, por ningún precio, la vieja morada, único resto efectivo de la herencia. Ni lo alquilan, ni lo hipotecan. ¡Hay que permanecer ibires, en este sentido, para poder aprovechar la primera oportunidad! ¿Por qué perder todas las esperanzas? La otra casa, la de la rue d'Urfé, ha abierto sus puertas nuevamente. El conde Adrián de Melamare y su hermana Gilberta, olvidan las lecciones terribles del pasado, y vienen a instalarse a París. ¿No podría utilizarse su presencia, y realizarse contra ellos alguna hazaña parecida a las que habían perdido a Julio y Alfonso de Melamare?

"En ese momento, el destino se muestra propicio. Felicia, la hija de Domingo, que se ha instalado en Buenos Aires, muere en tierras lejanas, reuniéndose con su marido en la tumba. Un hijo ha nacido de esa unión. Tiene diez y siete años. Es pobre. ¿De qué va a vivir? Un día, siente deseos de conocer París. Y una buena mañana, sin anunciar su llegada, entra en la casa de su abuelo y de sus tías: "¿Qué quiere usted? ¿Quién es usted?", le preguntan. El responde: "Antonio Fagerault".

Al escuchar su nombre, Antonio Fagerault, que ocultaba difícilmente el interés creciente que iba inspirándole aquel relato, volvió ligeramente la cabeza, se encogió de hombros, y dijo:

—¿Qué chismorreos son esos? ¿Dónde has recogido todas esas villanías? ¿La Valnery? ¿Una casa semejante en la rue de Ville-du-Marais?... ¡Nunca he oído hablar de semejantes tonterías!... ¡Qué imaginación más fecunda!

Enneris no prestó atención a la intervención de Fagerault. Prosiguió imperturbablemente:

—Antonio Fagerault llega a Francia, conociendo del pasado lo que quisieron contarle, es decir, pocas cosas. Es un buen mu-



Servicio y Seguridad

Compañía de Seguros La Fénix Peruana

Apartado 1356 Edif. "La Auxiliar"
Tel. 4917 Lima Lima

chacho, inteligente, que adoraba a su madre y que sólo deseaba vivir de acuerdo con los principios de paz y honradez que le inculcaron. Su abuelo y sus tías tienen el cuidado de no hablar desde el primer momento. Ganan tiempo, adivinando que el muchacho, por inteligente que pueda ser, es despreocupado, perezoso y dado al despilfarro. En vez de retenerlo, lo inducen a seguir sus inclinaciones: "Diviértete, muchacho; cuida tus relaciones; gasta dinero; cuando ya no tengas, ya hallarás modo de encontrarlo". Antonio gasta, juega, se cubre de deudas, y, poco a poco, casi a pesar suyo, se deja llevar hacia ciertos extremos, hasta el día en que sus tías le anuncian que está arruinado y que debe traba-

jar. La mayor de sus tías, Victorina, ¿no trabaja acaso? ¿No tiene una tienda de trastos en la rue Saint-Denis?

"Antonio se muestra hostil a la idea. ¿Trabajar? ¿No habrá algo mejor que hacer, cuando se tiene veinte y cuatro años, se es inteligente, simpático, buen mozo, y que la vida lo ha eximido a uno de ciertos escrúpulos inútiles? En este momento los dos hermanos lo ponen al corriente del pasado, le cuentan la historia de Francisco de Melamare y de la Valnery, le revelan el secreto de las dos moradas idénticas, y, sin hacer alusión a los asesinatos, le indican la posibilidad de realizar algún negocio fructuoso. Dos meses más tarde, Antonio ha arreglado tan bien sus planes, que es presentado a la condesa de Melamare y a su hermano, en condiciones tan favorables para él, que es recibido en la residencia de la rue d'Urfé. Desde entonces, encuentra que tiene solución a su problema. La condesa Gilberta acaba de divorciarse. Es bonita y rica. Se casará, pues, con la condesa...

En este punto del relato, Fagerault protestó con tono vehemente:

—No me interesa defenderme contra tus calumnias idiotas. Sería rebajarme. Pero hay una cosa que no puedo admitir, y es que hagas una caricatura de los sentimientos que yo abrigaba para Gilberta de Melamare.

—No digo que hayas obrado con maldad premeditada—concedió Jean, sin responder directamente. El joven Fagerault es un poco soñador, y actúa a veces con buena fe. Pero ante todo cuenta con el negocio en perspectiva. Y, como deben cuidarse las apariencias, ser elegante, tener una cartera bien llena de billetes, exige de sus tías, con gran cólera del viejo Domingo, que se vendan algunos fragmentos del mobiliario de la actriz Valnery. Y, durante un año, discretamente, rodea de asiduidades a la condesa. Pero trabaja en vano. En esa época el conde no tiene gran confianza en él. Y un día en que el enamorado se muestra demasiado emprendedor, la condesa de Melamare llama a un sirviente y lo despidió friamente.

"Sus sueños se desploman. ¡Todo está por empezar de nuevo! ¡y en qué condicio-

ALVEOSOL

Es el mejor preparado como antiséptico y hemostático en el tratamiento de la boca y garganta. Sus mejores ventajas se obtienen en la alveolitis, gengivitis, piorrea, amigdalitis, anginas y laringitis.

EN EL BOTIQUIN DE TODO HOGAR NO DEBE FALTAR ALVEOSOL. ¿Un dolor de garganta inesperado? ALVEOSOL y agua fría o tibia a partes iguales en gárgaras (cuida que sean lo más profundas posible a fin de que lleguen a la parte afectada) y si esto no fuera suficiente ALVEOSOL puro en forma de toques.

¿Una hemorragia repentina a causa de una extracción de muelas? ALVEOSOL puro, lo más caliente que pueda resistir en coluterios.

Los señores MEDICOS y DENTISTAS ENCONTRARAN EN ALVEOSOL UN ESPECIFICO UTIL QUE COLABORA EFICAZMENTE A SUS ANHELOS.

Unicos Agentes en el Perú para su venta al por mayor:

Establecimientos GRATRY

Drs. Merkel y Loret de Mola

Enfermedades ve-
nereas y de la piel

Consultas de 3 a 6 p. m.

PLATEROS DE SAN PEDRO 133

Teléfono 1768.

nes! ¿Cómo salir de la miseria? La humillación, el rencor derriban en él lo que quedaba de la influencia materna, y por esta brecha penetran todos los malos instintos de la raza de los Valnery. ¡Jura que se vengará! En espera de ese momento, hace negocios poco limpios a derecha e izquierda; viaja, hace estafas de menor cuantía, falsifica documentos, y, cuando pasa por París, con la escarcela vacía, se dedica a vender algunos muebles de la casa, a pesar de espantosas discusiones con el abuelo. ¿Bechoux y yo no encontramos pruebas de la venta y envío al extranjero de algunos de esos muebles, firmados por Chapuis, en casa de un anticuario?

“La residencia se vacía poco a poco. Pero ¿qué importa? Lo esencial está en conservar y no tocar las cosas del salón, ni destruir la apariencia de la escalera, del vestíbulo y del patio. ¡Para esto, las hermanas Martín son de una intransigencia terrible! Es necesario que la similitud entre ambos salones sea absoluta, si no todo podría descubrirse desde el momento en que se intentara un buen golpe. Ellas poseen el doble de los inventarios y catálogos de Francois de Melamare, y no admiten que un objeto falte en la serie.

“Florencia Martín es la más encarnizada. Ha heredado de su abuelo y de la Valnery las llaves de la d'Urfé, es decir, las llaves del palacio Melamare. En diversas ocasiones penetra de noche en él. Y por ello, cierta mañana, el conde de Melamare observa que algunos objetos menudos han desaparecido. Ha cortado la mitad de un cordón de campanilla, porque en su casa, la mitad del mismo cordón se ha roto. Ha robado una borla y una placa de cerradura, porque en su casa los mismos objetos se han extraviado. Y así sucesivamente. ¿Objetos sin valor? Sin valor intrínsecamente... Sin embargo, la hermana mayor, Victorina, es comerciante y para ella todo tiene cierto valor—en otro sentido que el admitido por Florencia.—Se apodera de parte de estos objetos, en un día de apuro económico, los vende en la Feria de las Pulgas—donde me lleva la casualidad,—y expone otros en su tienda, donde me encuentro más tarde con Antonio Fagerault.

“En ese momento todo anda mal. No queda un centavo en casa de los Martín. Hasta los alimentos andan escasos. Ya no queda nada por vender, y el abuelo cuida celosamente los objetos necesarios para mantener el aspecto de similitud entre las dos casas. ¿Qué hacer? Es esta la época en que se organiza en la Opera con formidable reclamo, la gran fiesta benéfica. En el cerebro inventivo de Florencia Martín germina la idea de un golpe audaz: el robo del corniño de diamantes.

“¡Maravillosa idea! Antonio Fagerault se entusiasma. En veinte y cuatro horas lo prepara todo. Cuando llega el momento, penetra entre bastidores, prende fuego a un ramo de flores falsas, rapta a Regina Aubry y la arroja en el fondo de un automóvil hurtado. Golpe maestro que hubiera podido tener más consecuencias que el robo del corniño, realizado en el automóvil.

Pero Florencia Martín quiere un resultado mayor aún. La nieta de la Valnery no ha olvidado. Para dar a la aventura todo su significado hereditario, ha querido que el robo se realizara en el salón de la rue Vieille-du-Marais, en ese salón tan semejante al de los Melamare. ¿No es, además, en caso de persecuciones activas de la policía, una manera de dirigir las búsquedas hacia la rue d'Urfé, y de renovar los hechos en los casos de Julio y Alfonso de Melamare?

“El robo se lleva a cabo, pues, en el salón de la Valnery. Como la condesa, Florencia exhibe en su mano una sortija compuesta de tres perlas dispuestas en triángulo. Como la condesa, lleva un vestido color ciruela, adornado con terciopelo negro. Como el conde, Antonio Fagerault calzaba boreguines de paño claro... Dos horas después, Florencia Martín se introduce en casa de los Melamare y oculta la túnica de plata en uno de los libros de la biblioteca, en el que algunas semanas más tarde — ¡prueba aplastante! — el brigadier Bechoux, traído por mí, lo descubre. El conde es detenido. Su hermana huye. Por tercera vez, los Melamare se ven deshonrados. Es el escándalo, la prisión, el suicidio... mientras los descendientes de la Valnery disfrutan de la más grata inmunidad”.

Nadie había interrumpido las explicaciones de Jean... Sin embargo, en este momento Antonio comenzó a reír, con tono bastante natural:

— ¡Muy divertido! Todo se encadena lógicamente. Un verdadero folletín, con golpes de teatro y detalles ingeniosos. Mis felicitaciones, Enneris... Por desgracia, en lo que se refiere a mí, y sin insistir siquiera en lo que mira a mi pretendido parentesco con los Martín y en mi ignorancia absoluta de la existencia de una residencia idéntica—que sólo existe en tu imaginación—por desgracia para tí, mi querido Enneris, he desempeñado un papel rigurosamente anónimo al que me asomas. Nunca he hablado a nadie ni he robado el corniño de diamantes. Todo lo que mis amigos Melamare, todo lo que Arlette, todo lo que Bechoux y tú mismo pudieron ver en mis actos, sólo se caracteriza por la prohibición, el desinterés, y la amistad. ¡Hablas muy mal, Enneris!

La obiección era justa hasta cierto punto y esto no dejaba de poner en duda al conde y su hermana. La conducta exterior de Fagerault había sido siempre irrepachable. Y, por otra parte, podía ignorar la existencia de la segunda residencia. Enneris no hizo caso de la interrupción, continuando con el mismo aplomo el curso de su relato:

— Hay rostros que engañan y maneras de ser que inducen al error. En lo que se refiere a mí, nunca me he dejado burlar por el aspecto leal del señor Fagerault. Desde que lo ví por primera vez en la tienda de Victorina, pensé que él era nuestro adversario, y cuando, por la noche, me oculté detrás del taniz con Bechoux para oírlo hablar, mi duda se hizo certidumbre. El caballero Fagerault desempeñaba un papel. Sólo que a partir del día en que lo ví con-

fieso que su conducta me despistó en muchos aspectos. De pronto parecía que ese adversario comenzaba a contradecirse a sí mismo y a contradecir los planes que le atribuía. De pronto se ponía a defender a los Melamare, pasándose a los enemigos de su familia. ¿Qué acontecía?... ¡Oh! ¡Una cosa bien sencilla! Arlette, nuestra linda y dulce Arlette, había entrado en su vida...

Antonio se encogió de hombros, riendo: — ¡Me divierto cada vez más! ¡Vamos, Enneris! ¿Podía Arlette cambiar mi naturaleza? ¿Y hacer que yo dejara de ser cómplice de unos bandidos, que yo perseguía y acosaba mucho tiempo antes de que tú te olieras su existencia?

Enneris respondió: — Arlette había entrado en tu vida desde hacía algún tiempo. ¿Usted se acuerda, señor de Melamare, que, atraído por el parecido de Arlette con una hija que se le murió, la siguió usted algunas veces? Pues Antonio, que lo vigilaba a usted a menudo, directamente o por medio de sus tías, se fijó en la muchacha que usted seguía, la acompañó a distancia hasta la puerta de su casa, la observó desde las sombras, y llegó a quererle habla una noche en que salió sola. La curiosidad del principio, se iba tornando en un sentimiento más fuerte, que crecía a cada encuentro. No olvidemos que el caballero Antonio es un sentimental, capaz de mezclar sueños románticos con sus especulaciones. Pero es también un enamorado que no acostumbra a quedarse a medio camino. Enardecido por el ranto de Regina no titubeó. De acuerdo con Florencia Martín, y a pesar de que ésta consideraba peligroso el acto, raptó también a Arlette.

“Contaba secuestrarla y tenerla así a su disposición, hasta aprovecharse de un momento de debilidad por parte de ella. Pero sus planes fueron cambiados. Arlette pudo fugarse... Antonio sintió entonces una verdadera desesperación. Sí: durante varios días sufrió profundamente. Ya no puede vivir sin ella. La quiere ver. Quiere hacerse amar por ella. Y una noche, habiendo trastornado bruscamente todos sus proyectos, se presenta en casa de Arlette y de su madre. Se declara antiguo amigo de los Melamare. Afirma que el conde y la condesa son inocentes. ¿Querría Arlette ayudarle a probar esa inocencia?

“Ya ve usted, señor de Melamare, el partido que va a sacar de esta nueva actitud, y cómo realiza sus planes. De un solo golpe, se ha captado las simpatías de Arlette—dichosa de poder reparar su error,—y colabora con ella; se conquista el agradecimiento de su hermana, la convence de presentarse ante la justicia, y la salva, junto con usted. Mientras tanto, desconcertado, pierdo mi tiempo en reflexionar. Y el enemigo toma el te en el salón de la rue d'Urfé. Se le festeja como un benefactor. Propone millones (¿qué le cuestan esos millones?) para realizar los planes generosos de Arlette, y sostenido por los que ha sacado del abismo, arranca a Arlette una promesa de matrimonio”.

Antonio se acercó a Enneris con tono amenazador... ¿Así como Jean había explicado tantos misterios, sería capaz de averiguar el paradero de los diamantes, y relacionar el asesinato del conde Lecourceux, y el asesinato de la tía Triánón, con esta aventura terrible? El cerco se estrechaba en torno de Fagerault... ¡Pero ciertos puntos quedaban oscuros, y Antonio contaba asirse de ellos!...

El próximo capítulo nos ofrece la explicación de todos esos “puntos” que podríamos traer aún la victoria de Fagerault

Reclusos Voluntarios

Nada menos que en la industriosa y civilizada Berlín se ha repetido el caso merceder de estudio del joven carente de trabajo y de medios de subsistencia que rompe los cristales de los escaparates de las tiendas para ser detenido y, como consecuencia, alimentado por la Administración pública. De aquí sacan consecuencias muy diversas los comentaristas de la actualidad, según es su orientación en los problemas sociales y su punto de vista en lo que atañe a los diferentes sistemas penales y jurídicos en general. Hay quien afirma que el hecho de preferir un hombre ser encerrado en una cárcel a vivir libremente en una sociedad que lo desampara demuestra que la filantropía de los nuevos penalistas es contraproducente, puesto que llega a procurar a los reclusos comodidades y refinamientos de que carecen los trabajadores de conducta impecable. No falta quien deduce del hecho que motiva estos comentarios que todos los nacidos tienen derecho a ser sustentados por la comunidad, y que cuando esto no se realiza, los abandonados tienen derecho, no ya a ser reclusos, sino a las mayores violencias, y, por último, algún psicólogo freudiano quiere explicarse lo ocurrido por una subconsciencia atávica, contra la cual la voluntad individual y la colectiva son impotentes.

Ante el hecho, aparentemente absurdo, de que un individuo prefiera ser encerrado en una prisión a verse libre y privado de medios de vida, claro es que corresponde al Estado la adopción de medidas energéticas; pero, ¿cuáles pueden y deben ser estas medidas? Desde luego le es obligado administrar honradamente y fomentar la producción y regular la distribución de la riqueza, para que nadie carezca de alimento y albergue; pero esto no es labor de un día, y nadie tiene derecho a pedir que se le encierre en una cárcel, a pretexto de que el Estado administra mal los bienes públi-

Líbrese de los efectos que se siguen a una noche de festín empezando el nuevo día con un vaso de agua fría o tibia y una cucharadita de este laxativo refrescante y suave.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de **ENO'S "FRUIT SALT"** Fábrica

cos y de que la injusticia social es intolerable. No puede hablar de justicia social quien antes que luchar contra ella se decide a pasar por delincuente común. La Historia nos enseña que en todas las épocas y en todos los países ha habido hombres cumbres, verdaderos adocrinadores de sus hermanos, que han sufrido la miseria más espantosa, y algunos de ellos la esclavitud; pero no renunciaron a la lucha; para ellos, el cronicón del mundo no era, verdaderamente, sino una historia de emancipación; no pensaron en el suicidio, ni tampoco en la renuncia que implica el buscar la prisión como albergue; porque, sin duda, reflexionaron que así como no puede probarse que se han agotado todas las posibilidades en la adversidad, tampoco es posible demostrar que se han cumplido todos los deberes. Quien se hace encerrar para ser alimentado renuncia a todos los derechos, y la renuncia de los derechos (ya lo demostró Ihering) implica un suicidio moral.

esto vale harto más que todas las satisfacciones meramente físicas. Se olvida, además, que la pena no es ya ni debe ser castigo, sino curación y defensa de la Sociedad. Se encierra al delincuente para que no haga daño y se le trata como a un enfermo que ha menester de un tratamiento para volver a ser en la normalidad útil a sus semejantes. Pasó el tiempo en que se creía que el delincuente lo era por su gusto y que había que atormentarlo para que escarmentara. Ahora se sabe que la delincuencia no es voluntaria, y que depende de muchas causas ajenas al libre albedrío, y que en todo hombre hay una subconsciencia que hay que dominar. Si al preso se le trata bien es, precisamente, para que conozca las ventajas de la vida civilizada y procure civilizarse; no se le martiriza, se le educa, y si todo ello fuera estéril, por lo menos, si el preso no cumpliera con su deber, la sociedad habría cumplido con el suyo.

No, no tiene defensa el hecho estúpido de cometer faltas o delitos con la sola intención de ser preso para vivir sin trabajar. Desde luego, quien de tal manera degrada el sentimiento de libertad y de independencia, si cree que la sociedad es culpable de injusticia, debe comenzar por demostrar que él, por su parte, ha dado ejemplo de ciudadanía, y solamente entonces se hallará capacitado para censurar la actual organización y para trabajar por su reforma; pero quien quiere ser esclavo para comer, ¿no defiende de una manera tácita la esclavitud? Esclavo es, aún antes de ser encerrado, puesto que, conforme a la frase de Starcke, es siervo quien no mira el bien social sino como un medio de asegurar el bienestar propio. En verdad no debiera necesitar romper vidrios para ser encerrado en un reformatorio. Era y es un enfermo mental y moral, necesitado de asistencia.

En cuanto a que los presos se hallen mejor que los trabajadores honrados, podría ser cierto alguna vez si la libertad nada significase. En alguna ocasión puede darse el caso, y se da, de que los asesinos tengan alimentación sana, descanso al aire perfumado de un jardín, se bañen y jueguen al *tennis*, en tanto que muchos centenares de obreros y de campesinos carecen de albergue sano, de alimentación suficiente, de abrigo y de recreación, después de reventarse muchas horas en el taller o sobre el terruño, pero son libres, conservan el sentimiento de su dignidad, y

¿Qué la sociedad es injusta! Ello es evidente, y somos muchos los hombres de buena voluntad que consagramos al estudio de los medios de regeneración todos nuestros esfuerzos, a cambio de todo género de infortunios; pero ahora no se trata de si la sociedad se halla bien o mal organizada—que si lo está mal, por desdicha—, sino de juzgar el acto concreto de quien pide ser recluso para ser atendido cómodamente. Quien tal hace se halla desautorizado, por su propia acción, para juzgar los errores ajenos; ha renunciado, con la libertad, a la ciudadanía; se ha hecho incapaz de protestar contra la servidumbre, que para él es voluntaria, harto más que la estudiada por Beccaria. Hace ya mucho tiempo que Maudsley, en su *Patología del espíritu*, dijo que si individualidad no equivale a aislamiento, y si existe un remedio para el exclusivismo y para la limitación que siempre sufre el individuo apartado de los demás, no conviene concretarse a un llamamiento sentimental, ni siquiera místico, ni menos egoísta, sino manifestar, por el contrario, la propia originalidad mediante la acción. Todo suicida es un desertor, pero, al menos, es un desertor heroico. Quien busca voluntariamente el encierro para no luchar contra la injusticia de un modo valeroso y desinteresado, es también un desertor, pero que no merece sino el desprecio y el olvido.

CIRCULACION DE LA PRENSA MUNDIAL

AGENCIA MODERNA

LIBRERIA
PUBLICIDAD
PROPAGANDA
COMISIONES
REPRESENTACIONES
CONSIGNACIONES
KIOSKO CORREO
DIRECCION CABLEGRAFICA
AGEMODERNA
Telefono 904
Apartado 1614

MANUEL GONZALEZ

TODAS LAS REVISTAS LOS MEJORES DIARIOS

Sea Ud. Previsor

EVITESE correr el riesgo de perder sus alhajas, joyas, documentos de importancia y otros objetos de valor, depositándolas en las

Cajas de Seguridad

DEL

Banco Italiano

Visítenos para Informes

Mundial

Calle de las Mantas, 152
Teléf. 5324 - Apdo. 938

Número atrasado: 80 Cts.
Precio del ejemplar en Lima,
Callao y Bañados: 40 Cts.
En Provincias: 40 Cts.
Suscripción en Provincias:
S/. 5, al trimestre.

Filtres: Empresa Gráfica "MUNDIAL".

Director: A. A. ARAMBURU.



Año XI

Lima, 9 de enero de 1931.

No. 551.



SALIENDO DE PALACIO

—Me encuentro desesperada
y he perdido la paciencia!
¡Tres meses aquí plantada
espera, que espera audiencia
y no he conseguido nada!...

UNMSM-CEDOC

An e el Jalvario de Leguía

El proceso instaurado por el Tribunal de Sanción contra el ex-Presidente de la República don Augusto B. Leguía ha tocado a su fin, con la abrumadora sentencia producida contra él por la Segunda Sala de ese Tribunal; sentencia que, sin apoyarse en evidencias jurídicas, solo revela el criterio personal de sus treintendos jueces. Con esa sentencia, que la Historia recogerá y juzgará a su vez, se ha cerrado este extraño juicio en que se han agotado todas las facilidades para la acusación y se han negado elementales recursos para la defensa. Sin embargo, es de confiarse en que los magistrados que fueron siempre austeros, siempre honrados y siempre puros al administrar la justicia y en cuyas manos ha estado y está el honor de un hombre que, por su destacada actuación pública, confunde el suyo con el honor de la Patria, cegados por un panorama tenebroso no han acertado a desligar de todo el farrago de imputaciones las que efectivamente constituyen elementos comprobatorios para una acusación. Tenemos el leal optimismo de creer que por propio respeto a su inmaculada reputación de jueces se han sustraído a toda contaminación bochornosa de la política, interesada, inexplicablemente, en exhibir al Perú como un pueblo de cretinos que ha soportado, sumisamente, durante once años un Gobierno constituido por ladrones y malvados.

Y esto no es así. Por respeto a la dignidad nacional es necesario sostener que no ha sido así.

El dictámen fiscal y la sentencia expedida contra el ex-Presidente Leguía no dejan, al final de su lectura, no obstante la aparente claridad que sus autores han querido darles, sino una enorme y trágica interrogación:

¿De qué se le acusa?

En verdad, de nada que pueda merecer tan aplastante veredicto, ni justifique el mar de lodo arrojado sobre su nombre. La sentencia habla de peculados y de negocios inconfesables, pero al concretar sus imputaciones no establece ni la lógica derivación de los elementos probatorios para deducir la efectividad, ni menos la directa y estricta responsabilidad del ex-mandatario, sino como una tolerancia culpable en las gestiones ilícitas de otros acusados.

La prensa revolucionaria y sus más exaltados enemigos han empleado los adjetivos de tirano, ladrón y traidor, como los menos duros para calificar al infortunado ex-Presidente; y, ahora mismo exhibido en forma oprobiosa, ¿dónde están las pruebas de esa tiranía, dónde la confirmación de fraudulentos manejos personales, dónde el atentado contra la integridad nacional de que se ha hecho tan temeraria bandera para estigmatizar su nombre y su función pública? Lo hemos buscado, acuciosamente, ya que las palabras no lo dicen, por las interlíneas de las piezas condenatorias y solo hemos encontrado un equivocado afán de abultar hechos y circunstancias, para acrecer el saldo de responsabilidad a deducir contra el ex-mandatario prisionero.

¿Qué quedan de esas fantásticas afirmaciones que convertían en un Creso al infortunado ex-Presidente?:

Nada. Efectivamente, nada.

Leguía llegó al poder millonario, por su esfuerzo de cuarenta años de trabajo y ha salido de la presidencia en la miseria.

Leguía, acusado de tirano, le puso siem-

Nuestra Portada

Habiéndose agotado nuestro stock de planchas tricromáticas con que ejecutábamos nuestras carátulas en colores y no habiendo como adquirir las en plaza, del tamaño que nos es preciso, nos vemos en la necesidad de ofrecer a nuestros lectores portadas a un solo color. Procuraremos que, como la del presente número, sean todas de fotografías que reúnan a la actualidad, una indiscutible belleza artística.

pre a sus enemigos puente de plata y no negó nunca su mano cordial a la reconciliación sincera. Muchos de sus más encarnizados adversarios, fueron después sus más íntimos colaboradores y, aunque se pasó la vida debelando revoluciones y motines, nunca impuso a sus vencidos el duro castigo moral y corporal a que él se encuentra sometido. Si sus sayones y pretorianos fueron con los caídos más allá de los humanos límites, ¿quién puede sostener que fué con su anuencia, con su autorización ni siquiera con su conocimiento? De serlo así, no habría tenido a su lado, con el mas notorio desinterés a tantos ciudadanos de bien.

Y, en cuanto al inaudito cargo de haber cercenado las fronteras de la República, en tratados que le traían ventajas económicas, nadie, que no tenga la ceguera de la pasión

Futuro

Te quiero, mundo claro!
hecho de vibraciones
de espuma, de humo.
De humo danzando en el aire
vuelto círculos, columnas.
Mundo que estás en las músicas!
Mundo que estás en el éter,
alto, alto!
En la región donde se asfixian
los hombres y los aeroplanos.
Mundo que estás hoy
en la subconsciencia de los átomos
y en el corazón de los sueños.
Te harás materia un día
con el corazón de las cosas presentes
destiladas por filtros de tiempo
y de alma.
Mundo futuro!
un solo llano
en primavera mayor
pleno de caminos recién nacidos;
bañado del retozo de mil árboles niños
y del canto de todos los hombres
libres, iguales!
(Sus sílabas, como estrellas
llenando todos los aires!
¡sus gritos, como granos de polvo
en un rayo de sol,
maromeando en todas las cosas!)

Carlos Augusto LEON.

o clavado en el alma, el áspid de la maldad, puede negarle el derecho al título de Presidente de la Paz, que le fuera conferido por la América entera. En aras de ese ideal de confraternidad americana, Leguía llevó a su término nuestras cuestiones de límites, que ninguno de sus predecesores tuvo la valentía y el patriotismo de afrontar.

Pero, como esos cargos sustanciales no han podido ser probados; como la acusación de formidables dilapidaciones, no tienen otra explicación que su noble locura de obras públicas—malditas obras públicas que sus áulicos le mentían—se pretende acumular contra él, la inexcusable insania de quienes en negocios de una clamorosa inmoralidad, han hecho girones de su nombre respetable y han desbordado sobre él, toda la basofia de su imperdonable conducta.

Quienes conocieron la vida palatina de los últimos tiempos, quienes supieron del aislamiento en que una negra camarilla tenía al ex-gobernante cercado en su propio despacho, sin que nadie, que no fueran los sátrapas más interesados, llegaran hasta él para pintarle situaciones falsas, saben perfectamente que Leguía era permanentemente engañado, que no conocía el verdadero sentir de la opinión pública y que ignoraba seguramente, los inauditos excesos que cometían sus más allegados familiares. A él no le llegaban los hombres y las cosas sin pasar por el tamiz de esa nefasta camarilla y se sentía vivir en el mejor de los mundos, seguro del contento del pueblo.

La campanada tremenda de Arequipa le devolvió a la realidad; miró con sus propios ojos el terrible panorama de la patria y sintiendo verdadero asco, por quienes tan arteramente le habían perdido, resolvió dimitir y marcharse. Quienes oyeron sus últimas palabras en la madrugada del 24 de agosto, saben que no tuvo para los revolucionarios del sur, ni una sola frase de reproche y que, ante el rotundo fracaso de sus políticos, solo pretendió dejar el poder en las manos honradas y patriotas de los soldados de la nación.

Creó poderse marchar tranquilo, como tranquila estaba su conciencia. Es lógico suponer que, si no hubiera sido así, muy fácil le habría sido destruir las aparentes pruebas—que nada prueban—conque sus inexorables jueces han podido condenarle.

Esta es, en nuestro sincero concepto, la verdad.

Sabemos que al expresarla, con la altura y la honestidad que hemos puesto siempre en nuestra obra periodística, se nos va desencadenar el ataque, de quienes presas de un antileguísmo rayano en la neurosis, no admiten la menor exculpación para su infortunado prisionero; pero nosotros creemos cumplir no solo un deber de hidalguía, sino un imperativo de nuestra conciencia, al decir lo que sabemos o lo que creemos saber, de la verdadera responsabilidad que afecta al ex-Presidente Leguía de toda la inmundicia que, a sus espaldas, ha mancillado su programa y ha destruido su obra.

Y es en nombre del prestigio del país, de un perentorio principio de humanidad y de una inmediata exigencia de la civilización, que apelamos a la tradicional generosidad de los peruanos, entre los que los militares fueron siempre los más gallardos y los más pródigos, para que, con la sentencia producida termine el calvario de quien, como el Justo, paga en la Cruz el pecado de los hombres.

Glosario de la Semana

La "reorganización" del Partido Demócrata.

En una democracia titular parece raro la existencia de una facción o partido demócrata. Igual que un partido monárquico en una monarquía. En nuestro Perú, la existencia del Partido Demócrata, allá por los tiempos en que los políticos solían jugarse la vida y hasta regaban con sangre su poderío, significaba la coexistencia de un Partido no democrático, oligárquico, militarista o cosa por el estilo. Los que formaban tales facciones eran los civilistas y, luego, los llamados constitucionales que, así como los civilistas se dedicaron a dejar el mando a un militar, ellos también se dedicaron a trasgredir la Constitución, a fuer de constitucionales, tal como los demócratas agruparon los nombres de abolengo colonial en sus apretadas filas entusiastas.

Hoy, la reorganización del Partido Demócrata, inspira atentas reflexiones. ¿Qué pretenden los demócratas sin renovar su programa, y solo su Junta Directiva? ¿Es que creen que cambiando el personal e invocando la sombra gloriosa de quien fue—él solo—todo el Partido, pueden cerrar filas y adquirir crédito? Evidentemente, no. ¿Es necesaria la organización democrática, cuando el mundo llama y considera al demócrata de antes, proletario? Nos parece raro. Se trata de personas unidas por el culto común a la persona de don Nicolás de Piérola, quien sería algo así como el número tutelar de la agrupación recién nacida?

Por hoy, nada podemos adelantar. Lo único es que el día fijado para reorganizar la Junta Directiva del antiguo Partido Demócrata, se relaciona con la gesta de su fundador y conductor. El 5 de enero es día del santoral pierolista. Y los demócratas que evocan las hazañas de don Felipe Oré y han de recordar también la pintoresca leyenda de Marta la Cantinera, están hoy en el ineludible deber de declarar sus principios. Los del Partido Histórico están perdidos en el tiempo. Nadie pretendería hoy gobernar solo con ellos. El mundo ha avanzado o retrocedido, pero ha cambiado, por mucho que se tenga fé en la agorería del Califa; y por eso, lo primero que deben de hacer los demócratas resurretores de este año de 1931, es fijar las directrices del Partido, cuál va a ser su contenido, si el pueblo que constituía el pedestal de don Nicolás es el proletario de hoy, y si la democracia no solo es ya un mote político, sino un algo con contenido económico y social, los resurretores que han reorganizado la Junta Directiva del antiguo Partido Demócrata se encuentran en el premioso deber de fijar, pero de veras, un derrotero y una doctrina.

Solo así podríamos saber si se ha reorganizado algo más que la Junta Directiva de un grupo de personas unidas por su veneración íntima, común y fervorosa al ilustrado don Nicolás de Piérola.

Un olvido imperdonable.

Nos habíamos olvidado—no se asombre el lector—nos habíamos olvidado de saludar al Nuevo Año. Nos habíamos olvidado de decir las frasecitas de ritual en honor al

1931, y tanta descortesía no queremos purgarla con algún funesto desengaño. Por ejemplo, no deseáramos que se cumplieran los votos solemnes de quienes desean vernos desaparecer. Ni querríamos que el 1931 viera sucesos como los que se sospechan. Desearíamos algo más concreto. Algo menos promisor. Algo más peruano. Y en 1931 tenemos puestas todas nuestras ansias. En él, tan solo, porque no creemos ya ni en los hombres ni en los principios. Solo en el tiempo. En lo que pasa fugazmente. Por ello: bogamos que la Asamblea citada para Mayo no sea lo que tememos. Que los partidos históricos—toditos juntos—y quienes creen y pretenden aprovecharse de ellos, sean conjuntamente sepultados. Que no sea mentira esta palabrita de "libertad", ni mito las "garantías", ni poema "la presidencia constitucional". Que no haya castas privilegiadas, ni oligarquía de familias, de agrimiados, etc. Que los civiles podamos sacar el pecho tranquilos por las calles. Que se proscriba del diccionario la palabrita "colusión". Que el Tribunal de Sanción dicte con velocidad ametralladora todas sus sentencias, con el mismo alto criterio y las mismas luces tutelares de sus fiscales que hasta hoy lucen. Que haya trabajo y no se remedien las crisis cercenando, porque así nos lo enseñó la tía más vieja de la casa. Que no se parezca a 1930 sino en la ilusión—pero ya realidad para entonces, solo para entonces—de la libertad irrestricta que visitó rápidamente nuestras vigiliadas y sobornadas de ciudadanos sin valentía, y de indiferentes culpables, frases que pertenecen a un vocabulario para uso de revolucionarios peruanos, en el cual se han "coludido" dos doctos profesores de gramática parda de la localidad. Cumplimos con reparar la trágica omisión en que, involuntariamente, habíamos incurrido.

La sentencia contra el señor Leguía.

La sentencia política expedida bajo formas jurídicas por un tribunal de facto y que condena al señor Leguía y sus tres hijos a restituir veinticinco millones al Estado es el hecho sensacional de la semana. Frente a esa sentencia, pese a los reparos que un nuevo diario ha puesto al alegato del defensor doctor Benavides, tenemos que adoptar una actitud de acuerdo con algo que nuevamente se va olvidando en el país: la lealtad consigo mismo.

El alegato del doctor Benavides, que señala tantos puntos interesantes, tuvo el error, que su comentador no ha reparado, de no insistir en lo esencial: su última parte: aquella en que se refiere a la negativa insistente de documentos solicitados por él, a la prohibición de entrevistarse con su defendido y a otros hechos que coactaban su tarea. El dictámen fiscal adoleció de un pequeño vicio: querer demostrar a toda costa que hay la posibilidad de precisar una cantidad como responsabilidad del señor Leguía, sin conseguirlo: para ello apeló al sistema de jugar con las cuentas corrientes, en vez de jugar con los saldos. La sentencia incurre en el propio defecto del dictámen que reproduce: no poder precisar lo que

quiere precisar: cuantía; y dejar sin señalar hechos concretos en sus considerandos.

La sentencia del señor Leguía era cosa indiscutible. A la luz de los documentos exhibidos, nadie podía dudar de que a sus hijos les tocaba la parte más dura del juicio, pero, que con criterio político, esta culpabilidad—la peor de todas—debía recaer igualmente en su padre. Pero, un fallo histórico como es éste debió de precisar en sus considerandos los hechos, sin acudir al vocablo "probable" o "posible". Porque la facultad estimativa es sumamente discutible para fallar, aún cuando se trate de criterio de conciencia. En suma, lo cuestionable en el fallo es la suma y la involucración a grosso modo del señor Leguía y sus hijos: a éstos debió de sindicárseles y esclarecerse más, puesto que así resulta del dictámen fiscal y a los documentos conocidos.

Es sensible que este ejemplo sirva, quizás más que de moralización, de inmoralización por las sugerencias sensuales que despierta. Es terrible que existiendo tantos organismos de control y tantas fuerzas capaces de contrapesar el poder gubernativo, por autocrático que sea, solo a los once años se haya logrado establecer esto que debió ser obra conjunta de todos. Y de ahí que sea indispensable, como en todo país organizado, sacar fuerzas del mal mismo. Una incesante cultura cívica, un amplio ejercicio de la libertad, un severo resguardo de las prerrogativas individuales, deben rodear sin tregua a los ciudadanos. Si se quiere que no vuelvan a ocurrir sucesos como estos que hoy conocemos en toda su desnudez, no se acallen las voces, no se unilateralice los criterios, no se impongan silencios cesarianos. Hágase luz siempre, discútase con libertad y sin procacidad, respétese las opiniones sin reservas, dése libertad efectiva e igualdad real, y entonces, a la sombra de esto que es la esencia de una democracia, podremos aspirar a ser gobernantes de nuestros propios gobernantes y a ejercer una supervigilancia exacta, exigente y honesta sobre los actos públicos de quienes están obligados a darnos ejemplo de rectitud y de moralidad.

Con qué presupuesto se gobierna?

Hasta hoy, por un olvido inexplicable, no se ha publicado el supremo decreto en que o se sancionan las rebajas presupuestales propuestas por el señor Olaechea o se proroga el doceavo del presupuesto de 1930.

El Presupuesto es algo fundamental en una Nación. No queremos rememorar a aquel vestustísimo movimiento de Inglaterra, en que amaneció la Carta Magna. Pero, un presupuesto es fundamental para la vida normal de un país. De ahí que llamar la atención sobre el hecho anotado nos parece urgente y patriótico. Como llevamos un tercio de mes corrido sin saber cuál es la pauta que nos rige, y existe la atención de tantos candidatos a rebaja, nos hacemos eco de las constantes preguntas que han llegado a nuestra redacción y formulamos la interrogación ansiada: "Con qué presupuesto se gobierna hoy? cuál es la pauta de los gastos públicos en este mes de enero, el presupuesto de emergencia, o el doceavo de 1930?"

Citas al provinciano desconocido

Lima, 8 de enero de 1931.

Querido hermano:

No hallo por donde comenzar. Tengo varios acontecimientos a cual más interesantes. Ha sido, la primera del año, predominando el rojo, una semana de mil colores. Sin embargo daré preferencia a la tradicional vida limeña con motivo de la Pascua de Reyes. Este paso de Jesús se marca, en nuestra capital, por una costumbre criollísima. Varía, por el modo como la interpretan, de casa a casa. Quiere decirte que, mientras en unos hogares sirve, únicamente, de pretexto para divertirse, en otros lo es de "sacronería". Llamamos "sacronería" a la bonita manera de codear los centavos. Mas vamos a la técnica del asunto. El 6 de enero se efectúa aquí "La bajada de los Reyes". Consiste en congregarse, en torno del Nacimiento del Divino Infante a las amistades de la familia. La ceremonia se realiza a las doce de la noche. Entonces la dueña de la casa designa los padrinos de los tres monarcas de Oriente. Y éstos, a su vez, escogen sendas madrinas. Las parejas se aproximan al altar navideño y bajan las efigies de los reales adoradores desde el cerro de cartón hasta el minaturesco pesebre. En cambio cada padrino deposita un óbolo y cada madrina se compromete a vestir, para el próximo año, a su noble ahijado. Pero, como preliminar de este místico acto, se divierte la concurrencia con la elección. Al Rey Baltasar, caballero, blanco, de rubias guedejas,

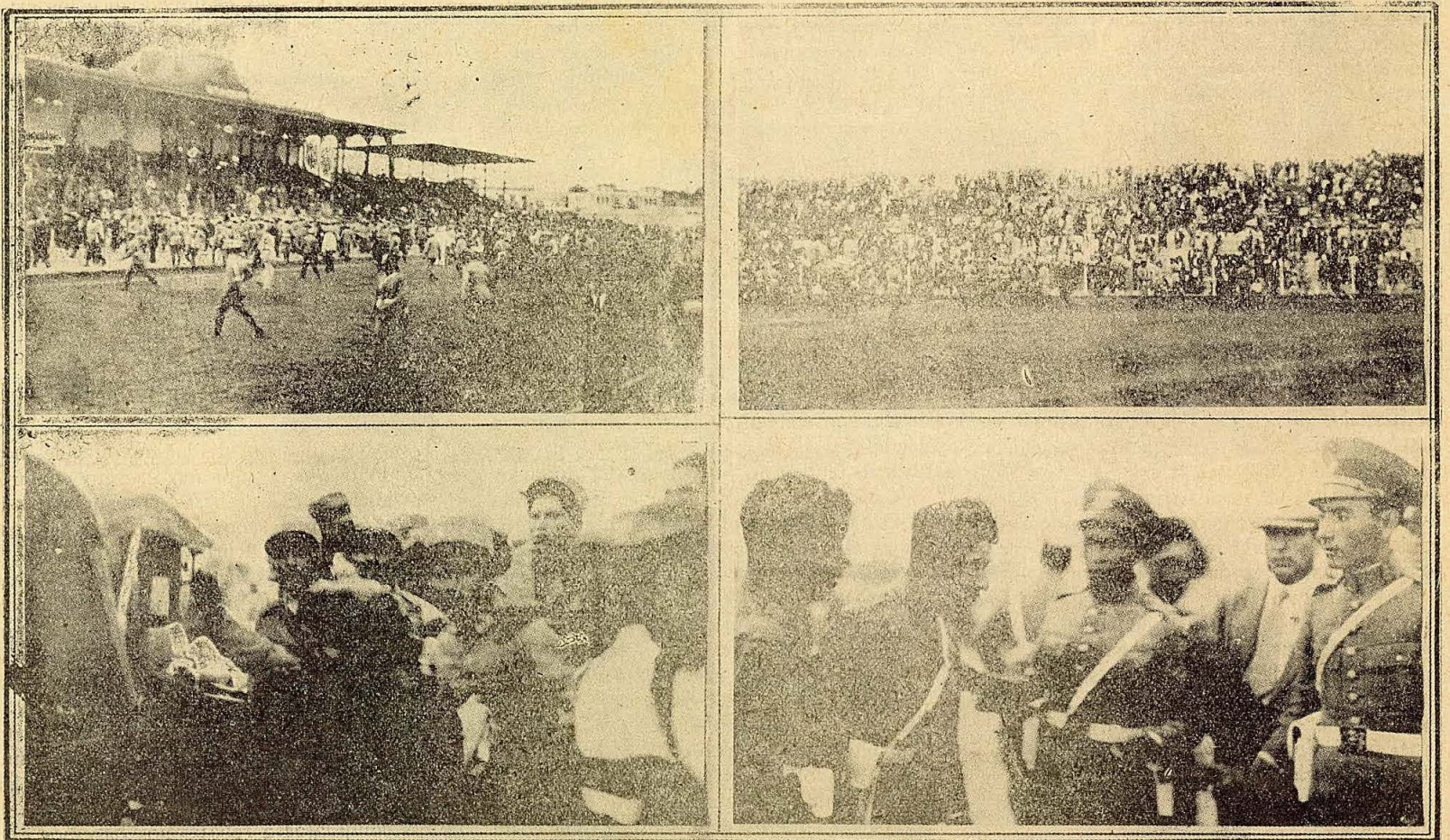
corresponde, también, en el mundo, un padrino y una madrina, de análogas filiaciones. La electora, busca, pues, un par de blanquitos. Con decirte que al suscrito y a una comprovinciana nos señalaron para apadrinar a otro rey y ya habrás resuelto el asertijo de que se trataba nada menos que de Gaspar, el monarca indio. Y finalmente al Rey Melchor le envían de padrinos los de más honesto color de la tertulia. A Melchor le sobran los del pelo. Y la reunión cobra, como es natural, una algarabía de negros. Suenan los panderos. Se canta. Tómase la "meadita del Niño" que no es otra que la chicha de jora o morada. Suenan el cajón. Se rasga la guitarra. Y ¡pues para qué te quiero. De la ceremonia religiosa, por orden de colores, se pasa, insensiblemente a la pagana fiesta.

Nunca, con más razón, me ha parecido Lima la ciudad de los reyes. Y es que, en esta urbe, el que menos siéntese tal. Pasa por la calle un tipo blanco, trajeado a la última moda, y te mira desdeñosamente. Es el rey blanco en persona. Luego ves a un trigueño, con pelitos gruesos como los míos, y por el hecho de estar en la metrópoli, se cree el rey indio. No te digo de cada negro con cuello, corbata, guantes y bastón. No hay duda. Es un rey negro. La ciudad de los reyes, mi querido hermanito.

Como hoy no se respeta nada, tampoco yo le he guardado consideraciones a la cronología. Debí contactarte primero, de haber sido cortés con aquella señora, lo ocurrido el domingo. Pasa por alto este nimio detalle. Y al grano. Fué el citado día al Estadio

Nacional. El agradecimiento de la entrada de oficio se lo debo al amigo José Avilés, quien, encabezado por él, tiene un ejército de fotógrafos para todas las escenas de la semana. En impuestos me gasté lo poco que tenía. La entrada total cuesta tres soles. Con los gravámenes la de favor importa la mitad. Y todavía pasas el bochorno de haber entrado de gracia. No obstante presencié de todo. Como en botica. Si la cosa sube de punto quizá, a estas horas, no podría escribirte, como lo hizo Chateaubriand con sus memorias, desde ultratumba. Sí. Han podido matarme. El susto que me pegué fué mayúsculo. Primera vez en mi vida, caro hermano, que me ví envuelto en un lío de silletazos, pedradas, botellazos, y lo que es más grave, tiros de revólver y carabina.

El juego de los arequipeños no me satisfizo. Estuve acompañado de un amigo del Callao, donde he descubierto que tenemos unos parientes, y el aludido me dijo que el equipo mistiano no parecía el mismo que se enfrentó a los paraguayos. Alguien afirma que los de la ciudad blanca son muy amigos de fomentar la inmigración inglesa. Allí, efectivamente, los principales apellidos huelen a britanismo. Sthenald u otro dice que los ingleses, como su patria, son islas. Los jugadores arequipeños por su egoísmo en el juego también parecen islas. No gustan de combinar. Así, en el preciso momento en que un pase, hubiera determinado un seguro goal, el delantero del "Aurora" quiso cargar él solito con los honores del tanto, pero los del "Bellavista" alzaron con el santo y la limosna, anulando



LOS LAMENTABLES SUCESOS DEL ESTADIO NACIONAL.

Algunos gráficos de este lamentable incidente entre el público y la policía que ha tenido tan deplorables consecuencias: el momento en que las fuerzas de la Guardia Civil disparan sobre las tribunas populares para impedir su ingreso al field, conducción al hospital de un herido de gravedad, un guardia civil que resultó herido en la refriega.



Lima, 8 de enero de 1931.

Señor don N. Kenmerer,
Experto Financiero.

Ciudad.

Señor Experto:

Sé que Vuesa Merced viene a estas tierras, armado de todas armas, con el andante propósito de desfacer los entuertos de la Hacienda Pública y de poner en ella orden y concierto arreglando las cuentas que hannos presentado unos judíos usureros, las cuales más enrevesadas andan que las ya famosas del Gran Capitán.

Tengo que Vuesa Merced en jamás de los jamases, dando y revolviendo números, tiempo no ha habido para leer el famoso libro que escribió don Miguel de Cervantes y Saavedra, y en el cual libro relata las muy grandes y portentosas hazañas que juntos realizamos el señor don Quijote, mi amo don Sancho, el noble Rocinante y este su muy humildé servidor, pues que si el tal libro leído hubiese, no se metiera en la hazaña en que empeñado se halla, porque entonces sabría que más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena y que todo redentor sale crucificado.

Vuesa Merced presupone que en este país, como en todos los reynos bien concertados, sirve la cabeza para pensar y los pies para caminar, y si tal piensa chasco, y no mentado, va a llevarse Vuesa Merced, pues verá cosas no soñadas y que no se hallan en libro alguno, y con todo, al fin y al cabo salimos bien del susto, que aquí, quien más, quien menos, todos tenemos algo de Bertoldino, de quien no sé si Vuesa Merced conocerá esta aventura, que a relatarle voy. Como consecuencia de unos muy grandes desatinos que había fecho el tal Bertoldino, dió con sus huesos en la cama preso de unas malignas calenturas. Llamado con urgencia el físico, católe el pulso, examinóle la lengua, tentóle el estómago, caióse las gafas y recetó como remedio más efectivo que el Balsamo de Fierabrás, una docena de píldoras y una cala. Fuese el físico, quien prometió regresar al siguiente día para ver el efecto

de sus remedios. Hízolo así, y Bertoldino dijole que la cala, llena de miel había sido fácil de comer, pero que había costádole trabajo el introducir las píldoras. Cogióse el físico la cabeza, pues, como Vuesa Merced comprende, las píldoras eran para ser tragadas y la cala para encontrarse con las píldoras, puesto que tenía diversa entrada. Pasado su asombro, volvió el físico a catar el pulso y a examinar la lengua, y encontróse con que Bertoldino libre hallábase de dolencia y fiebre, de lo cual vino a sacar que en muchas ocasiones hacer las cosas al revés es hacerlas bien hechas. Aquí, ocurrenos cosas parecidas a esta hazaña de Bertoldino, y el país sale con bien.

Posiblemente Vuesa Merced piensa encontrar aquí datos precisos y minuciosos y gruesos volúmenes estadísticos en que se lleve sin error el número de gatos y pericotes que hay y cuántas piedras hay en el río y cuántas estrellas se ven en el cielo. Si tal piensa Vuesa Merced anda más equivocado que aquel a quien dijera una moza: redonda me veis y doncellez me pedís.

Para que Vuesa Merced sepa en qué camisa de once varas se mete, contaréle que ha tiempo, del mismo reyno de donde viene Vuesa Merced, llgó un andante caballero policía que venía dispuesto a barrer como escoba nueva con cuanto discípulo de Monipodio se topase. Portaba en los labios una pipa y en la cabeza un gorro. Llegó, desembarcó y cuando iba a enderezar el rumbo desde el puerto a esta ciudad, encontróse con que alguien habíale aligerado de equipaje, doblas y papeles, y que ni probar podía cuál era su nombre, por lo cual, sin pensarlo mucho dió media vuelta y volvió por dónde llegó, convencido de que es muy difícil ponerle cascabel al gato.

Para terminar esta epístola recordaréle a Vuesa Merced algunas que por verdades tenía don Sancho, y son estas: la línea recta es el camino más corto, pero algunas veces hay que dar rodeos para llegar más pronto; que más vale un toma que dos te daré; que no por mucho madrugar amanece más temprano y que donde las dan las toman.

Saluda a Vuesa Merced,

El Rucio de Sancho.

todo el avance. Entre ellos mismos peleaban por shotear un penal. En los finales del segundo tiempo es cuando recién se vió algo del juego que, por dos veces, los ha hecho campeones de su tierra. Lograron conseguir a su favor un píldorazo que amenguó la derrota. Perdón, en cambio, estuvo hecho un San Pedro de su portería. Muy oleado y sacramentado había de estar el balón uruguayo para que el "cholo" lo dejase entrar. Casi empatan. Lo que vino después no es para contarlo. Estaba yo a la sazón sentado sobre la balaustrada de primera. Sonó el pito final del encuentro. De pronto ví unos coheteros, como los que se quemaron al principio, que ponían nubes de humo sobre la perspectiva de las tribunas populares. Luego gritos. Un hombre agitaba los brazos en aspa. La compacta muchedumbre que ocupaba esa localidad empezó a desvandarse. ¿Coheteros, dijiste? Eran balazos. Yo, que no sé saltar ni del primer peldaño de una escalera, temblando de miedo, me lancé desde mi sitio, dos metros más abajo, parapetándome detrás de la tribuna de preferencia. Mi chalaco compañero me invitaba, en ese momento, a ingresar al field para ver lo que ocurría. Las descargas, graneadas, seguían. Poco a poco se iban acercando. ¡Sálvese quien pueda! Ya estaban en las tribunas de primera. En mi trinchera veo a un corresponsal de prensa tan asustado como yo. Gano la salida y me refugio en el Parque de la Reserva. Cuando, pasado el susto, regresaba

en un ómnibus, ví que ya se había organizado una manifestación de protesta contra la policía y que todos los guardias se retiraban de los cruceros porque los exaltados dieron en ejercitar su represalia con los que nada tuvieron que hacer en el lío del Estadio. En la confusión pude darme cuenta de que unos tipos, sonriendo, sembraban mayores alarmas. Eran los rateros de profesión que aprovechaban para hacerse de carteras y relojes. Como consecuencia renunció el Ministro de Gobierno y Policía Comandante Antonio Beingolea. No se le aceptó porque los sucesos, según lo expresa el decreto, obedecieron a causas intempestivas que no pudieron preverse. Resumiendo, a mí me parece que la policía no tuvo razón para disparar a quemarropa pero también es necesario reconocer que muchos no saben respetar a la policía y la violentan, por eso, a cometer actos censurables como los que ya registra la historia.

Millares de telegramas congratulatorios se han dirigido con ocasión del Año Nuevo, al Presidente de la República, como titulan los mencionados despachos al Jefe de la Junta de Gobierno. Lo mismo que a Leguía. Como sucedió con Pardo. Y si no se hizo con los Incas, fué porque en esos tiempos no había telégrafo. Estos mensajes se asemejan, por lo insinceros, a los cumplidos de pésame. ¿No crees que debían suprimirse y dedicarse esos fondos a algo más práctico?

Mucho se preocupan los periódicos se-

rios del problema del agua potable. En verdad que el líquido que ahora bebemos en Lima no es agua. Más parece una solución de barro. Turbia como conciencia de prestamista. Aunque hasta ahora mi estómago no se ha descompuesto me recomendaron que tuviese cuidado con el agua porque en ella están los gérmenes del paludismo que conduce a la tuberculosis. Para garantizar la potabilidad del agua se acude al certificado del Ministerio de Fomento que analiza el líquido en la Atarjea. Esto es, antes de salir a los tubos. El análisis arroja cero. Pero al llegar a las piletas el cero ha engendrado todos los dígitos de la Aritmética. Dicho método me hace evocar el que tenía una fábrica de aguas gaseosas de provincia. Hacía analizar una especial. La que enviaba de la fábrica. Jamás el químico oficial estudió las condiciones de cualquier botella que se expendía al público. El agua potable debiera analizarse en las piletas. No en la Atarjea. Y como el agua que bebemos, querido hermano, hay muchas cosas que también debieran analizarse después de que han salido de su atarjea. Porque como el agua, al principio resultan puras y limpias. Y luego? . . .

Se ha dictado orden de prisión contra los señores Celestino Manchego Muñoz, Roberto Leguía y Benjamín Huamán de los Heros. El primero se encuentra ya en la Comisaría del Cuartel Sexto. Los otros dos aguardan por su enfermedad el certificado del médico policial. Igualmente el doc-

VERTIGOS

En un baile. En el extremo de la sala, junto a la mancha dorada de una consola Luiz XV, ambos conversan. ELLA, una divorciada, treinta años, espléndidos ojos profundos, imperceptiblemente "faisandée", belleza más grandiosa que delicada, de negro, brazos desnudos, perlas. EL, cuarenta años, distinción sobria, cabellos que empiezan a encanecer en las sienas, frac. Se baila. En un "jazz-band" diabólico, un vals lento.

ELLA.—¿Sabe usted que ya la conocía?

EL.—Como se conocen todos los indiferentes. De lejos.

ELLA.—Y era lástima, porque usted gana, visto de cerca.

EL.—¿Cómo un grabado antiguo?

ELLA.—Como todas las curiosidades. ¿Sabe que tiene unas manos de mujer?

EL.—Lo demás es de hombre.

ELLA.—No le creía tan joven.

EL.—No tengo tiempo para envejecer.

ELLA.—Estaba en la creencia de que sus ojos eran negros.

EL.—Tórnanse más claros cuando la miro. ¿De dónde me conoce, pues?

ELLA.—Le vi, no sé dónde.

EL.—Allá suelo ir a veces.

ELLA.—Le encontré en las páginas de sus libros.

EL.—¿Como una flor seca?

ELLA.—Como una mariposa muerta.

EL.—¿Por qué no me clava con un alfiler en su colección?

ELLA.—No vale la pena. Usted no es una especie muy rara.

EL.—Ni muy vulgar.

ELLA.—Tiene los defectos de todos los hombres.

EL.—Eso es ya una cualidad.

ELLA.—Tiene, sobre todo el defecto de ser interesante y de saber que lo es.

EL.—Pero no conseguí aún interesarla.

ELLA.—Tan poco, que estoy hace dos horas conversando con usted.

EL.—Lo que usted siente por mí es lo que todas las mujeres bonitas sienten por todos los hombres de espíritu; curiosidad intelectual.

ELLA.—Precisamente. Y lo que usted siente por mí es lo que todos los hombres de espíritu sienten por todas las mujeres bonitas: curiosidad sensual.

EL.—Es posible. Pero usted está del mejor partido.

ELLA.—¿Por qué?

EL.—Yo ya satisfice su curiosidad, y yo no satisfice la mía.

ELLA.—Yo conozco apenas su epidermis moral. No sé aún cómo es usted por dentro.

EL.—¿Quiere Ud. deshacerme, para ver?

ELLA.—Como hacía con las muñecas

cuando era niña. Dos veces somos criaturas.

EL.—Mi curiosidad tiene la ventaja de ser infinitamente menos profunda que la suya.

ELLA.—Pero es más exigente.

EL.—Se contenta con la epidermis...

ELLA.—Acaso podamos entendernos.

EL.—La amo.

ELLA.—No sea *vieux-jeux*. Bien sabe que el amor no existe.

EL.—Sé que existe una locura con ese nombre.

ELLA.—Pero es preciso enloquecer con un cierto buen sentido.

EL.—Su perfume me entontece.

ELLA.—Abra la ventana.

EL.—Sus ojos me hacen daño.

ELLA.—No tengo otros, amigo mío.

EL.—¿Dónde podré verla, hablarla?

ELLA.—Aquí. Diga Ud. lo que quiera.

EL.—No me comprende.

ELLA.—Le comprendo demasiado.

EL.—Vea cómo tiemblan mis manos...

ELLA.—Cuidado. Están observándonos.

EL.—Me es indiferente.

ELLA.—No me es indiferente a mí.

(Después de una pausa). ¿Está mejor?

EL.—¿De qué?

ELLA.—De su vértigo.

EL.—¿Qué vértigo?

ELLA.—¡Pobre amigo mío! ¡Qué lamentablemente iguales son los hombres!

EL.—Mucho menos de lo que dice.

ELLA.—Pero mucho más de lo que ellos creen.

EL.—¿Está usted segura de que los conoce bien?

ELLA.—Hago colección de sensaciones.

EL.—Yo colecciono apenas cajas de rapé.

ELLA.—Es menos divertido.

EL.—Pero no es tan peligroso.

ELLA.—Sé defenderme.

EL.—¿Cree usted, pues, que me parezco al primer imbécil que pasa? ¿A ese pobre vizconde de Momfalim que nos está mirando?

ELLA.—Cuando llegue el horrible instante del vértigo, no hay diferencia alguna entre usted y él.

EL.—Pero, madame Balzac, ¿a qué llama usted "vértigo"?

ELLA.—Lo conocen todas las mujeres que nacieron para ser deseadas. Lo he visto muchas veces, de cerca. Es ese momento súbito de turbación por que usted acaba de pasar, y por el que pasan, infaliblemente, todos los hombres, tarde o temprano, cerca de la mujer que desean, o de la mujer que los excita. Pueden ser personas bien educadas, hombres de espíritu como usted; en llegando el vértigo, dicen las mismas cosas idiotas, cometen las mismas groserías, las mismas inconveniencias; son tan deplorablemente parecidos, amigo mío, que ver a uno, es ver a todos. Ha sido por eso que tuve, hace poco, pena de usted. ¿Ya pasó, no es verdad? Podemos continuar conversando.

EL.—¿Sabe que es usted cruel?

ELLA.—¿Y, cuándo parte usted para Italia?

EL.—Me gustaría ir con usted a Venecia, como de Musset.

ELLA.—Por el amor de Dios, no me hable usted de Jorge Sand...

(Continúan conversando. Se oyen los últimos compases del vals).



SOLO PARA MUJERES.

ELEGANCIAS

Como era de esperar, se ha producido aquí y allá una reacción contra la moda demasiado inspirada en la de 1880. Las muchachas, particularmente, se rebelan contra las faldas demasiado largas, demasiado complicadas y las

formas demasiado sabias, que implican un retroceso. Es evidente que, por ejemplo, la falda larga para trajes de día no tiene muchas probabilidades de ser aceptada por la mujer actual.

Así como la han aceptado con entusiasmo para trajes de noche, porque las permite recobrar su gracia femenina, se indignan ante la posibili-

dad de adoptarla para la tarde. Las mismas modistas vacilan para proponerlas, y en la misma casa de Ptú, donde la colección es, como siempre, perfecta, sólo hay para la tarde faldas de mediana longitud, y aún para la noche hay faldas que sólo llegan al tobillo.

En cuarenta años han variado muchas cosas



Rosita Moreno ostenta un negligée de encaje negro adornado con bordados y orlado con piel de mono; y Mary Brian luce un lindo traje de noche.

en las costumbres para que el vestido pueda ser como era, y además, confesémoslo, la moda de 1900 fué una de las más feas que los anales femeninos han registrado; moda pesada, recargadísima de adornos, complicada en sus formas e incómoda desde todos los puntos de vista. Siendo así, ¿para que volver a ella y renunciar en su favor a todas las comodidades que nos ofrece el traje femenino moderno?

Ciertamente que no todo era perfecto ayer; la falda demasiado corta, por ejemplo, era verdaderamente ridícula, y lo eran los trajecitos rectos sin talle y sin falda, que parecían fundas para colegialas "menores de diez años". Era necesario cambiar esto, y saludamos el cambio con alegría; pero, ¡por Dios!, no pasemos de un extremo a otro y no saltemos de la falda hasta las rodillas a la falda con cola, de la falda de 1 a 1,10 de ancho a la de 10 metros de contorno. Tanto como una haría reír a los transeúntes, resultaría la otra fuera de lugar en la calle. Sepamos ser lógicas y encontremos en el justo medio las proporciones más justas.

Seamos justos, por otra parte, y reconozcamos que, al lado de algunas extravagancias, no faltan modelos sencillos, ideas ingeniosas; en una palabra: lindas, muy lindas cosas para satisfacer a las mujeres de gusto.

Tengo ante los ojos tantos lindos modelos, tantos trajes de una elegancia sobria y perfecta, que sería ridículo negar el gusto actual de nuestras contemporáneas. Es únicamente una llamada al buen sentido, un grito de alarma lo que lanzo contra un entrenamiento lamentable hacia una complicación excesiva.

Me gusta, por ejemplo, que las faldas de mañana o de tarde tengan las mangas largas; pero deploro que su longitud llegue a ser excesiva. ¿Por qué el gusto de cambiar ha de conducirnos a desechar la manga bien ajustada, siguiendo las formas graciosas del brazo y conservando el cuerpo su agradable silueta?

Me gusta también que los trajes de noche sean ampliamente escotados; pero deploro que la espalda esté completamente desnuda hasta el talle, como la he visto muchas veces en estos últimos tiempos.

Que un lindo traje "de las cinco" tenga una falda muy amplia, envolviendo el cuerpo con gracia, es excelente. Pero que una falda de tarde tenga 8 o 10 metros de contorno, me parece exagerado, porque daña a la línea y a la estética femenina.

Los volantes en las faldas son encantadores; pero una superposición de volante a lo largo y a

lo ancho recargan excesivamente y afean en lugar de embellecer.

Cuántas cosas análogas podríamos decir. Cuántos excesos podríamos condenar. Por ejemplo: el gran abrigo de piel lleva su adorno en sí mismo, y debe ser de línea sencilla y sin adorno para ser verdaderamente elegante.

Volantes a lo largo de las mangas, recargos de capitas de darpeados en los hombros y en el talle no añaden belleza y dañan a la línea, que debe ser sencilla y neta.

Asimismo el abrigo de tarde, que la moda quiere este año muy rebuscado, no debe tampoco ser de tal modo recargado de pieles y adornos, ni tan complicado en su corte que pierda toda gracia.

Para todo conviene una justa medida, en el sentido de las proporciones; ése es el precio a que se logra la belleza, lo mismo en la moda que en todas las demás artes plásticas.

T.

EPISTOLARIO

He transmitido sus preguntas, amiga, a un experimentado hombre de negocios:

1a.—¿Qué es lo que requiere una mujer para conseguir un empleo?

2a.—¿Es verdad que los jefes conceden mayor importancia a las cualidades físicas que a las morales o intelectuales de sus empleadas?

He aquí la contestación que he obtenido:

"No existen, naturalmente, reglas fijas para la elección de una empleada. Cada uno tenemos nuestro sistema propio. Certo que algunos eligen única y exclusivamente a las mujeres bonitas. Los hay, incluso, que las prefieren rubias..."

Me ha bastado echar una mirada alrededor para comprobar que éste no era su caso. Empezando por la secretaria particular—morena y digna de ser sevillana—, ninguna de sus empleadas era rubia.

"Pero—ha cotinuado en tono severo—mi oficina es una oficina de negocios, y no una agencia para la contratación de coristas".

Y ante un gesto de duda mía, se ha creído obligado a explicar:

"Claro que las quiero jóvenes, porque no sólo es que aprenden antes, sino que se adaptan más fácilmente a las costumbres de uno. Cuántas veces he tomado a mi servicio a una mujer de experiencia he tropezado con el inconveniente de que ésta quería imponerme los usos y costumbres de Pérez y Compañía.

También me gusta que estas muchachas que

me rodean sean de aspecto gradable, por la misma razón que prefiero un *bureau* de caoba a una mesa de pino en mi oficina".

Y temiendo haber ido demasiado lejos, se ha apresurado a añadir:

"Le advierto, sin embargo, que asimismo las guapas tendrían tan pocas probabilidades de lograr colocación en mi casa como las feas. La experiencia me ha enseñado que mientras que los hombres no prestan la suficiente atención a las unas, prestan demasiada a las otras, ambas cosas contraproducentes para la buena marcha de un negocio.

Para que mis empleadas posean esa apariencia agradable que en ellas requiero, habrán de tener un cuidado esmerado de su persona. Nunca me aventuraría a tomar una muchacha que se presentase a mí con los cabellos despeinados, los tacones torcidos o los codos raídos. Quien no se preocupa de su propia persona, menos se cuidará de los asuntos ajenos. Por esta misma razón no escogería tampoco a una muchacha que se preocupa demasiado de su *toilette*. Semejante excesiva preocupación de sí misma restaría la atención a sus obligaciones.

Algo que suele pesar de modo decisivo en mis resoluciones, es la expresión de la solicitante. Si ésta me parece viva, despierta, alerta, no vacilo y la tomo en el acto. Hay mucha gente que confunde la estupidez con la seriedad. Y otra de las cosas que también hace determinarme, si bien en contra de la solicitante, es cuando ésta se avergüenza de su trabajo; es decir, cuando se excusa de solicitar un empleo y empieza a explicarme que pertenece a una familia de la aristocracia venida a menos, o que quiere trabajar porque está aburrida de la vida de sociedad, etc. No quiero en mis oficinas ni pobres vergonzantes, ni empleadas por afición; quiero jóvenes que necesitan ganarse la vida, que tienen afán por ascender en su empleo y hacen méritos para conseguirlo.

Tampoco tomo nunca muchachas delgadas, nerviosas o histéricas, porque no tengo tiempo para andar en contemplaciones; es decir, para ponerme los guantes antes de dirigirles la palabra, o para secarles las lágrimas después de un reproche, o para administrarles las sales que les haga volver en sí, tras del disgusto de verse despedida".

En resumidas cuentas, amiga mía, según este hombre experimentado, toda mujer que quiera colocarse habrá de ser joven, bonita, elegante, metidita en carnes, alegre y pizpireta. Y esto



Modelo de "bakou" natural, bordeado de cinta roja.—Creación de Patou. Capelina de tono oscuro, guarnecida de velours rosa, de mucho gusto.



Capelina blanca en crin y lana, ornada de cinta negra y blanca.



Sombrero original y sumamente chic, cuyo ruedo delantero cae en ondas.

para colocarse, no en un coro de revistas, sino en la oficina de una seria casa de Banca, de exportación o de publicidad, etc., etc.

VARIA FEMENIL

En la acreditada Revista inglesa *The Outlook* y en un artículo titulado "Profits of Wives", mistress Blair aboga porque se reconozca como una profesión, y no como una misión, la condición de "ama de casa" o "madre de familia".

Así expuesta la idea de mistress Blair, provocaría la indignación de las gentes que estiman esta misión de la mujer como la más elevada en la tierra.

Pero lo que la escritora quiere decir es que debiera establecerse, por algún procedimiento legal, un sistema, de manera que la esposa tenga derecho a un tanto por ciento de la renta, sueldo o jornal que el marido percibe. Esto significa, en pocas palabras, que son legión los maridos que se gastan el dinero fuera del hogar, y que ha llegado la hora en que la mujer tenga derecho a exigir legalmente lo que el marido se niega a darle de buena voluntad cuando, mientras éste derrocha, ella carece de lo indispensable.

En los Estados Unidos no tendrá ya excusa la mujer que vaya al casamiento sin conocer sus deberes domésticos y sus obligaciones matrimoniales.

La Federación de Clubs Femeninos ha organizado por todo el país una serie de conferencias gratis, dadas por las autoridades más eminentes en la materia (*sic*). Conferencias de las cuales se esperan resultados óptimos que conduzcan a una era de perfecta felicidad. Véase sino la muestra:

"El amor en el matrimonio". "Deberes y obligaciones para con el marido". "El arte de saber comprar gastando poco". "Para llegar a ser la perfecta *cordón bleu*". "El secreto de la felicidad en el matrimonio". "¿Queréis que vuestro esposo sea el esposo ideal?", etc., etc.

"Para cada vestido una cara especial".

El cambio en la moda actual de los vestidos exige un cambio radical, no sólo en el tocado, sino también en el rostro femenino.

Así, por la mañana, con un vestido de sport,

llevaréis, lectoras, vuestro juvenil de chiquillo travieso; por la tarde, para ir con una *toilette* un poco más vestida, necesitaréis una cara más femenina, una tez menos tostada, y por la noche, con los trajes de sociedad modernos, largos vaporosos, vuestro rostro habrá de ser totalmente diferente del de día. Como se consigue esto es lo que se muestra y exhibe, mediante maniqués vivientes, en la Exposición de la Moda que celebra la *Beauty Industries Manufacturers Association*, en los salones del Pennsylvania Hotel, de Nueva York.

Quedan ustedes invitadas a presenciar el espectáculo más original que hasta la fecha se ha dado. Una misma mujer con diferentes caras, muchas mujeres con múltiples rostros, y cada una y todos muy lindos.

Teresa de ESCORIAZA.



Niñita Elsa Iris Buendía del Coral.

BAGATELAS SENTIMENTALES

El naturismo está haciendo estragos. En Alemania, Inglaterra y Francia son ya muy numerosos los clubs y los letreros como éste: "Reservado para los naturistas". Esto significa que los padres que pasean en compañía de sus hijos, las celosas que van con sus maridos o los pudorosos esposos que van con sus mujeres deben dar media vuelta y alejarse de aquellos lugares de perdición, si no quieren ver un remedo del infierno de Dante.

Lo extraño es que el movimiento no procede de los países tropicales, en donde todo esfuerzo es agotador, el calor insoportable y aplanante el clima, sino de regiones norteadas, templadas en verano y francamente frías en invierno; y cuenta con más adeptos en la parte de Francia, donde con más cuidado se preparan los elementos principales de que se compone nuestro indumento. En Lyon, el emporio del comercio sedero, la ciudad que lanza al mundo los costosos tejidos con que serán confeccionados nuestros suntuosos trajes de noche, las sutiles gasas de los vestidos para el té y el ligero crespón de nuestras leves camisas; y, sin embargo, allí es donde en mayor número se ven desfilar muchachas y muchachas hacia los campos de deportes, donde reanudan la vida paradisíaca anterior a la aparición de la serpiente.

Protestamos de esta corriente absurda, en nombre de la estética. ¿Cuántas son las personas que se hallan en condiciones de lucir sus formas, sin que tal espectáculo resulte molesto para aquellos que han de sufrirlo? Muy pocas. Abundan mucho más los seres deformes que los de línea perfecta, y ¿para qué descubrir fealdades que pueden permanecer ocultas o, por lo menos, veladas? ¿No está muy bonita esta chiquilla con su sombrero de fieltro descubriendo la frente y su vestido de "crépe georgette" rojo antiguo, de complicado corte?

Hay que rotar que el traje es asimétrico. Por el lado derecho, la falda va formada por tres volantes al hilo y sin vuelo, que, al alcanzar el izquierdo, se convierten en dos, en forma y fruncidos. También la blusa lleva bolero que desciende hasta cubrir el cinturón que es de la misma tela, con hebilla de coral rojo, haciendo juego con el collar, que tiene grandes cuentas de cristal de roca. Aún cuando demos por seguro que esta criatura es la perfección convertida en mujer, así, cubierta, el misterio, no hace más que aumentar sus encantos.

EL PEINADO Y LOS SOMBREROS

por Magda Donato.

Hemos venido guardando cuidadosamente un secreto, cuya revelación podía privarnos de uno de los principales argumentos que esgrimíamos en favor del pelo cortado.

Indefectiblemente, después de hablar de "comodidad", "higiene", "rejuvenecimiento", "limpieza" y demás argumentos, que siguen y seguirán siempre en pie, añadíamos: "Además, el moño supone una pérdida de tiempo incompatible con la actividad moderna; el pelo cortado ahorra tiempo: se pasa una un peñecillo y ya está".

Y ya está. ¡Pobres de nosotras! Qué ha de estar!

"Ya estaba", sí, mientras duró la moda del peinado "a lo garçon".

Pero la moda de aquel peinado, "un peinado que consistía en no peinarse, ha sido efímera, como todas las modas, y está demostrado que para peinarnos, sea cual sea el largo de nuestra cabellera, no basta con pasar por ella un peñecillo.

Ahora que ya no hay peligro de comprometer el triunfo del pelo corto, que es definitivo (como progreso), que es y no moda, ha llegado la hora de las revelaciones sensacionales, ha llegado la hora de conceder a los partidarios del moño (suponiendo que quede alguno, agazapado

en algún rincón) que el pelo corto, lejos de ahorrar tiempo, nos hace perder muchísimo.

Puede que nunca, ni aún en las épocas de mayores complicaciones y refinamientos capilares, hayamos consagrado a nuestra cabellera tanta atención como desde que la hemos reducido en proporciones considerables.

Cierto es que estos últimos años nuestra cabeza (me refiero, naturalmente, a su aspecto exterior) no ocupaba un lugar importante en nuestras preocupaciones más que cuando la llevábamos destocada.

El resto del tiempo, o sea en la calle y de día, los sombreritos, que nos encasquetábamos hasta las cejas—en ocasiones hasta la nariz—, apenas dejaban asomar la punta de algún rici- llo.

Pero al ir paulatinamente descubriendo la cara, hasta llegar, como hemos llegado, a colocarnos el sombrero en la coronilla, nos encontramos con que nuestro peinado nos da qué hacer, con o sin sombrero, en todas las horas del día.

Y cada hora de una manera diferente, que es lo más grave.

Porque el peinado varía según las circunstancias, sujetándose, sin embargo, bajo distintas formas, a una misma línea general. Es decir, que cambia como los vestidos, y cambia según los sombreros.

Por la mañana, así como el traje es sencillo y breve, el peinado es casi liso; sus anchas on-

das—hechas al agua, naturalmente—, son apenas indicadas; por detrás, una peinetita sujeta el pelo sobre la nuca, y permite encerrarlo fácilmente el gorrito.

Pero como este gorrito descubre por delante, generosamente, la frente y las mejillas, el peinado tiene que ofrecer asimismo, con generosidad, algunos ricitos y ondas que "amueblen" la parte de rostro descubierta.

Si por la tarde cambiamos el trajecito mañanero por un vestido semilargo y complicado, y el gorrito ceñido por un ancho sombrero, que descubre el pelo por un lado, el peinado se complica también con unos rizos simétricos, y sus ondas son más señaladas y más importantes.

En fin, por la noche, el peinado, que puede entonces lucirse a sus anchas, se complica decididamente, no sólo por la disposición refinadísima del pelo, sino además con algún otro adorno independiente: una peinetita de fantasía, varias peinetas diminutas, una joya, incluso una redecilla de hilo metálico y perlas, que, a veces, toma las proporciones de un verdadero gorrito y hace juego con el vestido.

La pinza de pedrerías, la famosa pinza que de día colocamos en el sombrero, en la solapa de la chaqueta, en el borde del escote, sirve por la noche para sujetar en el centro de la frente un trozo de flequillo o un rizo aislado, con el cual se nos permite atenuar la regla de la frente descubierta, que es la característica esencial del peinado y de los sombreros actuales; pero a la cual no es siempre fácil someterse.

Ahora bien: de la complicación, de la feminización actual del peinado no se deduzca el triunfo del alargamiento del pelo, paralelo al de las faldas.

¡Todo lo contrario! El descubrimiento de que el pelo semilargo avejeta la expresión de la fisonomía le ha dado el golpe de gracia. El pelo se lleva francamente corto, y si pasa algo de la nuca es lo justo para poder rizar un poco las puntas. Nada más.

Hago esta afirmación rotunda, a pesar de que creo que en el peinado—mucho más que en los vestidos—la personalidad debe prevalecer siempre sobre la moda: porque dudo que a ninguna mujer le convenga desdeñar la moda actual para aferrarse al pelo semilargo, que pasó, lo mismo que el peinado "a lo garçon" a la historia..., a la historia de las equivocaciones de la moda.

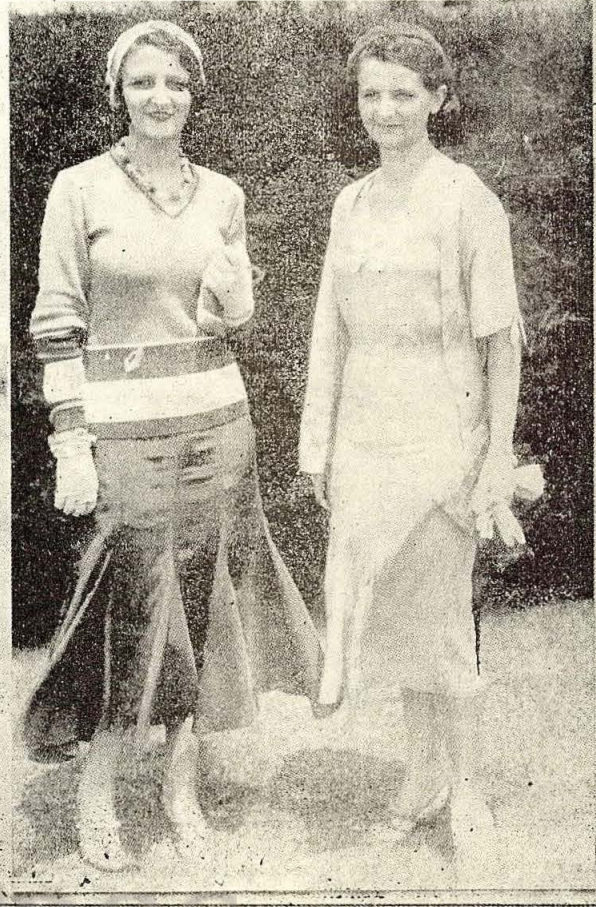
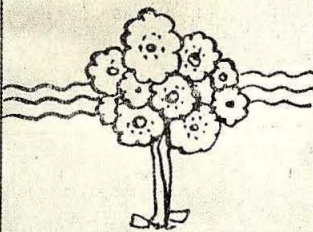
Los pijamas; suma y sigue.

Sigue la racha: de cama, de casa, de mañana, de tarde, de noche, de playa, de deportes, de estudio, de té....

Se les llama con todos los nombres, menos con el que les corresponde. ¿Pijamas estas prendas coquetonas, lujosas, bordadas, estampadas, emperifolladas, deslumbradoras, feminísimas? ¿Pan-



En las mañanas de sol el Tennis de la Exposición recorta sobre el verde joven y deportivo de su césped o bajo la sombra acogedora y cómplice de sus follajes, siluetas distinguidas de elegantes muchachas que luciendo su gracia figurina florecen los jardines co finas y claras "teilettes" de verano. Un poco de "tennis" y un poco de "flirt". Quizás unos cocktails — que ya no tiene nada... — Las tres actividades indispensables y frívolas se



talones de pijama estas faldas partidas en dos, amplias, con arruces, pisados, canchales, cortes en forma?

Ya no llegado la falda-pantalón; pero todavía no ha llegado el de nombraría.

El Canesú.

La súbita amplificación de nuestro busto ha tenido en el vestuario varias consecuencias insospechadas.

La primera, la más directa, ha sido la reaparición del canesú propiamente dicho.

Este canesú suele hacerse redondeado y se pega ahora mucho con arruces, lo cual esta muchísimo para simular lo que no ha podido renacer con toda la rapidez necesaria, ya que la moda de estos últimos años, nos lo había arrebatado totalmente sin piedad.

Pero poco a poco el canesú se ha ido extendiendo; se continua su línea en las mangas; se hacen, sobre todo en las faldas, unos canesús que son la reproducción de los de las blusas.

El canesú de la falda, que sólo por una tolerancia modisteril puede llamarse así, se cime estrechamente a las caderas y tiene por objeto principal hacer compatible este movimiento con el vuelo, tabias o corte en forma de la falda.

La consecuencia indirecta que acaba de traernos la creciente boga de los canesús, es la reaparición de una modalidad que tenemos quizá demasiado abandonada y que se presta a combinaciones variadas y bastante prácticas: me refiero a los vestidos hechos de dos tejidos diferentes.

La parte superior suele hacerse en color claro y puede ser de seda ligera o brillante—*georgette* o *crepé-satin*—; descendiendo formando una especie de canesú, sobre el cual se incrusta la falda obscura, mate y tupida.

LA MANO

La mano es una extremidad del cuerpo del hombre, que pasa de las mangas de la camisa, y por consiguiente del saco y del sobretodo.

Comprende varias partes.

Primera: la palma o hueco.

La palma está generalmente situada en la faz interna de la mano, pero no es ésta una regla sin excepción; en circunstancias particulares se puede hallar momentáneamente aplicada sobre diversas superficies.

Esa porción de la mano puede prestarse a múltiples usos; y en los tiempos antiguos servía de cabelle, de copa, de taza. Después ha pasado algo esta moda, y a ello ha contribuido, sin duda, la introducción del café, del té y de otras bebidas hirvientes.

Si, abandonando la palma, se observa la extremidad de la mano, se encuentra uno con los dedos.

Los dedos son en número de cinco—en cada mano—y cada uno de ellos desempeña una función particular:

1o. El *pulgar*. Es el más grueso y fuerte de todos los dedos. Se le hace responsable de todas las torpezas cometidas por sus congéneres y aun por el cuerpo entero. Este dedo debe tener un sabor muy dulce, por cuanto se lo chupan los bebés. Gracias a esta bárbara costumbre, el pulgar es más corto que los otros dedos.

2. El *índice*. Dedo poco simpático, sobre el cual vale más no insistir. Sirve de indicador, y, sobre todo, para hurgarse las narices.

3o. El *mayor*, que tiene mucha estatura, pero muy pocas habilidades.

4o. El *anular*, llamado así porque sirve para poner anillos y sortijas mientras llega el momento de llevarlos a la casa de empeños.

5o. En fin, el *meñique* o auricular, dedo enano y rencoroso, que muchos emplean para hurgarse los oídos, como si no hubiera en el mundo algodón hidrófilo.

Todos los dedos están terminados por uñas, especies de vegetaciones córneas que cuidan como es debido cinco personas por cada ciento y que sirven para romper los guantes y arañar la cabeza cuando se rasca el dueño vigorosamente, ya sea por perplejidad o por picor. Algunos devoran esos epérfices y así se ahorran por completo el uso de la tijera.

Aparte de esto, la mano tiene sus excelencias zoológicas y antropológicas. Si hemos de dar crédito—puramente intelectual, por supuesto— a ciertos historiadores de los tiempos archiprimitivos, a la mano ha debido el hombre el ser lo que es.

Pero surge una duda. Si el hombre debe a sus manos el haber ascendido en la escala de los seres, inventando las mazas, las armas arrojadizas y los instrumentos de toda especie, ¿cómo es que los monos, que poseen cuatro manos en vez de dos, están más atrasados cada día? Véase un problema que no sé cómo resolverán los sabios.

La mano en su conjunto, presta buenos servicios. Quizá por eso algunos ambiciosos no se contentan con las dos que les otorgó la naturaleza y buscan la de alguna heredera rica.

El primer gesto del honor fué defender la mujer, es decir, el amor.

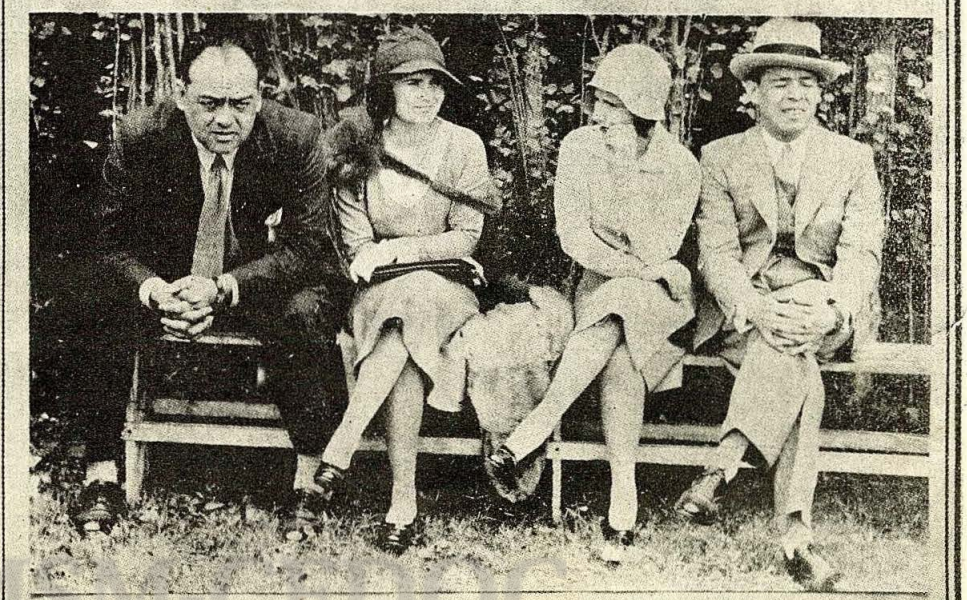
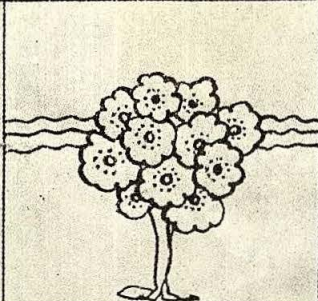
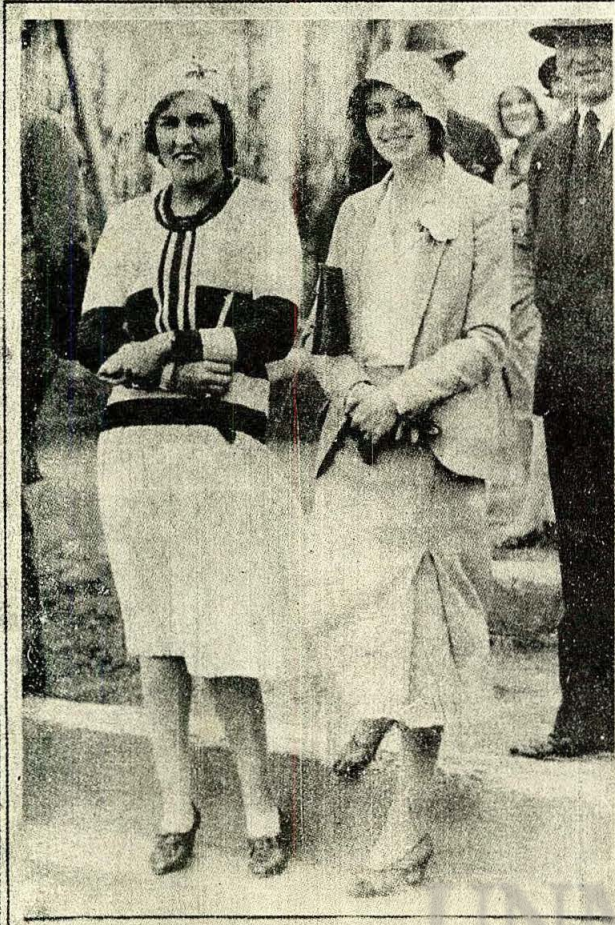
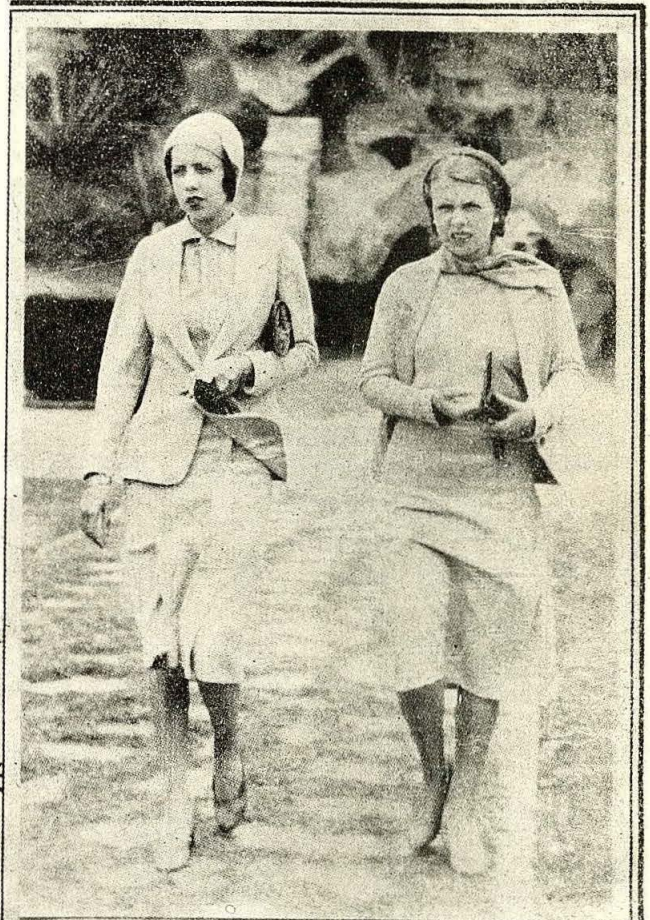
No hay un amor que pueda evolucionar en paz sin hallar en el hombre todos los caminos libres hacia la perfección.

El amor es siempre cuestión de circunstancia.

Es muy raro que alguien quiera salvar, desinteresadamente, a un naufrago de amor.

No olvides que las pruebas de amor que des se volverán un día contra tí.

prestan mútuo apoyo: una partida de tenis como pretexto de un flirt o bien un flirt que hace campeones de mixtos a una pareja... U-nos "cocktails" que pretextan un "aparte" o un "aparte" dichoso que provoca unos "cocktails". Una de esas mañanas floridas de sedas claras y chompas de colorines, cuando la boina vasca pone su nota palomilla y coqueta, nes trajinos para "MUNDIAL" estas preciosas fotos que ofrecemos.



HOLLYWOOD

HOLLYWOOD, California. (De nuestro corresponsal especial):—Jean Arthur fué la única actriz que viajó 31,000 millas en 3 trenes con un contingente de 100 hombres en el odaje del drama ferroviario-cinematográfico "LUCES DE PELIGRO" de la Radio Pictures, en cuya actuación Louis Wolheim y Robert Montgomery tomaron parte principal. Las escenas de esta cinta sonora son tan intensas que a cada momento cree el espectador que los trenes expresos van a despeñarse. Dos de ellos tienen un choque horrendo. Su argumento representa la heroicidad que sin batir de timbales forma parte de la vida cotidiana del elemento ferrocarrilero de todas partes del mundo.

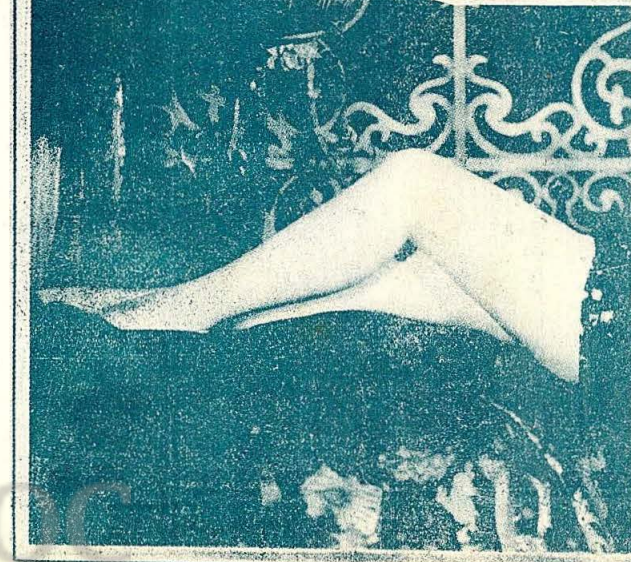
ATENCIÓN, PATIOS F

HOLLYWOOD, California. (De nuestro corresponsal especial):—Se ha anunciado por los cuatro vientos que la Radio Pictures anda en busca de una locomotora asmática! La edad de la tal locomotora debe de aproximarse a la de Matusalén y entre sus debilidades tiene que contarse la asma crónica, coyuntura reumática, desgaste total de los pistones, frenos que no trabajan y, por último, su silbato tiene que sufrir de ronquera intermitente. Los patios ferrocarrileros ya han

Las gemelas Crane. Hal Roach ha creído que los mente desprovistos de colorido, y para subsanar que estas gemelas anuncien de palabra los nombres el director, el autor de la obra, el autor de la cinta



Edwina Booth, interesante actriz de la Metro Goldwyn Mayer.



WOOD

HOLLYWOOD, California. (De nuestro corresponsal):—Richard Dix se dejó crecer el cabello por varios meses para representar fielmente su papel de "Yancey Cravat" en la super-película "CIMARRON" de la Radio Picture.— La hirsuta cabellera le sienta muy bien a la viril "pose" de este astro favorito de los públicos y es tanta su popularidad que ya ha dado el populacho en calificar de "cimarrón" a todos los melencidos que se atreven a transitar por estas calles y avenidas. El gremio barberil espera que la voga no se haga permanente pero una buena parte del elemento femenino está de plácemes por este cambio de la fisonomía masculina a la Richard Dix.

MIGUELIDA.

PROCCARRILEROS!

do notificados para que telegrafien sin dilación al señor Edward Cline, Director de la nueva cinta sonora "HOOK, LINE & SINKER" (Cordel, anzuelo y todo) de la Radio Pictures, caso que dispongan de una locomotora que llene esos requisitos que los celebrados bufos Bert Wheeler y Robert Woolsey consideran como indispensables para el éxito de dicha película, en la que ambos toman parte.

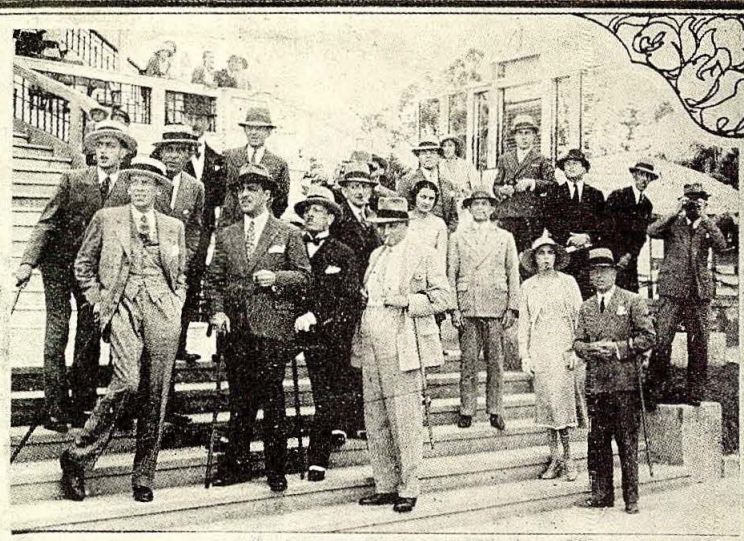
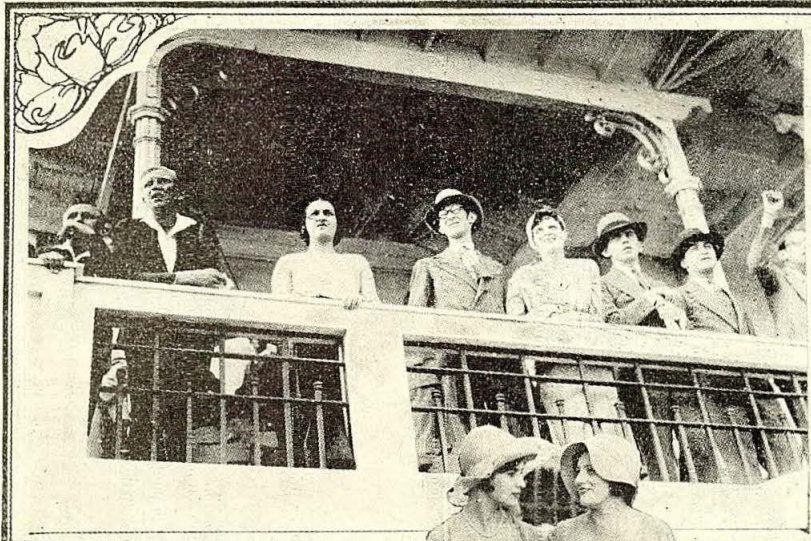
ulos que anuncian sus comedias están generalmente deficiente ha concebido la brillante idea de que los principales artistas de cada película, el fotógrafo y el ingeniero de acústica.



Kay Francis, la elegante actriz de la Paramount.

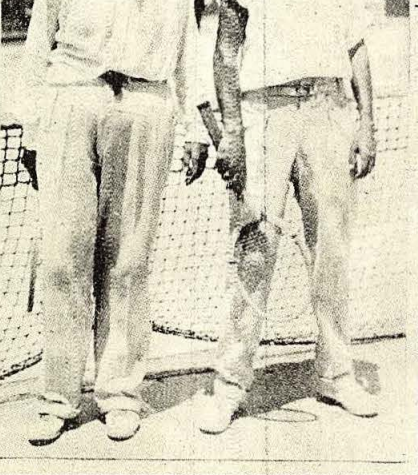
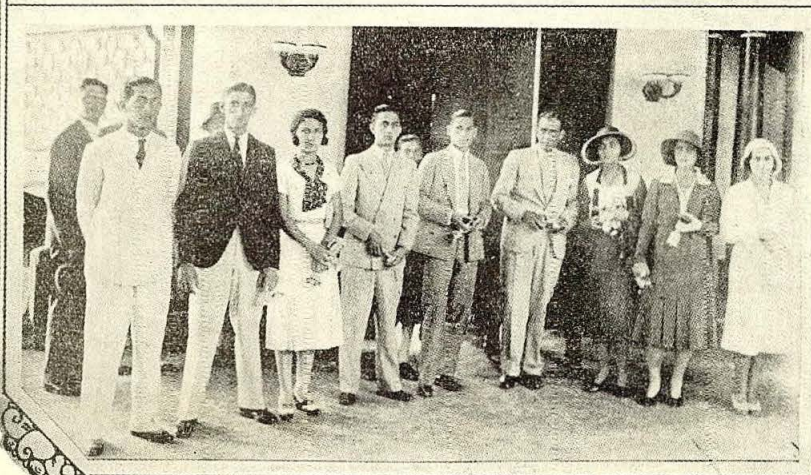
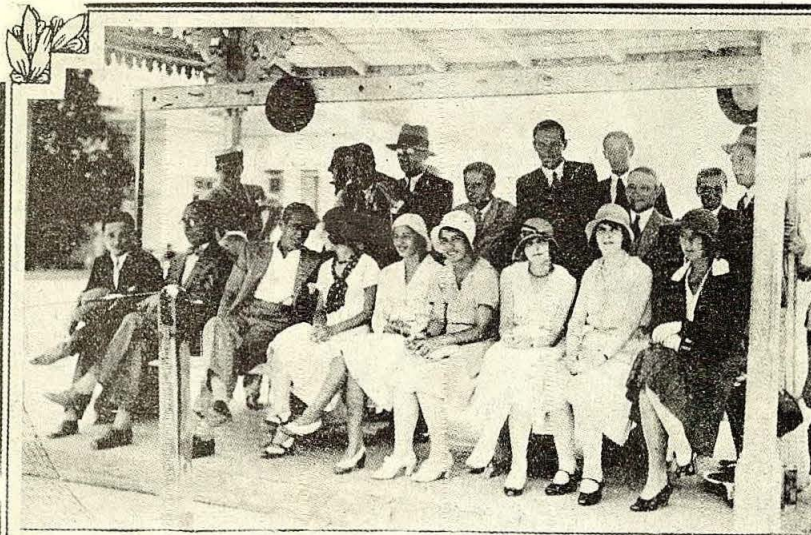


Fray Wray, simpática estrella de la Paramount.



CARRERAS DE CABALLOS

Cuatro aspectos sociales de la última reunión de carreras en Santa Beatriz.



EN EL TENNIS DE LA EXPOSICION

El martes 6, se llevó a cabo en el Tennis de la Exposición el match final por el campeonato de dobles del Perú y la entrega de los premios a los vencedores del último con urso. Publicamos algunos gráficos de la concurrencia así como de la pareja formada por los señores Gallo Porras y Estremadoy o que venció, en un interesantísimo partido, a la que formaban los señores Antonio Graña y Agustín Maúrtua.

FIESTA CAMPESTRE EN LA PUNTA

El domingo pasado la señora María Julia Larco de Bernaldes ofreció en La Punta un almuerzo criollo al que fué invitado el Comandante Sánchez Cerro. Damos algunas fotografías de esta alegre fiesta social.



EL AÑO NUEVO EN LA EMBAJADA DE CHILE

Gráficos de la recepción ofrecida por el Embajador de Chile señor Conrado Ríos Gallardo, para recibir el Año Nuevo.



EN LA ESCUELA DE ENFERMERAS

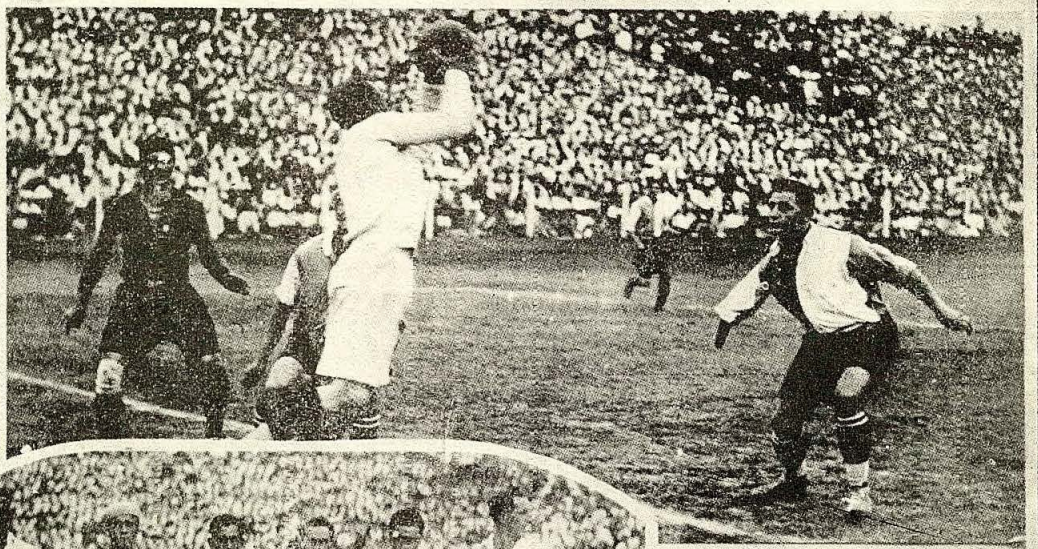
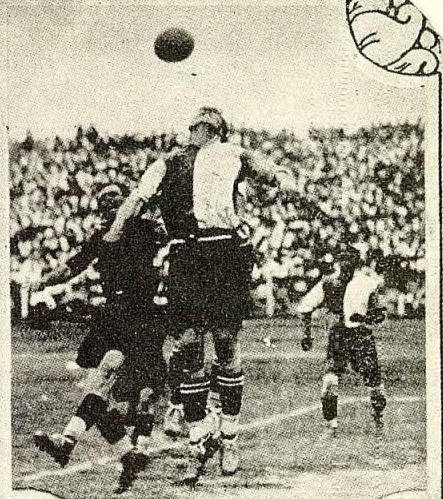
Varios aspectos de la velada artística con que se clausuró el año de estudios en ese importante plantel.



FIESTA INFANTIL EN LA PUNTA

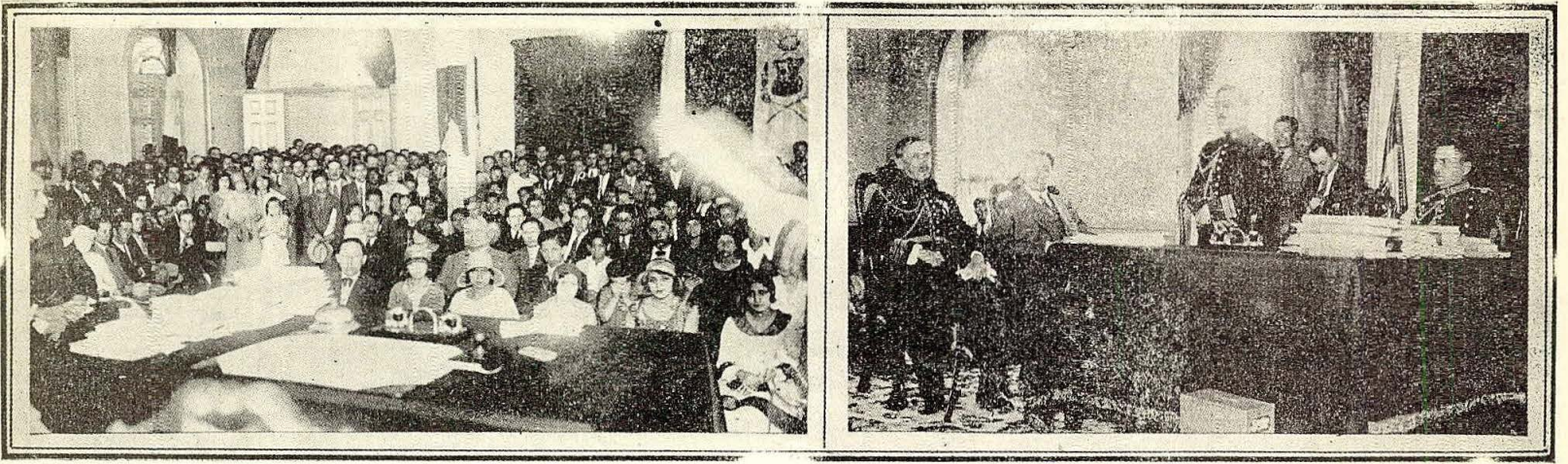
Diversos gráficos de la fiesta infantil efectuada en el Colegio de la Reparación, de La Punta, organizada por un grupo de damas de esa localidad a fin de colectar fondos para ese plantel.

"Aurora" versus "Bellavista"



Publicamos algunas fotografías del match jugado entre el equipo arequipeño "Aurora" y la selección uruguaya "Bellavista". De este match, que tuvo epílogo tan sangriento y deplorable, solo podemos hablar con profunda decepción. Los jugadores mistianos actuaron muy valientemente, pero dejaron mucho que desear como futbolistas. Los uruguayos por su parte, frente a un equipo menos fuerte que todos los que hasta entonces se le habían presentado consiguió su primera victoria por dos goles contra uno. En la primera fotografía de esta página aparece el ministro de justicia, doctor Luis Bustamante y Rivero, entregando la copa al capitán del equipo uruguayo.

LA ACTUALIDAD GRAFICA



EN LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

La semana pasada se llevó a cabo en la Escuela Nacional de Artes y Oficios la ceremonia de clausurar el año de estudios. En nuestras fotos aparece el Director de la Escuela pronunciando su discurso y un aspecto de la concurrencia.



FIESTA SOCIAL

Dos fotografías de la recepción ofrecida por el Mayor Charles J. Allen, Agregado Militar de la Embajada de los Estados Unidos, y la señora de Allen y a la que fué invitado un selecto grupo de la sociedad.



CLAUSURA DEL AÑO DE ESTUDIOS

Dos aspectos de la ceremonia de clausura del año de estudios en la Escuela Vocacional de Varones, efectuada la semana último.

Jardín La Moda Elegante

Para formar jardines en verano es necesario que todas las plantas sean cultivadas en maceta, pues las trasplantadas en raíces desnudas, fracasan en este tiempo. Este establecimiento está en condiciones de suministrar las plantas más variadas, en macetas para la formación de "jardines en 24 horas", respondiendo por el éxito de ellos.

AVENIDA DEL BRASIL 1002 TELEFONO AUTOMATICO 10-204 APARTADO 2556

EL MUNDO DE CIELOIDE

HOLLYWOOD SE HA CONVERTIDO EN HARLEYWOOD

EN SU RECINTO, TODOS LOS HOMBRES SON MORENOS Y LAS CAMARERAS TIENEN AUTO.

Hollywood no existe.

En Hollywood se llevaría uno todo el día preguntando: "¿Y por qué?" Pero no preguntando en un sentido puramente inquisitivo, sino disparando la interrogación como un dardo, como un proyectil. En suma, con un franco sentido de agresividad. "¿Y por qué? . . ." Como si, en realidad, quisiera uno decir: "¿Por qué es todo esto tan fantástico?"

Usted (por ejemplo), querido lector, cree que va a ir a Hollywood. Se engaña. Palabra de honor. Cuando llegue usted a la ciudad del celuloide se convencerá de que Hollywood no existe. (Hollywood, que significa literalmente "bosque de abetos", y no "bosque sagrado" como mal suponen los que confunden "holly", abeto, con "Holy", santo, sagrado).

¿Que Hollywood no existe? ¿Ese eufónico "Joliud", según la correcta pronunciación inglesa? No, señor, no existe. Lo más que existe es una ciudad californiana, dedicada a la producción de películas, y que se llama "Jarliud". Al menos, aquí todo el mundo dice bárbaramente "Jarliud" en lugar de "Joliud". Todo el mundo . . . El residente habitual y el forastero. Este quizás con más convicción, con más denuedo que aquél, en su ingenuo prurito de demostrar que ya ha tomado "el aire de la tierra".

"¿Y por qué?" Eso es lo que no sabe nadie. Una palabra que se debiera pronunciar "Joliud", se pronuncia "Jarliud", y basta. A mí responsabilidades no.

Yo quiero ser moreno.

—Señor, ¿quiere usted sacarme de mi perplejidad?

—Diga, señor.

—¿Por qué en Hollywood no sale el sol para todos?

—Sale para todos, señor.

—¿Y con la misma fuerza para todos?

—Con la misma fuerza, señor.

—Entonces, señor, ¿por qué en Hollywood todos los hombres son morenos, y las mujeres rubias y morenas, como en todas partes?

—La culpa es de Douglas Fairbanks. El ha impuesto la moda del tueste masculino. El tueste en su sentido literal. Douglas se tuesta al sol todos los días. Los que no han tenido tiempo para tostarse van a los Owles Drug Stores y por cincuenta centavos compran una linda jarrita de onix con pasta para broncearse. ¿Qué quiere usted! . . . Las exigencias del "go native" . . . De ir como un nativo. De parecer un "jarliudano" . . .

LA MANTILLA EN HOLLYWOOD

Las películas habladas en español han puesto de moda la mantilla española en Celandia. Rosta Moreno, Conchita Montenegro, María Alba y la Argentinita, que han llevado el delirio andaluz a la capital de celuloide han impuesto la prenda españolísima

En el "Hollywood Boulevard".

Para desayunar han querido darme en el hotel jugo de naranjas. Lo he rechazado, naturalmente, y el camarero me ha aniquilado con su desdén.

—¿El señor no es artista?

—No, señor.

—¿Ni aspirante?

—No, señor.

—Ahora comprendo . . .

Antes no comprendía que un señor en Hollywood no tuviese la preocupación de adelgazar o de no engordar.

Después de un desayuno confortable, salgo y me oriento hacia el Hollywood Boulevard. No quiero admirarme de nada. Como buen español—y andaluz por más señas—mi ascendencia árabe me apura, me coacciona, me constriñe a contemplarlo todo como si todo constituyera para mí una visión cotidiana. Tengo que rendirme, sin embargo, a la seducción del ambiente. Es una mañana espléndida. Tampoco hay razón humana, después de todo, para que no me admire esta cegadora luminosidad mediterránea a unos cuantos kilómetros del Pacífico.

El boulevard es un escaparate de mujeres bonitas. Sin duda, no de mujeres guapas, de una belleza suntuosa y solemne. Muchas tienen "la beauté du diable" Agiles, nerviosas, apicaradas . . . Rojo cárdeno en los labios. Pero un cárdeno tan intenso que poco falta para devenir repelente. El contrapeso del bronceado masculino lo encontramos en la palidez mortal de las mujeres. Palidez como fondo de las mejillas y, un poco de cualquier manera, una chafarrinada de bermellón.

La batalla de los autógrafos.

Sin sombrero, magistralmente despeinada, desciende de su "roadster" Clara Bow. Me encuentro a la puerta del Embassy Club, el más selecto, el de ingreso más limitado y difícil. Aún no ha entrado en el vestíbulo Clara Bow, cuando ya desciende de su "Roll", también destocada y con su "bobbed" melenita negra, Colleen Moore.

Se ha producido, ante la coyuntura de las dos "estrellas" a la puerta del Embassy, la "batalla de los autógrafos".

Una legión de muchachas, esgrimiendo rojos álbumes y doradas plumas, asaltan a



la mayoría de las mujeres, ella no era gazona ni mojigata.

En los días que siguieron, después de haber descubierto en Eliana tan admirables cualidades físicas y espirituales, King no perdió ocasión de pasar con ella todos los momentos posibles. Como la muchacha era soltera, libre y sin prejuicios, le pareció que nada de malo tenía que fueran juntos a tomar el té, juntos salieran a pasear en auto y juntos se dieran el placer de conversar sobre la afinidad de sus sentimientos sentados en algún discreto banco del Central Park. Y los amigos y amigas de ambos, que repararon en la frecuencia con que solía verse por todas partes a la pareja formada por el casado Gould y la solterita Craddock, comenzaron a bordar los acostumbrados comentarios del caso.

—¿Verdad que usted no se aflige por los chismes de la gente, Eliana?—Le preguntó King una tarde en que volvían de una excursión por los alrededores de Nueva York.—Ya se sabe que los murmuradores ignorantes jamás comprenderán cómo un hombre y una mujer jóvenes pueden apreciarse mutuamente y divertirse en compañía sin haber recibido antes la bendición del pastor.

—Usted sabe muy bien el poco caso que hago yo de tales pamplinas—contestó Eliana haciendo una mueca de altiva indiferencia.

Y cuando las infaltables "buenas amigas que velan por la felicidad ajena" vinieron a traerle la noticia a la señora de Gould, ésta, por la noche, refirió a su esposo los dichos y terminó diciendo:

—Mira, querido. Si no supiera que se trata de Eliana, me sentiría ofendida y hasta suplantada. Pero la conozco muy bien y sé que es franca como la luz del día y no se parece en nada a otras tantas muchachas norteamericanas que andan tratando siempre de robarnos los maridos. Ella detesta el casamiento, porque dice que es una institución cruel que tiraniza al hombre amado... ¡Qué tonta soy! Tal vez estoy repitiéndote lo que tú conoces mejor que yo.

El vestido de casamiento de Eliana era de un terciopelo marrón dorado, que entonaba muy bien con el rubio de sus cabellos y los fulgores cobrizos de su mirada. En

las manos llevaba un ramo de rosas te, de una fragancia más turbadora que el cinamomo. El sombrero aneó proyectaba sombra sobre sus ojos y sólo la expresión de la boca, que algunos de los asistentes calificaron de firme y algo irónica, era visible para King mientras desfilaban por la nave lateral, seguidos por las seis muchachas del cortejo.

Al evocar más tarde la ceremonia de su segundo casamiento, King recordó que una de las cosas que le habían pasado por la imaginación, cuando cruzaban el templo fué el fragmento de un diálogo que había sostenido durante una cena con Eliana, en la que ella había compartido con él su profundo desdén "por el tradicional resto de barbarie que significaban los casamientos por la iglesia, en los que la novia es conducida al altar como un cordero destinado al sacrificio—lo que en el fondo es una vulgar ostentación de la vanidad femenina, simple jactancia de haber atrapado a un hombre,—y por la indecente exhibición de algo íntimo en presencia de dos hileras de mordaces curiosos".

Y otro detalle que se aferró tenazmen-

Raiz salvaje

Me ha quedado clavada en los ojos la visión de ese carro de trigo, que cruzó, rechinante y pesado, sembrando de espinas el recto camino.

¡No pretendas amante que ría!
¡Tú no sabes en que hondos recuerdos estoy abstraída!

Desde el fondo del alma me sube un sabor de pitanga a los labios, tiene aún, mi epidermis morena no se qué fragancia de trigo emparvado.

¡Ay, quisiera llevarte conmigo a dormir, una noche, en el campo, y en tus brazos pasar hasta el día bajo el techo alocado de un árbol.

¡Soy la misma muchacha salvaje que, hace años, trajiste a tu lado!

Juana de IBARBOURO.

Periodista

A menudo el periodista defiende al maestro que no cobra. No he sabido de un solo maestro que haya dicho a sus alumnos que los emolumentos del periodista son sagrados.

Existen escritores que son también periodistas, como una botella que contiene buen vino, y otros que son como una botella, pero sin vino.

Como los legionarios en las guerras, los periodistas son los primeros que van a la línea de fuego, y nunca alcanzan recompensa.

Los políticos invitan fácilmente a cenar al periodista. Si éste sabe serlo, no aceptará, para no exponerse a que crea aquél que no ha almorzado.

Si no se es accesible al entusiasmo no se puede ser periodista, pero el entusiasmo es el mayor enemigo. Sólo se imponen los pesimistas.

El del periodista es el oficio de los desencampos: ve el teatro por el revés de los decorados;

te a los recuerdos de King fué que al volver del altar, ya casado con Eliana, vio entre el público a su primera esposa, de quien se había divorciado, y que estaba allí presenciando la ceremonia nupcial acompañada del nuevo marido con el que había contraído enlace la semana anterior. Una tierna sonrisa de felicidad jugueteaba en los labios de su ex-esposa, y en los ojos podía advertirse una suave expresión de indulgencia. Por un instante, King se olvidó de la consorte que llevaba a su lado para plantearse una serie de interrogantes a propósito de su primera cónyuge. ¿Qué significaba aquella sonrisa? ¿Estaría él siendo juguete de un plan perfectamente meditado? ¿No habría tenido también su primera esposa ilusiones, ensueños y aspiraciones frustrados e imaginado rehacerlos casándose con otro? ¿Y no sería posible que ella, como mujer, conociese mejor a Eliana, y por eso la hubiese dejado maniobrar con entera libertad?

A medida que se adelantaba con el empaque que requerían las circunstancias hacia la puerta de la iglesia, había sido sacado de su abstracción por la voz de Eliana, que le susurraba al oído:

—El beso que me diste ante el altar fué demasiado breve y casi frío. Después de todo, King, convendrás conmigo en que para una mujer el día de su boda tiene un alto significado: es la culminación de su vida y todo lo que a él se refiere es imborrable. Bien podías haber desempeñado tu parte un poquito mejor.

Ahora, de nuevo en su viejo estudio de dibujante que ha vuelto a instalar en el garage, King afila la punta de su lápiz y no puede alejar de su mente tan obsesionantes recuerdos. Es inútil que hable con el entusiasmo de siempre de su afán por hacer obra de arte, "eficaz y auténtica obra de arte" porque Eliana ya no lo escuchá poniendo una profunda comprensión en las pupilas. La "verdadera obra de arte" no da para comprarse cada mes un nuevo vestido, o para pasarse los inviernos en París. Y King debe seguir haciendo dibujos para catálogos, que se pagan a muy buen precio.

Su vida es ahora idéntica a la de antes, pero con un poco más de experiencia y de amargura.

Paul KROESEN.

Las mujeres tienen siempre un poco de admiración para los periodistas, pero pocas veces llegan en ese sentimiento hasta el sacrificio del matrimonio.

El periodista es usado muchas veces como puente o pasarela. Hay quienes lo hacen trampolín... y luego siguen describiendo volteretas.

El valor de su diario el periodista lo mide por la efusividad con que lo tratan los políticos y los cómicos.

Los molumentos del periodista son necesariamente reducidos. Si hubiera largueza en ellos el gremio se malograría.

Haga lo que haga el gremio periodístico por prestigiarse ante el público, éste, afortunadamente seguirá suponiendo un perillán al hombre de diario. Si llegara a convencerse de que también hay personas normales entre los periodistas, dejaría de creer en ellos.

Se ha dicho que el mundo noctámbulo está constituido por tres P: pordioseros, periodistas y pecadoras. Se olvidaron de los perros.

a los hombres cumbres en zapatillas, y a las grandes actrices en negligé.

Un diario es una especie de avestruz: el periodista forma las patas, el vendedor de diarios es el pico; aquél sostiene, éste deglute.

El periodista tiene enemigos que forman dos bandos: en uno están los que esperan ser elogiados; en el otro, los que ya lo fueron.

Casi siempre el periodista es un triunfador en ciernes. Siendo periodista, descubre ideas que lo harían rico, que no pone en práctica, porque es periodista y que no las descubriría si no lo fuera.

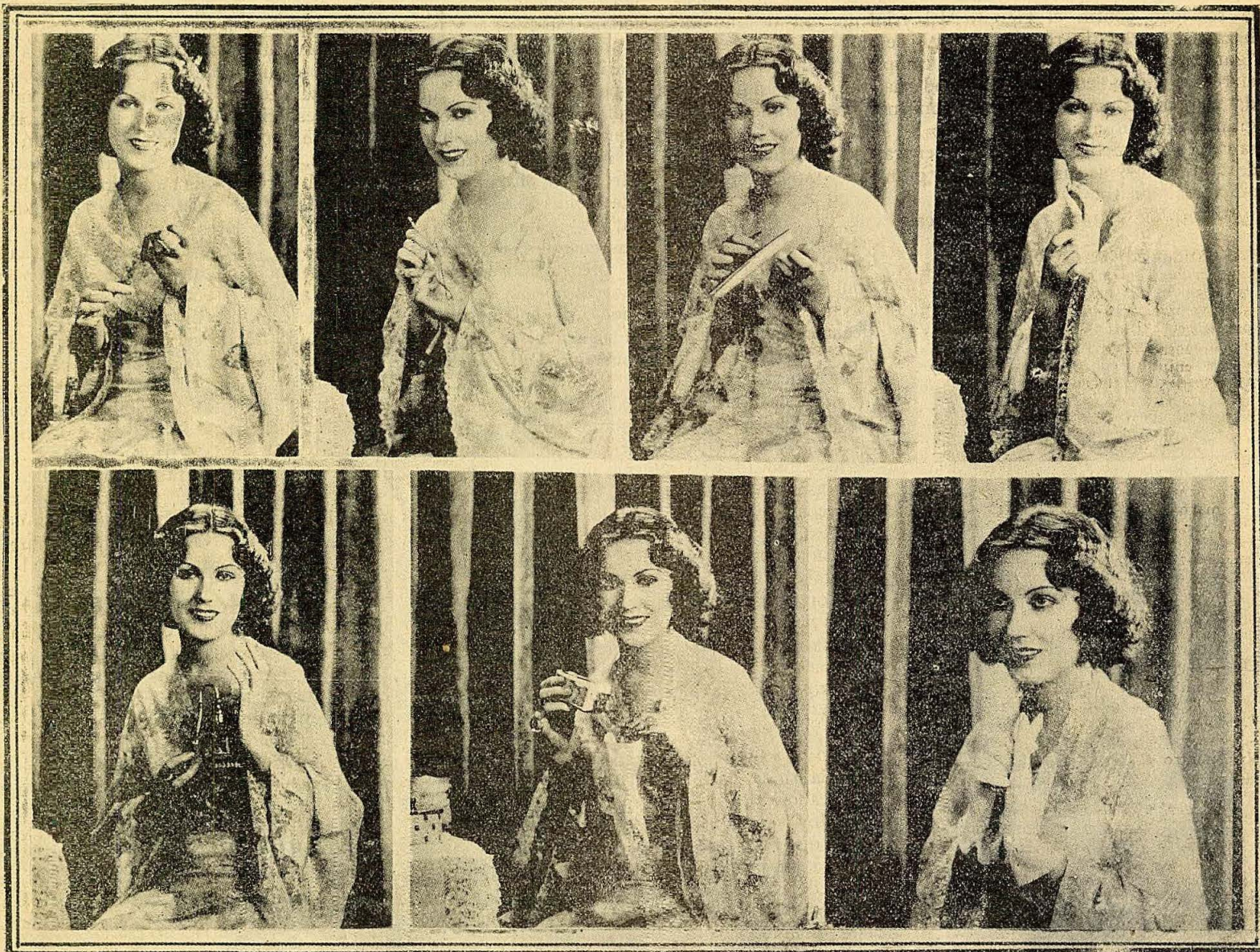
El que juega una mala pasada a un hombre de prensa, tarde o temprano la paga... Hay notas necrológicas que son toda una venganza. Es el único placer auténtico de la profesión.

El periodista es hombre con apetitos de rico y bolsillo de pobre. Si aquellos son satisfechos, deja de ser periodista.

El periodista está en el secreto de todos los problemas, menos en el de sus propias finanzas.

Ernesto Eduardo MARCHESI.

Charlas Sobre Estética y Belleza



LA BELLEZA DE LAS MANOS ILUSTRADA POR FAY WRAY, ESTRELLA DE LA PARAMOUNT

1) Afilar bien las uñas con una diaria limadura de esmeril. Esto conserva las uñas bellas y modeladas permanentemente; 2) La cutícula debe recibir un constante tratamiento con un palillo de naranjo recubierto de algodón, empapado en aceite o crema; 3) El lustre natural debe ser cultivado por el polissoir de gamusa; 4) Masaje de las manos dos veces al día con crema o loción, comenzando el masaje por la extremidad de los dedos y bajando hasta las muñecas; 5) El perfume en las palmas de las manos termina deliciosamente la toilette; 6) La eliminación de las asperezas se obtiene metiendo las manos en guantes empolvados; 7) Asegurar bien estos guantes y no quitárselos durante toda la mañana.

Por Madame Lucy.

Tratamientos racionales para limpiar y suavizar la tez.

Los poros dilatados son los mayores enemigos de la belleza femenina y con el tiempo acarrear desagradables complicaciones, como ser los barros y espinillas, cuyo origen se encuentra frecuentemente en los poros que han sido dilatados y entorpecidos por el uso excesivo de cosméticos o los métodos incorrectos de belleza. Higiene apropiada y una loción astringente; he aquí todo. Indudablemente que con las distintas naturalezas de piel, varía el procedimiento a seguir. Hay cutis aceitosos que permiten el empleo del agua caliente y el jabón blanco puro. Hágase una especie de jalea con el jabón y aplíquese sobre los barros durante algunos minutos. Aplíquense paños calientes por diez minutos más y luego quítense el jabón con un minucioso lavado con agua tibia. Se extirparán fácilmente las impurezas con este procedimiento, sin dañar la piel. Si el cutis es seco y áspero, reemplace el jabón con aceite de olivas caliente. Aplíquelo en suave masaje durante algunos minutos, enjuague luego el rostro con una tohalla suave y expóngalo en seguida a un vaho purificador, empleando una tetera de agua hirviendo, cuyo vapor recibirá usted después de haberse cubierto el rostro y la cabeza con una tohalla, de modo que el vapor penetre hasta su cutis a través de la tela.

Diez minutos bastan. Pase luego por sobre el rostro un algodón hidrófilo empapado en agua

de rosas, donde haya vertido una gota de benjuí. Una mezcla de jugo de avellana con alcohol es excelente para cerrar los poros, si después de estos tratamientos persistieran en quedar dilatados. Se le prepara en cualquier buena droguería, se aplica con generosidad sobre el rostro y déjese secar por sí sólo.

El hielo ordinario es un astringente de primer orden, pero es preciso saber aplicarlo. Tómese un trozo largo y delgado, envuélvaselo en una tela impermeable por la parte media para poderlo manejar bien, dejando libres los extremos. Frótese el rostro con el hielo hasta que quede fresca la piel, pero sin prolongar el tratamiento, pues el resultado sería contraproducente si la cara se helase.

Estos son tratamientos especiales que deben hacerse una vez por semana. La limpieza habitual y diaria, si el cutis es aceitoso se hará empleando agua caliente y jabón, luego alcohol como astringente, y si acaso, empleando un buen coldcream a base de aceite de almendras, vaselina y lanolina y utilizando como astringente el agua de rosas con alguna gota de tintura de benjuí.

Para borrar las arrugas debajo de los ojos

Para que desaparezcan esas desagradables arrugas que se forman debajo de los ojos por efecto de los años y muchas veces del cansancio, es conveniente un suave masaje con aceite de almendras. Aplíquese luego por las noches pequeños trozos de tela fina humedecida con agua

de rosas y glicerina, mezcladas en partes iguales. A la mañana se quitan utilizando un lavado con agua tibia. Terminada la toilette, se pasa por debajo de los párpados con la mezcla siguiente:

Jugo de limón, una cucharada de las de café; agua colonia tibia, una cucharada; se deja secar y se emplea con polvo de iris. Los ojos deben bañarse lo más a menudo posible con una decocción tibia de té, en las siguientes proporciones:

Agua hervida, medio litro;

Hojas de té, 10 gramos.

El baño de los ojos debe ser hecho durante algunos minutos, tibio.

El agua de rosas refrescará mucho los párpados y contribuirá a que desaparezcan las feas arrugas envejecedoras. Empácese un algodón hidrófilo en agua de rosas de la mejor calidad posible y aplíquelo sobre los ojos cerrados, permaneciendo mientras tanto en una habitación a oscuras, sentada cómodamente y recostada.

Al ratito se sentirá verdadero alivio. Cúidese de limpiar asimismo con un trocito de algodón o tela de hilo el borde de los párpados, donde se dispone el cosmético, rimmel, lápiz o lo que fuere.

En cuanto al masaje del párpado inferior se debe hacer con mucho cuidado. Se va del ángulo del ojo al temporal con suave presión del índice untando con aceite de olivas o de almendras.

Puede hacerse esta operación diez veces para cada párpado.

La vida monstruosa.- Osos contra toros

Revoluciones, guerras civiles, lucha de la sociedad contra el ejército del crimen, hazañas de los fuera de la ley, de los "gangsters", todo lo que parece componer el rostro dramático de la vida moderna, todo eso no es nada. La guerra misma, la grande, la odiosa sombra roja no es soberana. Está sometida, con todo el engranaje de la actividad de las naciones, al gran dominar: al dinero.

En cada capital existe una casa que,

con frecuencia, nada parece marcar para un destino excepcional. Puede ser gris y triste, puede tener pretensiones al género antiguo, como en París; puede ser humilde, estar aplastada por los buildings que la rodean, en una calle sin brillo, como en New York; puede tener la apariencia burguesa y fría de un inmueble de producción, como en Londres. No obstante, más que en los palacios del gobierno, es en esas casas donde se forma, y se deshace la prosperidad de un país. En sus corredores desnudos donde pequeños hombres preocupados deciden, con voces blancas, manos secas, pedazos de lápices y de bloques arrugados, de la riqueza, es decir, de la felicidad, de la seguridad de un pueblo o del hambre de la miseria, de la rebelión, de la muerte.

Millones de hombres doblados sobre la tierra o sobre las máquinas, atados por la tarea diaria, la masa de los campesinos, de los obreros, de los empleados, la enorme mayoría inconsciente y asalariada, ignora esto. No saben o apenas sospechan que sus señores los políticos, los dirigentes, los reyes, se han dado un patrón y que la última diosa del siglo XX de la civilización occidental, es la Bolsa.

Por esto, el más misterioso y el más grande de los acontecimientos es la jugada de Bolsa. Por esto es que ningún cataclismo puede quebrantar las bases de una nación como lo hacen las grandes catástrofes financieras. En las terribles casas tristes y grises, en 1929 y en 1930 en Wall Street, en New York, en 1929 en el Stock Exchange de Londres, ha estado a punto de producirse la ruina definitiva de los alemanes, de los americanos, de los ingleses.

Hoy, el drama se representa en Francia. Es cierto que la batalla es menos encarnizada, que no está en peligro el destino del país. Pero no puede dejarse de evocar el fantasma de los prodigiosos pánicos que han transformado el mercado financiero de los otros países, y de los cuales tal vez no se conozca nunca el verdadero origen.

24 de octubre de 1929. Una mañana, brutalmente, sin signos precursores, en apariencia sin razón, como si una voz misteriosa hubiera gritado un "sálvese quien pueda" al que todo mundo hubiese obedecido sin que nadie lo oyese, el pánico sacude a la Bolsa de New York. Todos los valores se hunden. Son vendidas acciones por la cifra de 12 894,560. Más tarde se ha calculado que las pérdidas y ganancias de esa jornada superan a los cinco mil millones de dólares. El frenesí de las ventas, más bien del abandono de

los valores, es tan grande que el registrador automático de las transacciones, el "Ticker", lleva un retardo de cuatro horas y no es de ninguna utilidad. Los periódicos de Bolsa se deciden a publicar sin cesar ediciones especiales, que dan las cotizaciones. Los teléfonos y los telégrafos están bloqueados. Las gentes se baten a puñetazos, en Wall Street, para arrancarse las hojas, con la tinta todavía fresca. Un ejército de diez mil corredores sitia la Bolsa, y los cordones de policía contienen con dificultades a la multitud angustiada y amenazante. Los agentes de cambio y sus secretarios no pueden abrirse un camino a través de la masa. Se decide cerrar la "galería de los visitantes". Este es el último golpe dado a los tristes agiotistas, que esperan afuera. Se cree en el hundimiento total del mercado. Se evocan los pánicos legendarios, el de 1893, el del "viernes negro" de 1897. Los hombres aullaban de rabia, en la calle.

La locura venía a romperse contra el colosal "building", el bloque de granito rosa que lleva en letras de oro el nombre de J. P. Morgan. Ahí, en la oficina del célebre banquero, Thomas W. Laurent, de la Morgan, Charles E. Mitchell, del National City Bank y William C. Potter, del Guaranty Trust, de pie, un poco pálidos, discutían. Ante el peligro, los jefes de los tres bancos más grandes de América se habían reunido para intentar, uniendo sus esfuerzos, la salvación del mercado.

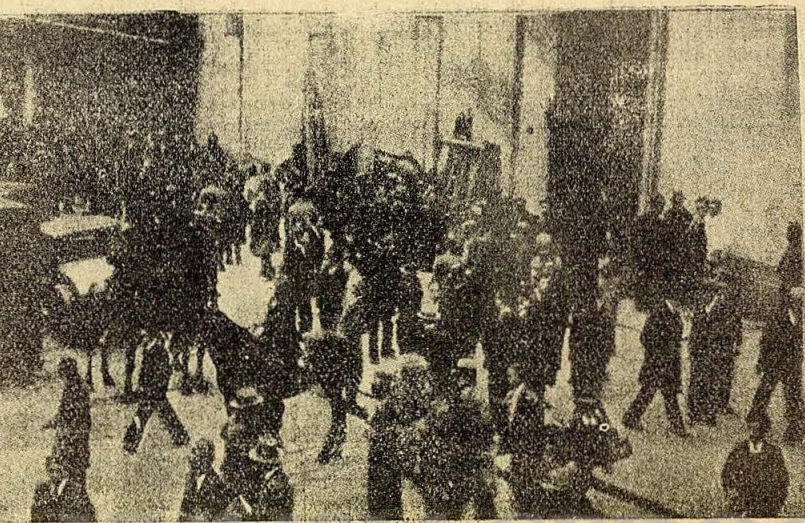
Al principiar la tarde, publicaban un comunicado optimista en el que hacían un llamado a la sangre fría del público, para restablecer la confianza y el crédito. "No se trata—decían—sino de una catástrofe financiera ficticia. El país está fuerte, las fuerzas de producción están intactas. Ni un solo banco, ni un solo agente de cambio ha quebrado".

Al mismo tiempo, los tres reyes del dinero lanzaron todas sus disponibilidades al mercado. Este esfuerzo tuvo un primer efecto. Un clamor más fuerte subió, en Wall Street. El valor rey, el acero, acababa de interrumpir su caída vertiginosa, y se sostenía. Después, punto por punto, volvía a subir.

Mientras tanto, la ciudad entera vivía horas de fiebre. Destacamentos de policías montados rechazaban a los pasantes, que aflúan al barrio de los negocios. La angustia de la multitud seguía siendo intensa, porque las noticias que se le transmitían tenían un retraso de dos o tres horas sobre la situación real. Las ediciones especiales de los periódicos anunciaban la catástrofe, el cierre de la Bolsa, y el "Ticker" registraba siempre con retardo. Pero en realidad las cotizaciones se reanudaban, el mercado estaba salvado.

Lo repentino de la crisis y su rápido desenlace se explican por el hecho de que, en el fondo de la aventura, no había ninguna razón seria. Así es que las repercusiones de la

De arriba a abajo: Wall Street, la dueña del oro del mundo.—Charles Schwab, el Rey del Acero.—La policía cargando contra los anotinosos.



catástrofe no atacaron a las riquezas reales del país. Las grandes fortunas, los valores sólidos, no sufrieron. Las riquezas ficticias creadas por la especulación, fueron las devoradas. El "Slump" del 24 de octubre arruinó a los millares de pequeños especuladores, cuyo nombre había crecido rápidamente en los últimos años, y que creaba una situación malsana en el país. El primer viento de pánico fue suficiente para suprimirlos de un golpe. La crisis económica que siguió al crack no fue menos seria. Atacó sobre todo a las industrias de lujo, que vendían sus productos a los que ganan y gastan fácilmente el dinero. Pero el verdadero drama fue la ruina de un número incalculable de pequeñas gentes que había hecho sus ahorros, empleados, aún obreros que, interesados por la promesa de ganancias rápidas, habían confiado sus economías a corredores audaces e imprudentes. En los modestos alojamientos de los barrios populares hubo escenas desgarradoras. A veces la mujer ignoraba que el marido había arriesgado en la Bolsa toda la fortuna de la familia, y se produjeron desesperaciones terribles. Casi todos los empleados de casi todos los bancos, habituados a las maniobras de la Bolsa, habían arriesgado su magro peculio en la aventura, y al anuncio de la catástrofe hubo verdaderas escenas de rebelión en el barrio de los negocios. Algunos jóvenes secretarios, en crisis de furor, despedazaron y arrojaron por la ventana de sus oficinas los libros de contabilidad que estaban a su cargo.

Por lo demás, no todo el mundo había perdido. Es cierto que los "toros", es decir, en el lenguaje de la Bolsa, los que juegan al alza, estaban arruinados; pero los "osos", es decir los que juegan a la baja, se frotaban las manos. Un cierto Jesse Livermore había ganado 300.000.000 de dólares, en la quincena que precedió a la catástrofe. El día del "krach" lanzó toda su reciente fortuna a la batalla, y toda la mañana compró sin detenerse un solo minuto. Cuando las cotizaciones subieron, realizó ganancias prodigiosas.

Los "osos" que tenían interés en la baja, depreciaron los valores, tan como pudieron. Pero al fin, ante la potencia del consorcio Morgan, National City Bank Guaranty Trust, tuvieron que inclinarse y abandonar el mercado a los "toros". Al día siguiente, otros grandes bancos se unieron al consorcio, el gobierno publicó algunos comunicados optimistas y la crisis fue definitivamente conjurada.

En las oficinas de los agentes de cambio, el trabajo se había proseguido con una energía febril. Ningún empleado dejó su sitio durante cuarenta y ocho horas y, con los dientes apretados, todos transcribían las múltiples operaciones, con el rostro deshecho.

Hubo cuatro días de reposo. Pero el 28 de octubre se produjo una nueva caída. Esta vez, las grandes empresas fueron las atacadas. En Wall Street se produjeron las mismas escenas de desorden. La policía montada rechaza a los curiosos, listos para convertirse en manifestantes, hacia Broad Street. Fueron devorados más de diez mil millones de dólares.

En esta ocasión ya no se

produjo el pánico. Los pequeños especuladores, abatidos el 24, ya no estaban ahí, y los grandes vencidos, los reyes de la industria y el oro, sentados en el fondo de sus oficinas, con el puro en los labios, tenían que permanecer impassibles. Pero no por esto el drama fue menos terrible. La desesperación aplastaba a Wall Street. No fue publicado ningún mensaje de confianza, no se hizo ningún esfuerzo por engañar a la multitud, y el bloque de granito rosa, el decano Morgan, siguió silencioso.

Entonces, al día siguiente, en medio del monótono desastre, resonó una voz, la de un gran viejo respetado unánimemente en América, John D. Rockefeller: "Estimando que los recursos vitales del país están intactos, y que nada justifica la debilidad actual, mi hijo y yo nos constituimos compradores de valores sanos".

Los Rockefeller tenían la ventaja, en esa época de inseguridad y desconfianza, de representar a los elementos ultra-conservadores del mundo de los negocios. De nuevo, bajo su vigoroso impulso, se reanudaron los negocios. Se midieron las pérdidas, se sondearon las heridas, se hizo el balance del desastre. Entonces, sorprendida, América se enteró de la muerte de James Riordam.

Riordam, presidente del "Country Trust Company", era uno de los hombres de negocios más célebres de New York, uno de los reyes de la Bolsa. Uno de los jefes del partido demócrata, amigo íntimo del líder Smith, el rival de Mr. Hoover a la presidencia de la República.

Durante toda la duración de la crisis, había luchado con todas sus fuerzas. El último día, arruinado en tres cuartos, agotado, dió una última serie de órdenes, se encerró en su despacho y se disparó un tiro en la cabeza. No tenía, sino cuarenta y siete años.

Smith fue el primero en enterarse del suicidio de su amigo. Precipitándose a sus oficinas estableció el secreto, insistiendo ante el médico legista para que el asunto no se hiciera público, sino hasta el día siguiente. El anuncio del gesto desesperado del gran banquero hubiese provocado, seguramente, una nueva crisis de pánico en Wall Street. Al día siguiente, cuando al fin se dejó correr el rumor de la muerte de Riordam, la multitud se precipitó a las ventanillas del banco. Pero el consorcio había tenido tiempo para tomar las medidas necesarias, la situación del "Country Trust Company" era normal, y fue conjurado así un verdadero desastre.

Entonces los agentes de cambio, los corredores, las centenas de empleados de la Bolsa, agotados después de una semana de locura, abandonaron las oficinas repletas de fragmentos de papel. La Bolsa

estuvo cerrada durante tres días. La batalla se terminó, porque ya no había combatientes. Los especuladores pedían gracia.

Durante un año los hombres de negocios de New York se dedicaron a restablecer, pacientemente, las fortunas quebrantadas.

Pero hace dos meses un nuevo "krach" vino a reducir a la nada todos sus esfuerzos. El anuncio de la quiebra de dos de las casas más importantes de agentes de cambio, Prince and Whitely y J. A. Sisko, provocó un formidable pánico y la crisis fue todavía más brutal y más rápida que la de 1929.

El gobierno se había decidido a obrar con vigor contra los especuladores. Fueron vigilados los "flashes", los mensajes telegráficos que los agentes de cambio envían a sus correspondientes en las grandes ciudades. Fue así como pudieron prevenirse las maniobras de los "osos" y contrarrestarlas. La tarde del 9 de octubre, la crisis quedaba conjurada. Entonces se supo la desaparición de Charles V. Bob.

Bob era una de las más extrañas figuras del mundo de los negocios, en Estados



La famosa rueda de los agentes de cambio.—El marqués de Winchester, uno de los reyes de las finanzas británicas.



Millones de valores que valen ahora menos que el papel en que están impresos.

Unidos. Los negocios que emprendían, aún cuando siempre tenían algo de bluff, no por eso eran menos colosales. Su lujo, sus vastos proyectos, proporcionaban sin cesar temas a los periodistas. Dejó Chicago, el 10 de octubre, en su avión particular, con su piloto y su secretario, Federico Kurnl. Nadie ha vuelto a ver ni el avión ni los pasajeros.

Al día siguiente, se descubrió que 6.000.000 de dólares habían desaparecido de los cofres de la "Metal et Mining Co", uno de los negocios dirigidos por Bob.

En América, país nuevo, donde los hombres sin pañ, sin recuerdos, tienen energías frescas, las catástrofes financieras casi no dejan huellas. Desde el día siguiente, sin desaliento, los vencidos reanudan su tarea. Se rehace una fortuna dos, tres veces. Ese rey de la industria, arruinado en un día, venderá sin tristeza sus autos, sus palacetes en Palm Beach, su hotel en la Quinta Avenida. Volverá a comenzar, como comenzara en otra ocasión. Conoce lo que vale, sabe que dentro de tres años, de diez, tal vez la siguiente semana, si lo sirven las circunstancias, volverá a comprar sus autos, y sus palacetes, y las joyas de su mujer.

Un mozo de lavado, en Berlín, fué el que evocó ante mí, por azar, los días sombríos de 1922 y la catástrofe del marco, en una Alemania sangrada hasta el agotamiento por la guerra, arruinada por un bloqueo de cuatro años, desmoralizada por la derrota, inquieta por la revolución. Era un hombre ya de edad, dulce, solamente como quemado y con la boca desdentada, extremos caídos que marcaban en los hombres la costumbre de retener, de tragarse sus lágrimas.

Me tendió el jabón y las toallas, en un gran hotel de Budapesterstrasse. Por intuición, me quedé charlando un momento con él. Me refirió, más por amargura que porque yo era francés, por una especie de placer en humillarse, en hacerse el mal más que por simpatía súbita por el desconocido que yo era:

—Volví de la guerra — me refirió — en plena revolución. Antes era un muy acomodado rentista. Me ocupaba un poco de negocios de Bolsa. Mi mujer pa-

saba por ser una de las burguesas más elegantes de Berlín. Mi hijo y mi hija recibieron una educación de ricos. Mi error consistió en creer que la vieja riqueza de la nación resistiría a la tormenta de la post-tormenta. En lugar de trasladar mi dinero a Suiza, a Inglaterra, conservé mis posiciones en la Bolsa. La catástrofe me sorprendió. Conocí las notas espantosas en que había que ser millonario para comprar un pedazo de pan, en que los marcos no valían ni el papel en que estaban impresos. Un día fui a mendigar a la puerta de las fábricas, porque sólo los obreros hacían dinero. Cuando volvía a casa, mi mujer estaba muerta; nunca he sabido exactamente si de humillación o de hambre. Sin voluntad, aplastado, no pude impedir que mi hija fuese a las calles, a pedir con qué comer a los marineros ebrios. Tenía dieciséis años. Continúa haciéndolo. No tiene todavía veinticinco, y se le darían cuarenta. Al menos, esto es lo que me han dicho. Yo no la reconozco. Mi hijo, ejerce otro oficio despreciable. Ni siquiera me atrevo a decir lo que hace.

Como éste, hay otros muchos hombres en Alemania. Y para la masa ciega, en Francia, por ejemplo, la catástrofe del marco no es sino una jugada de Bolsa.

La Bolsa tiene sus héroes, sus aventureros, sus víctimas, como una epopeya. Ante la historia, Law es tan grande como Luis XV. La personalidad de los grandes capitales de la finanza es tal, que su hundimiento puede hasta perjudicar gravemente el crédito de una nación. Hatry fué uno de los dominadores del dinero inglés, durante la guerra, después de la guerra. Su caída su ruina moral y material, quebrantaron en 1928 los fundamentos seculares de la banca, en su país.

Cuando el formidable y misterioso financiero internacional Loewenstein desapareció bruscamente, hace tres años, al principio se creyó en una farsa, en un golpe de Bolsa. Pero Loewenstein murió de verdad, cayendo en pleno vuelo, desde su avión particular. Suicidio, accidente? No se sabrá nunca nada. El caso es que todos los negocios que él sostenía se hundieron, y que pequeñas naciones con las que trataba importantes asuntos, tuvieron dificultades momentáneas de tesorería. Por lo demás, el caso Loewenstein quedará como uno de los hechos más turbadores del siglo, y los tiburones de la alta finanza tal vez guardan un secreto que vale por varios secretos de Estado.

Aquí hemos publicado algunas crónicas sobre el "krach" del banco de Mme Marta Hanau.

La crisis mundial encuentra su repercusión aún en países tan admirablemente equilibrados como Francia.

Paul BRINGUIER.

Carnaval en Gris

I

Agita al sol tu vivo rumor de cascabeles
y tu pandero al viento;
danza tu ardiente danza
de cadenciosos ritmos en la noche encendida;
cubra tus ojos bárbaros
el antifaz de seda
y hazme sentir, si puedes, tu ilusorio misterio.

Traigo en los ojos vagos
un ancho panorama de viajes y nostalgias,
y tengo entre la cárcel
del pecho
mi viscera cobarde.

Dame a vibrar, anónima,
tu bella vida loca;
vamos del brazo a todos
los lugares alegres.
Quiero color y fiebre y olvido y risa sana.
Dale a mis pies viajeros,
sabios de longitudes y tristes de senderos,
la ciencia amable y frívola de las danzas cordiales.

Llévame al torbellino de papel de colores
y a la fiesta de rasos del carnaval: yo vengo
de la noche lejana
a conquistar el día.

II

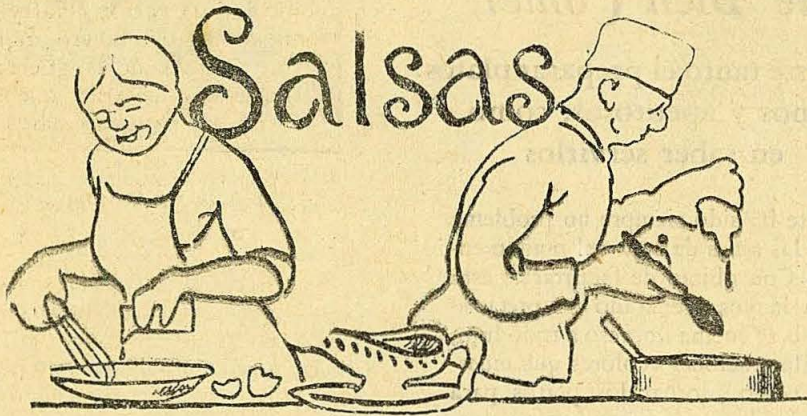
Pérfido vino triste,
sangre de vid y vaso de una oscura vesania...
Yo tu sabor acerbo
gusté en divinos días;
en tus gloriosos ámbares
bañé mi juventud
que era febril y clara
como antorcha al azar.

No ya tus paraísos encenderán visiones
esta reflexiva
jornada.
Voy sin rumor de pasos
por una senda esquiva bajo el signo ligero
de Arlequín.

Tengo el balcón abierto
hacia un paisaje inmóvil
por cuyas avenidas ya no trascurre Pan.
Enciende los faroles de color y cerremos
las pensativas rutas:
yo vengo de la noche
a conquistar el día.

Adel LOPEZ GOMEZ.

El Secreto de la Buena Condimentación



Las salsas: he aquí uno de los elementos más importantes para obtener buenos resultados en el arte culinario. Las salsas, son el factor esencial en la buena cocina, no solamente por el grato sabor que imprimen a los manjares, sino a la vez por la agradable apariencia que en muchos casos les presta.

Es necesario practicar con frecuencia su preparación; la cantidad de recetas es innumerable, los maestros cocineros, aumentan cada día su número; pero hay algunas que son insustituibles, como se verá más adelante, y tienen su fama ejecutoriada. Al practicarse a menudo en sus diversas combinaciones, se logra al fin el dominio y el refinamiento a la vez.

Los profesionales, llaman *Salsas madres*, a las que sirven de base a todas las demás, porque de estas se derivan todas las que se conocen; estas salsas son: la *bechamela*, la *suprema*, la *española* y la *velouté*.

Además de estas salsas hay los *AS-PICS*, que merecen capítulo aparte y tantas otras combinaciones más como las "Mantecillas compuestas", etc.

La principal entre las salsas madres es la *Salsa Bechamela*.—Es la *salsa madre* por excelencia; la que más se usa, la que tiene más aplicación para todo y una de las menos complicadas.

Se ponen en una sartén 2 cucharadas de mantecilla fresca y una vez derretida se le incorporan 2 de harina que se habrá tenido la precaución de pasar un momento por el horno, se hace con esto una pasta y se le va agregando leche hasta formar como una crema; se le ponen un poquito de sal, pimienta, nuez moscada, 1/2 hoja de laurel y una cucharada de vinagre. Si se quiere puede agregársele también 1/2 cucharada de cebolla blanca finamente cortada. Se saca del fuego y se liga con 2 yemas de huevo.

Salsa Suprema.—Esta salsa, tan generalizada en los platos de salsas blancas, es de composición facilísima; lo fundamental es la preparación de un sustancioso y clari-

ficado caldo de aves o pescados con alguna legumbre, como complemento de su exquisito gusto.

En una cacerola se ponen 4 cucharadas de mantecilla con otras 4 de harina; dorar esta harina muy ligerísimamente y mojar con el caldo ya preparado de antemano hecho a proporción; reducir esta salsa hasta que obtenga una consistencia regular de espesa; pasar la salsa por un colador fino y tupido y puesta en el baño María, reforzada con 3 ó 4 yemas de huevo batidas con el zumo de un limón, un trozo de mantecilla y algo de nuez moscada.

La *Velouté* se diferencia muy poco de la *salsa suprema*, no es tan fina.

La *Salsa Española*, por su extensión la reservamos para otra oportunidad.

Las salsas, sirven para acompañar toda clase de platos, ya sean de carnes, aves, pescado, legumbres, cubriéndolos o en salsera aparte.

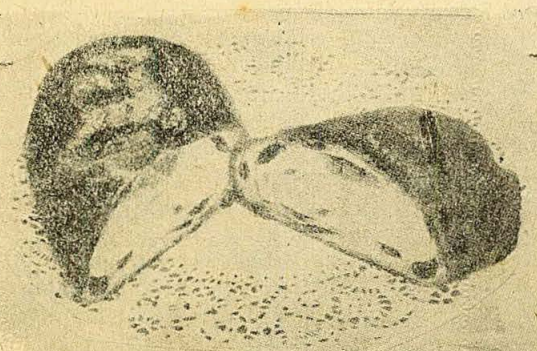
Entre las salsas derivadas de las principales por sus acertadas combinaciones debemos considerar en lugar preferente la conocida por;

MAYONESA.—La salsa así llamada debe su nombre a un insigne cocinero francés Mr. Mayoni; de modo que es del todo equivocado el nombre que algunos le dan de *Bayonesa*, por suponer su peculiaridad, original de Bayona importante ciudad de Francia.

Para la preparación de 1 litro de salsa mayonesa se procede del modo siguiente: se toman 1 litro de aceite de la mejor calidad y 3 yemas de huevo, sal, pimienta blanca en polvo y limón; en un tazón o vasija se ponen las 3 yemas de huevo, removiéndolas con el batidor, echando aceite gota a gota en sus comienzos; al notarse que la salsa empieza a quedar ligada se le va incorporando aceite en mayor cantidad, moviéndola más ligero con el batidor, a fin de que absorba mejor el aceite, hasta terminarse éste; síguese moviendo tal como queda aquí descrito; siempre a un mismo lado.

Se suele poner también un poco de vinagre a fin de que no resulte demasiado espesa.

Una vez ya cuajada se le agregan una



Pan de frutas alemán. (Hutzel Brot).

MENTHOLATUM

¿Por Qué Sufrir?

Si está Ud. sufriendo de catarro y se encuentra sola y aislada es por su propia culpa, pues hoy todo esto puede evitarse si desde los primeros síntomas se aplica Mentholatum en las fosas nasales, garganta y pecho, e inhala los vapores que se desprenden poniéndolo en una tasa con agua hirviendo.

No tiene rival para golpes, contusiones, quemaduras, cortadas etc. Exija siempre el legítimo en sus envases originales, tubos, tarros y latas.

A base de: Mentol, Alcanfor, Eucaliptus, Acido Bórico, Aceite de Pino, Aceite de Gaulteria, Cera Parafina, Petrolato Alba.—M. R.

o dos gotas de agua hirviendo, a fin de que no se corte, junto con el zumo de medio limón.

A la salsa mayonesa se le añade mostaza francesa (o inglesa, para quien le guste).

En caso de cortarse, no hay necesidad de emplear más yemas; en un tazón con algunas gotas de agua, y añadiendo poquito a poco la misma mayonesa cortada, moviéndola rápidamente con el batidor, se cuaja con suma facilidad.

Salsa Tártara.—Es una mayonesa a la cual se le aumenta una cucharada de mostaza y se le incorpora una pequeña cantidad de alcázaras, pepinitos y perejil, todo bien picado.

Salsa "Ravigote".—Se pican muy finamente perejil y estragón, y se le agregará salsa mayonesa sazonando ésta con un poco de mostaza inglesa.

Hallándonos en plena estación de panetenes y rosas, creemos oportuno ofrecer a nuestras lectoras, una nueva y excelente receta de

Pan de Frutas Alemán, (Hutzel Brot).
—Ingredientes: Peras secas 1 kilo; ciruelas 300 gramos; pasas 180 gramos; nueces 120 gramos; almendras dulces, 180 gramos; gengibre, 10 gramos; pimienta blanca en polvo y anís en grano, un poco al paladar.

Procedimiento: Primero remójese la fruta seca lo suficiente para ablandarla cocinándola al efecto. Déjese enfriar; hágase hoyitos en las ciruelas, córtese las peras uniéndolas con las ciruelas y las pasas. Los higos y las nueces deben ser remojados durante la noche en cognac.

Unase todo y hágase una masa a fuerte presión, dándole la forma que se ve en el grabado.

Para terminar, damos una delicadísima receta de alta cocina;

HUEVOS "ANA BOLENA"

Se cocinan los huevos hasta endurecerlos, se pelan, y por las puntas se saca con mucho cuidado las yemas y se muelen con una cucharadita de mostaza francesa, 100 gramos de jamón y 1 cucharadita de queso rallado, se rellenan los huevos con esta ma-

El Arte de Bien Comer

consiste tanto el preparar platos sanos y apetitosos, como en saber servirlos

Este ha sido siempre un problema para las amas de casa del mundo entero. Con objeto de facilitarles esta tarea hemos preparado un precioso librito de cocina impreso a todo lujo, con ilustraciones a colores que muestran cómo adornar los platos para presentarlos en forma más atractiva y apetitosa.



Este librito contiene infinidad de recetas fáciles de exquisitos postres y de platos deliciosos y nutritivos. Basta consultar el índice para tener una idea de como variar el menú diario de la familia o qué preparar si se tienen invitados. Todas estas recetas han sido probadas por amas de casa experimentadas en el asunto y, por lo tanto, puede usted ensayarlas en la seguridad de que el resultado será satisfactorio.

Este libro de recetas se manda enteramente gratis y tenemos un ejemplar a su disposición. Para obtenerlo basta que llene y nos envíe el cupón que aparece al pie.

AGENTES:

Enrique Ferreyros & Co
Apartado Postal 150
Lima.

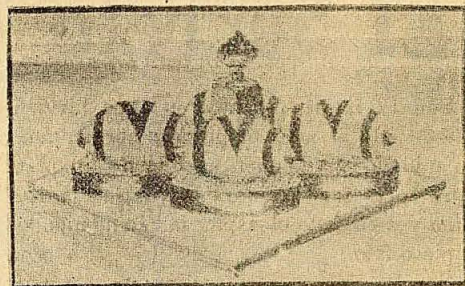
Nombre _____

Calle y No. _____

Ciudad _____

ESCRIBA CLARO

sa, y dos corazones de lechuga, se bañan con una mayonesa muy espesa agregándole 4 hojitas de gelatina disueltas y se colocan sobre una charola para que cuajen; se decoran con tiritas de pimienta morrón, o en su defecto, con tiritas de jamón cocido. Los huevos se colocan sobre costrones de pan ovalados, como se ve en el grabado y al rededor del huevo se decora, con aspic ayudándose con la boquilla rizada del decorador.



Huevos a la Ana Bolena.

En el centro del platón o fuente redonda, se pone una *ensalada rusa* moldeada y encima un huevo grande cocido, abierto por la mitad quitada la yema y relleno de petit-pois, cocidos y se coloca por el lado contrario, es decir unidas las extremidades. Se pone sobre hielo picado la fuente, antes de servirse.

J. B. F.

(Recetas inéditas, tomadas de GOLOSINAS Y DULCES CRIOLLOS próximo a salir.

Por qué se cepilla Ud. los dientes?

Por el Dr. G. P. Cousins, del Departamento de Educación Dental de los fabricantes del Dentrífico Colgate.

Cuando se les pregunta a algunos por qué se cepillan los dientes, responden.—Para limpiarlos. Otros dirán:—Por costumbre. Pero lo cierto es que no solamente nos cepilamos los dientes para limpiarlos, sino para estimular las encías de manera que la circulación de sangre dentro de ellas sea más vigorosa y para que su resistencia contra las enfermedades sea más fuerte. Cuando se forman depósitos de sarro en la base de los dientes, invariablemente se inflaman las encías y, si se les descuida, sobreviene el terrible mal de la piorrea.

Fuye el pus de las encías, el hueso huesudo que sostiene el diente se destruye gradualmente, aflojándose el diente. Entre tanto, además, se ha estado ingiriendo al organismo, materia que infecta y se ha estado absorbiendo esta materia directamente en los tejidos de la boca. Esto frecuentemente trae gravísimos males del sistema, como males del corazón, reumatismo, desórdenes nerviosos, y otras enfermedades.

Al primer indicio de inflamación o sangración de las encías, consúltese al dentista. En este período el tratamiento es sencillo y confirma el dicho de que vale más un gramo de prevención que una arroba de curación.

Mucho depende del individuo en la conservación de los dientes. Cepíllense los dientes cada mañana y cada noche, muy especialmente en las noches antes de acostarse, pues los dientes se desintegran rápidamente en la noche.

Cuando menos cada seis meses visite al dentista para exámen y profilaxis y pídale que le muestre cómo cepillarse correctamente los dientes, y las encías.

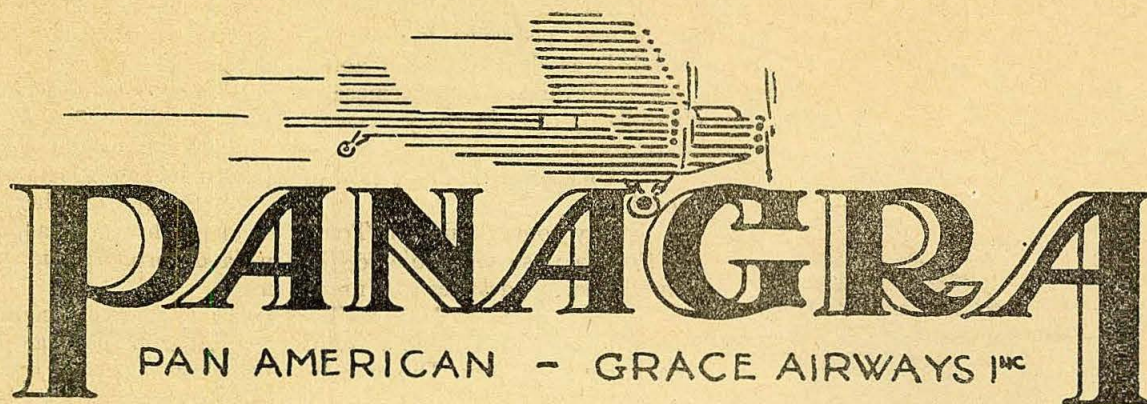
El aseo de la dentadura requiere también el uso de un dentífrico que realmente limpie bien; el de Colgate lo recomiendan dentistas, científicos y químicos.

Dr. G. P. COUSINS.

AGUA DE KANANGA DEL JAPON PARA EL TOCADOR

日本花露水

UNICA LEGITIMA RIGAUD. PARIS. FRANCIA



Viaje Ud. de Lima a los Estados Unidos EN 4 DIAS

Vigente desde el 4 de Enero de 1931
entra en vigor el

NUEVO SERVICIO AEREO DE PASAJEROS

ITINERARIO

	ESCALAS NOCTURNAS	DIAS Y HORAS DE SALIDA	
Servicio aereo de la PAN AMERICAN y la P. A. A.	LIMA	Lunes y Viernes	7 a. m.
	Sta. Elena, (Ecuador)	Martes y Sábado	6 a. m.
	Cristóbal, C. Z.	Miércoles y Domingo	6 a. m.
	* Cienfuegos, Cuba	Jueves y Lunes	6 a. m.
	Miami, EE. UU.	Jueves y Lunes	12 m.
Ferro-carri- les rápidos	Washington	Viernes y Martes	3 p. m.
	Filadelfia	Viernes y Martes	5 p. m.
	New York	Viernes y Martes	7 p. m.

Lujos aviones
Multimotors
Pullman's
de lujo

(*) En Cienfuegos se hace una magnífica conexión para la Habana mediante el servicio de pullmans de lujo que salen a las 6 p. m. y corren durante la noche, llegando a la Habana a las 6.30 a. m. del día siguiente.

TARIFAS

De Lima a: Cristóbal	\$ 376.00 oro americano
Kingston, Jamaica	501.00
Cienfuegos	547.00
Habana	565.00
Miami	593.00

Las tarifas de Miami y la Habana han sido reducidas en más de \$. 100 pues eran las anteriores \$. 705 y \$. 704, respectivamente.

PARA MAYORES INFORMES OCURRASE A LA

PERUVIAN AIRWAYS CORPORATION

DIVISION DE

PAN AMERICAN - GRACE AIRWAYS. INC.

EDIFICIO GRACE - BANCO DEL HERRADOR - TELEFONO 34093

Pronto nos Visitará el Príncipe que Viste Mejor

Hace unos 25 años, el rey Eduardo VII descendió de un vehículo, una mañana, frente al N° 11 del Boulevard de Clichy, en París. Iba sólo, vestido de gris, con un tonquito plomo, y flexible junquillo en la mano. Tenía el aspecto de un calmado bur-

gués adinerado. Al descender, fué asaltado por una de esas pequeñas y graciosas palomillas vendedoras de flores, tan abundantes en los boulevares. Una hermosa y picaresca chiquilla de ojos garzos y vivaces, y pelo color oro viejo.

"¿Una rosa, señor?", le dijo sonriendo.

El rey sonrió también. Tomó la flor, la puso en el ojal de su americana, y después de mirar la gracia nativa de la rapacilla, metió la mano al bolsillo y pagó. Pagó como un rey. Dió una libra esterlina por la flor.

La chica se quedó anonadada contemplando a la moneda y contemplando al hombre.

"¡Pero si no tengo para daros vuelto de tanto dinero!" dijo infantilmente.

"Puedes quedarte con todo", respondió dulcemente el soberano.

Y entonces la chica, mirando nuevamente al hombre y mirando la efigie de la moneda de oro, no pudo contenerse de exclamar:

"¡Pero señor! ¡cómo os parecís al rey!"

Eduardo VII, al desayunarse esa mañana con su mejor amigo de Francia, Teófilo Delcassé, le contaba esta anécdota, que el ministro repetía posteriormente, cuando estaba de buen humor, a quien quería oír-sela.

El Príncipe de Gales, en cambio, aun no ha visto su efigie retratada en las monedas. Pero su popularidad es tan internacionalmente mundial, que donde quiera que se aparezca la gente puede exclamar sin vacilación:

"¡El Príncipe de Gales!"

No importa que su simpática persona se encuentra variada por alguna de las incontables indumentarias que acostumbra: de minero, de jockey, de aristócrata, de civil burgués, de obrero, de oficial, de marino, de golfista de tenista, de aviador; siempre su figura expresiva y jovial, alegre y jugosa, vital y colorista, nerviosa y fina, nostálgica y grave, hará exclamar a la gente, donde quiera que aparezca

"¡El Príncipe de Gales!"

Mañana serena y perfumada de los días primaverales de París. El Príncipe, vestido sencillamente, con un sombrero de fieltro y zapatos de charol, muy relucientes, discurre a paso por el boulevard, marchando dulcemente, mirando a derecha e izquierda, feliz y sonriente de encontrarse así al abrigo de la vigilancia protocolaria, las genuflexiones corteses, las exigencias de la etiqueta, los servilismos de los turiferarios. Marcha encantado de sentirse agradablemente

Su Alteza Real, el Príncipe de Gales, saluda a Francia y a Bélgica. Tras él, los legionarios ingleses flamean sus banderas. Esta vista fué tomada cuando el Príncipe fué a visitar la tumba de los británicos caídos en Ipres.

Aspectos anecdóticos
del futuro Rey
de
Inglaterra



desconocido, como un vulgar mortal, detenido en una esquina por el policía que dirige el tráfico. Pe-

netra en un bar y pide una soda con frescas.

Un parroquiano que está en una mesa, lo contempla y se levanta:

"Querido príncipe, buenos días".

"Buenos días, amigo mío" responde el heredero sonriente.

Todos los asistentes al bar se levantan como una sola persona y se dirigen hacia el recién llegado.

Apretones de mano. Champaña. Risas alegres y juveniles. Galanterías femeninas de las muchachas que se lo comen con los ojos. Cigarros. Whisky. Aplausos al salir.

"¡Adiós amigos míos!" es la frase final de despedida del hombre real.

El Príncipe de Gales es dormilón. Se levanta tarde. Se divierte lo mismo que su abuelo cuando también era el Príncipe Heredero, pero la juventud de hoy es menos estirada y bulliciosa que aquella que se ceñía a las tradiciones de excentricidad de Lord Seymour y de Gramont-Caderousse. Entre los amoríos reticentes y las botellas de licor, un muchacho moderno prefiere la ventana de una hermosa o un paseo a la campiña, en compañía femenil, al jugo de las vides y los escándalos del alcohol. El Príncipe tiene el espíritu del muchacho moderno y prefiere no escandalizar a la burguesía austera. El se divierte a la moderna. Cuestión de tiempos, de gustos y de modas.

Apenas despierto, comienzan sus preparativos para el deporte. El tenis, el golf, la equitación. Adora los caballos de pura sangre y las piruetas sobre sus lomos lustrosos. Un amigo parisiense, lo contempló una vez frente a un hombre que le estaba vendiendo una medicina, infalible según decía, para cualquiera enfermedad caballar. No pudo contenerse de intervenir en contra del charlatán:

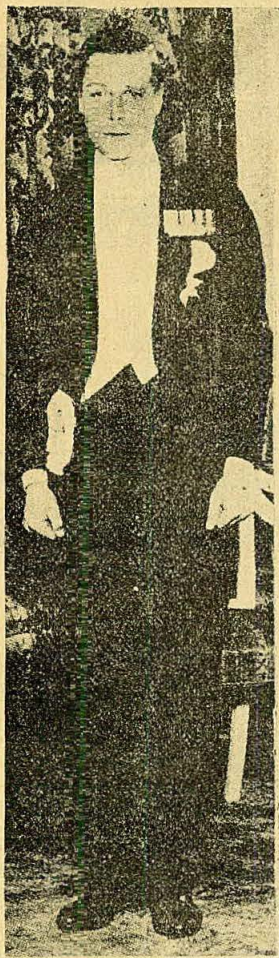
"¡Al Príncipe de Gales no se le engaña!" exclamó colérico.

"Déjelo!" respondió el heredero sonriente. "Si con los príncipes no hace negocio, ¿con quién lo va a hacer?"

Y con las manos en los bolsillos, contempló siempre con

Con el frac impecable

Aunque grande, el Príncipe es pequeño como minero de profesión. Aquí lo vemos saliendo del pique de una mina.



El Príncipe de Gales en la residencia de los condes de Minto, saliendo a dar un paseo matinal a caballo.

En Sanit Cloud, listo para el golf con su sombrero de Panamá.



El Príncipe marino.

Poco después se desencadena un aguacero diluviano que lo empapa de los pies a la cabeza. Un individuo que está en la terraza lo aborda y familiarmente le pregunta:

"¿Quiere mi impermeable, Alteza?"

"¿Y tú?" responde el Príncipe.

"¡Yo! ¡Psch! Puedo atrapar un reumatismo... pero eso no tiene importancia en mí..."

"Pues yo también puedo atraparlo, y tampoco tiene importancia en mí. Sin embargo, te doy las gracias por tu cortesía". Y al decir esto, le tiende la mano que le estrecha cariñosamente.

Al regresar de unas carreras, un vendedor de boletos lo descubre en su auto, y le grita inmediatamente:

"¡Príncipe! ¿Habéis ganado?"

"¡Reventado!", responde el heredero riendo a mandíbula batiente.

¿Pueden mostrarse palabras de simpatía o de condolencia más palpables en los medios populares? Veámoslas. Revuelto con rudos obreros es exactamente el mismo que en los salones de Buckingham rodeado de la rancia nobleza británica. Porque el príncipe ama la turba y se siente parte de ella. Una mañana, en uno de los arrabales de Londres, un grupo de obreros comía en medio de la calle una sopa humeante que una anciana acababa de traer en un gran perol.

El príncipe se aproximó.

"¿Está buena la sopa?"

Uno de los obreros lo reconoció inmediatamente.

"¡Excelencia... Alteza...!" respondió tartamudeante.

Y levantándose agregó:

"¿Quiere usted probarla?"

"¡Por supuesto!" contestó el heredero, quien después de una larga caminata sentía un hambre feroz. Con su cuchara mohoosa de estaño, se devoró su ración que



Con la gerra de los granaderos.

consistía en una sopa caliente hecha de harina de manzanas y zanahorias.

Esta sencillez, no es sino la resultante de una bondad natural, espontánea e instintiva.

Pasaba un día el príncipe, por un arrabal populoso. Notó que al filo de la acera caminaba un muchacho miserable, esquelético, que llevaba a cuestas un paquete enorme. El príncipe paró su auto, descendió de él, e interrogó al chico:

"¿A dónde vas con ese bulto tan grandazo?"

"¡Oh! ¡Voy hasta allá abajo; muy lejos!", respondió el rapaz con muestras de desaliento. "Pero como me pagan un che-

tudió la mano en un ocasión la definió en estas solas palabras: sencillez y bondad.

Cierto muy cierto. Jamás ha habido mordacidad ni despiantes en las actitudes del príncipe. Donde quiera que se encuentre, en una ceremonia oficial, en uniforme o vestido civil, o en un hipódromo, con su gorra de jockey, o en una manifestación popular, con vestidos de obrero, siempre es el mismo hombre que con gran modestia nativa, se conquista inmediatamente los corazones.

Los ingleses lo adoran a causa precisamente de esta sencillez, a la cual, por cierto, no están habituados.

He aquí al príncipe en la pista de entrenamiento de Newmarket. Lleva polainas de cuero y un casco gris. Monta a la yegua que piloteará a la mañana siguiente. Fraterniza amablemente con los muchachos que ayudan al entrenador. Para nadie es un secreto que el Príncipe de Gales ha sufrido innumerables caídas.



El Príncipe no es más realista que el rey, pero sí es más jockey que el jockey más verdadero. En el Cavadd, de chaqué y sombrero de paja italiana. De tarro y abrigo, el Príncipe que es bastante precavido, no olvida su paraguas para evitir una sorpresa desagradable.



En traje de soldado escocés.

lín, hay que sudarlo", agregó con una mueca de resignación.

"Stube al lado de mi chofer, que voy a llevarte hasta donde vas", agregó el heredero.

Y cuando llegó al sitio donde debía quedarse el bulto, el futuro monarca le dijo a la criatura palmeándole el hombro:

"¡Vaya! Te has ganado un chelín por la traída del paquete, más estos 5 que yo te regalo. Baja y vete..."



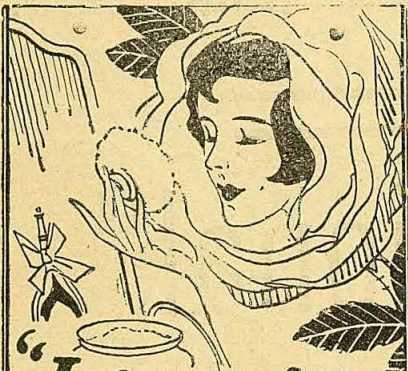
Todas me envidian este alegre chiquitín . . .

El mejor medio para que el bebé esté alegre es mantenerlo cómodo. El único medio para lograr la comodidad del bebé, es que después del baño y a cada cambio de ropa se le rocíe el tierno cuerpecito con el famoso Talco Boratado Mennen. Se alivian así las irritaciones causadas por la humedad y el ardor producido por el roce y el calor. Y la frescura que imparte el Talco Boratado Mennen proporciona esa incomparable comodidad que dá al bebé alegría, la base de una buena salud.



TALCO BORATADO MENNEN

Donde hay un bebé, ahí debe estar.

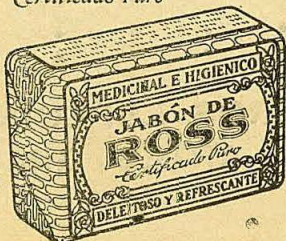


"Limpia, y fresca"

ROSITA sabe que los buenos cosméticos son inofensivos si se aplican después de limpiar la piel consumadamente, y que cuando los poros están obstruidos la tez se pone áspera y descolorida. Ella aparece bella en todas las ocasiones gracias a la perfecta limpieza de su cutis. Por supuesto, ella siempre usa el

Jabon de Ross

Certificado Puro



"Rosita Es Siempre Bonita"

Esta simplicidad mezclada de bondad nativa, y revelada por la pitonisa se manifiesta desde Eduardo VII, cuando era joven y era elegante de una audacia rebuscada y personal. Eduardo VII lanzaba las modas y le gustaba ser imitado. El príncipe de Gales actual, en cambio, se viste con la mayor modestia, con la mayor simpleza, como todo el mundo. No lanza la moda; se concreta a seguirla.

En Deauville, hace tres o cuatro años se apareció un día en Gontaut-Biron con una camisa azul.

No faltó un joven elegante que se fijó en el hecho, exclamando en seguida en medio de un grupo de muchachos "bien":

"¡Pero ayer también el príncipe tenía camisa azul!"

"¡Es muy cierto!", dijeron todos inmediatamente.

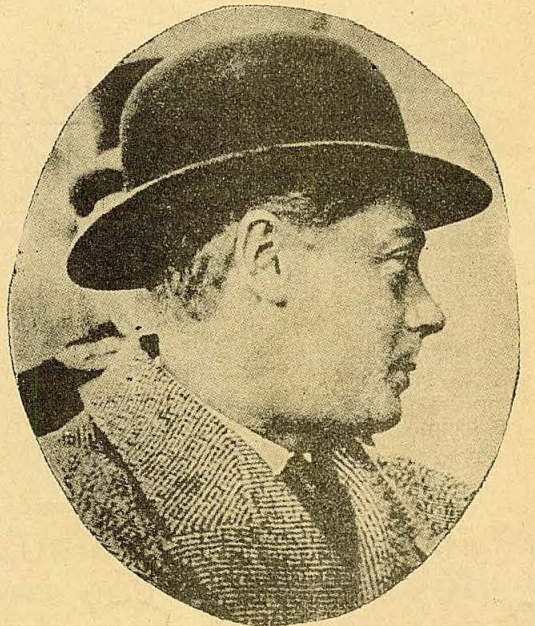
Se armó un escándalo. ¿Cómo podía el príncipe de Gales llevar dos días seguidos la misma camisa?

Alguien prontamente le informó de lo que pasaba. El heredero con su buen corazón rió a todo escote.

"Diga usted a esa gente, que no es así, pues poseo dos camisas azules iguales. ¡Dos! ¿me entienden ustedes? Y no poseo más, porque mis medios no me lo permiten por ahora. Y agrégueles que me sucede a veces que no tengo más que dos ternos como la mayoría de mis compatriotas, que no por eso dejan de ser menos súbditos y menos ingleses que yo..."

El Príncipe de Gales ha terminado su educación real. Ha visitado todos los Domi-

nios según la vieja tradición que exige que tal hagan todos los príncipes herederos del trono británico. Cuando sea rey, quien sabe si tendrá que variar estas buenas cualidades de bondad y sencillez; pero lo que es cierto es que será el rey más querido que ha tenido Inglaterra, y el único que verdaderamente ha gozado de simpatía universal.



De civil, con un auténtico tongo Lock.

El "Stagging" y la jornada de seis horas

La última moda en el "chomage".

Parecía concluyente el experimento hecho por Inglaterra, buscando soluciones directas a su problema de hombres en paro forzoso. Desde 120, en que se recuenta el ejército de los desocupados y se les otorga el amparo de una consignación en los presupuestos, hasta la hora presente, el remedio de los seguros sociales ofrece únicamente este resultado: aumento anual de un promedio de doscientos mil obreros acogidos a los beneficios de la ley; aumento correspondiente de la cantidad que el Estado invierte en esta atención, y amenaza de la necesidad de crear nuevas cargas tributarias, que, a su vez, encarecerán la producción, dificultarán la exportación y acrecerán la crisis industrial y minera, de donde procede todo el mal. Inglaterra va a entrar en su undécimo invierno de *chomage* sin que el partido laborista haya podido cumplir su promesa de liberar al presupuesto nacional de tan abrumadora carga. La señora ministro del Trabajo, miss Margaret Boomfield, ha apelado, como último arbitrio, a la creación de escuelas de reeducación profesional, donde los obreros aprendan nuevos oficios en que puedan encontrar trabajo y jornales. La primera escuela se ha creado en Birmingham, y lleva el pomposo nombre de Government Instructional Factory. En ella se enseñará a los mineros abanistería, montaje y reparación

de motores de automóviles, construcciones metálicas y peluquería. Ha sido forzoso apelar a este arbitrio, puesto que fracasó el envío de expediciones de emigrantes a Australia, Canadá y la Unión Sudafricana, y su aplicación a trabajos agrícolas o su instalación como colonizadores.

El Parlamento ha votado diversas leyes, que han resultado ineficaces. El 17 de Marzo del año actual se hizo un recuento minucioso de los "sin trabajo". Eran 1'178,900 hombres, 38,700 muchachos, 361,900 mujeres y 42,300 jovencitas. Ante estas cifras, se pensó elevar hasta los quince años la asistencia obligatoria a las escuelas, con lo que se disminuía el número de obreros jóvenes, en paro forzoso apenas habían comenzado a hacer su aprendizaje.

Ya en el Parlamento y en el reciente libro de Henry Clay, *The Post War Unemployment Problem* se ha sostenido la doctrina de que la única solución está en disminuir el coste de la producción, por medio de la baja en los jornales, y en reducir la crisis industrial, reconquistando los mercados extranjeros consumidores, que se han perdido por el encarecimiento de los productos. Esta es la última moda en Inglaterra. Aunque hay también la moda de creer, con M. Wiston Churchill, que se trata de una escandalosa ficción que fomentan complacidamente los burocratas de las oficinas de los Employments Exchanges, y que expurgados bien los 1,759,500 obreros

en paro forzoso, apenas quedarían 500,000 con entero derecho a cobrar sus cuotas de asegurados.

La rebaja de jornales en Alemania.

La crisis industrial en el centro de Europa ha dejado sin trabajo a tres millones de obreros alemanes, que también han comenzado a cobrar cuotas del presupuesto nacional. Estos días mismos, las poderosas fábricas de Krupp han cerrado varios de sus talleres y han despedido a dos millares de trabajadores. Allí, sin embargo, no se ha esperado tanto tiempo como en Inglaterra para denunciar numerosos casos en que obreros, más o menos auténticos, hacían del par forzoso una holgada profesión, o dilapidaban la indemnización que les entregaba el Reich. En el tribunal municipal de Berlín-Mitte se ha condenado a dos pícaros que desvalijaban a los obreros en el parque Humboldt apenas salían de cobrar sus cuotas, por medio del truco llamado de la "lotería silesiana".

Estas denuncias han servido solamente para justificar la actitud de numerosas industrias, que han planteado a sus obreros el dilema de reducir las horas de jornada con la correspondiente rebaja del salario o disminuir el número de obreros, dejando a muchos de ellos en paro forzoso. Los Sindicatos han protestado de que se colocara a los trabajadores en este trance de elec-

Imprenta

"La Opinión Nacional"

Fundada en 1873

Mantas 152

Teléfono 88

Apartado 938

SOMOS ESPECIALISTAS:

en la impresión de periódicos, revistas y folletos de todas clases : :

en la fabricación de tricromías, fotograbados y zincograbados: : : : :

en impresiones en colores, affiches y carteles : : : : : :

CONTAMOS CON DIBUJANTES, FOTOGRAFOS Y OBREROS ESPECIALIZADOS EN TODOS LOS TRABAJOS CONCERNIENTES A LAS ARTES GRAFICAS

PRECIOS MODICOS

UNMSM-CEDOC

ción, entre dos soluciones igualmente perjudiciales, y han elevado su queja al ministro del Trabajo, quien no ha encontrado términos legales para obligar a los patrones a mantener mayor número de obreros de los que necesitan. El ministerio se ha limitado a hacer saber que las adquisiciones de efectos para servicios públicos y los encargos de obras que el Gobierno hacía solamente para ayudar a disminuir el número de obreros en paro, no se confían a firmas "que en sus relaciones con los operarios tengan una actitud manifiestamente insocial, o que por horas suplementarias injustificadas o por licenciamientos en masa contrariaran el fin que persigue el Gobierno con su programa de acrecentamiento de trabajo".

El presidente Hoover interviene.

En los Estados Unidos, la aparición del *chomage*, en cifra que se calcula excede ya de seis millones de hombres en paro forzoso, ha derrumbado todos los ensueños de grandéza y bienestar que Hoover, economista y financiero, se prometía para su período presidencial. Todo el oro acaparado en los Bancos, todo el sometimiento del mundo entero a la expansión de los negocios yanquis, todas las hipotecas creadas sobre el trabajo y las rentas de casi todas las naciones, no bastan para sustentar el bienestar del pueblo yanqui.

El pasado verano se apeló a la instalación de numerosas agencias oficiales de colocaciones, que se vieron asaltadas por muchedumbres de hombres y de mujeres que pedían trabajo con apremios de hambre, pero que difícilmente aceptaban de buena voluntad los empleos que se les ofrecían. El fracaso de estas agencias ha sido evidente. Se puso más fe en la repatriación a sus países originarios de numerosos extranjeros que se encontraban sin ocupación en las ciudades y en los campos. En trenes especiales se reintegraron a Méjico varios millares de mejicanos. El número de obreros en *chomage* sigue aumentando, día por día, como en Inglaterra y en Alemania, aunque en los Estados Unidos no hay consignación ninguna en los presupuestos de la nación, ni en los de ningún Estado fede-



ELIZABETH ARDEN

Personalmente recomienda el uso de estas preparaciones para el cuidado del cutis, en el hogar.

PARA LIMPIAR..... *Crema Venetian para Limpiar el Cutis.* Se disuelve y penetra en los poros, eliminando de ellos el polvo y las impurezas. Deja el cutis terso y suave.
PARA TONIFICAR.... *Tónico Venetian Ardena para el cutis.* Tonifica, da firmeza y blanquea el cutis. Usese al mismo tiempo que la Crema de limpiar y después de aplicarse ésta.

PARA NUTRIR..... *Crema Velva Ardena.* Una delicada crema para los cutis sensibles. Se recomienda para las personas de cara redonda porque suaviza y refresca la piel sin desarrollar grasa.

Alimento Venetian de Naranja para el Cutis. Conserva el cutis terso y firme y borra las arrugas, surcos y líneas. Indispensable para las caras delgadas.

PARA DAR TERSURA AL CUTIS.... *Astringente Venetian Especial.* Para corregir la flacidez de las mejillas y del cuello. Sostiene y fortifica los tejidos, dando tersura a la piel.

Aceite Venetian para los Músculos. Es un aceite penetrante y rico en elementos restauradores, que vitaliza los tejidos sumidos y los músculos flácidos.

PARA UN RAPIDO TRATAMIENTO POR LA TARDE..... *Crema Venetian Contra las Arrugas.* Borra las líneas y arrugas, dejando la piel tersa y firme. Insuportable para un tratamiento por la tarde, en la casa.

Las preparaciones de Tocador "Venetian" de ELIZABETH ARDEN, se venden únicamente en la Botica, "EL INCA"—HOTEL BOLIVAR

ELIZABETH ARDEN

691 Fifth Ave., Nueva York, E. U. A.

25 Old Bond Street, London

2, Rue de la Paix, París.

MADRID — BERLIN — ROMA

ral, como seguro social de la falta de trabajo.

El presidete Hoover ha creído necesario intervenir, y ha nombrado al coronel Arthur Woods jefe de una Comisión que va a buscar soluciones rápidas, antes que la formación de estas legiones de obreros desafortunados constituyan un peligro social. El presidente yanqui ha consultado con numerosas personalidades de la Banca y de la industria, singularmente con el profesor de Economía de la Universidad de Harvard, que se ha especializado en estudiar estas crisis de la producción y del trabajo.

Hace diez años, ante una crisis semejante, se apeló al procedimiento de improvisar obras públicas. Hoy parece difícil apelar a este procedimiento. El presupuesto actual de obras públicas ha llegado a la más alta cifra que pudo imaginarse (mil ciento diez millones de dólares, casi tres veces el presupuesto total español), y están en ejecución todos los proyectos pendientes. El Estado, sin embargo, hará cuanto pueda.

Se pone toda fe en el *staggering*. El *staggering* es la repartición científica del trabajo. Se ha iniciado ya en las obras que se realizan para impedir nuevas inundaciones en San Luis. "Empleando a dos mil hombres tres días por semana—declaró el secretario M. Hurley—, en vez de utilizar a mil hombres durante seis días semanales, se proporcionaría, por lo menos, suficiente salario para que comieran satisfactoriamente todos ellos".

En las fábricas, el *staggering* impondría la jornada de seis horas o la paralización del trabajo tres días de cada semana. La jornada de siete horas, generalizada en el mundo e impuesta por un acuerdo internacional, hubiera evitado la crisis actual o la hubiera atenuado mucho. Ahora, la superproducción es tal, que aún la jornada de seis horas no podrá contrarrestar la crisis de trabajo. "La realidad ha puesto sitio y cerco al alto jornal americano. Se impone el reparto del producto del trabajo entre mayor número de trabajadores", ha dicho uno de los técnicos convocados por el presidente Hoover. Con el alto jornal yanqui es posible que el *staggering* sea una solución; pero, ¿cómo implantar ese régimen en nuestro Algodonales, donde los braceros del campo cobran cinco reales de jornal?

Nuevo Mundo.

¿Mal de corazón o indigestión?

UNA PRUEBA DE TRES MINUTOS
DESCUBRE CUAL ES EL MAL

Si bien muchas personas sufren de mal del corazón, hay millares que viven en constante desasosiego por creer que son víctimas de este mal.

Quizás el noventa por ciento de las personas que atribuyen los síntomas que sienten a mal de corazón, o sean palpitaciones, falta de respiración, opresión alrededor del corazón, no saben que son causados por un exceso de ácido en el estómago. Disuélvase ese ácido, y los aterradores síntomas del mal de corazón desaparecen como por encanto.

Esto puede demostrarse en tres minutos: Obtén-gase en cualquier botica pastillas de Magnesia Divina, y tómense tres o cuatro pastillas después de la comida y nótese el efecto. Si los síntomas de mal de corazón no se presentan, es señal evidente de que el padecimiento es debido a exceso de ácido en el estómago el cual se garantiza que es eliminado por la Magnesia Divina. No hay nada mejor, más seguro contra el ácido que interrumpe la digestión y una sola prueba demuestra su innegable eficacia.

Antipalúdico



Venden las Boticas: Remy y Sucursales—Correo—Grec—Boza—Serrano—Negreiros—Huaquilla—Puno—San Francisco—Viterbo—San Lázaro—Avenida Pizarro—Rimac—Aurora—La Victoria—Trisano Calao a S. 1.50 la Caja.

PAGINA de los PROVERBOS

LO QUE PASO EN EL STADIUM

Los últimos acontecimientos del Stadium Nacional con su dolorosa y sangrienta tragedia, vienen a convencernos una vez más cómo es que nuestro pueblo, siempre noble, generoso y bueno, se pone al lado de las buenas causas, por mucho que hayan tantos interesados en desviarlo y conducirlo por el mal camino.

Sabe el pueblo, que en nuestra democracia, el Ejército no es otra cosa que el pueblo mismo, armado temporalmente, con el fin sagrado de defender la patria y sus instituciones; viendo por esto, en cada soldado, cualquiera que sea su graduación, al hermano querido que ha salido de sus filas momentáneamente.

No quiere decir por esto, que ese mismo pueblo, pueda creer que la Policía no es una institución respetable y querida, llamada por mil títulos a merecer el respeto y la confianza popular; pero es que hay que tener en cuenta, la sugestión que en el alma popular ejerce, la propaganda activa desarrollada en toda forma y de todos modos.

Todos sabemos, que nuestra Policía, que no debe ser otra cosa que un pedazo del alma nacional, por las circunstancias especiales del tiempo anormal en que hemos vivido, no nació como una institución patriótica, sino como un fantasma aterrador; y que, lejos de venir a camppear en la vida pública como hermana legítima y gemela del Ejército, de cuyas filas salió la brillante oficialidad que fué su base, llegó como una amenaza para ese mismo Ejército, con el fin de que este no pudiese, o retardara, en poner sus fuerzas al servicio de las libertades públicas.

Por otro lado, se extremaron demasiado los mimos y las facultades para nuestra Policía, permitiendo esto que para ella hubieran recelos y que ésta se excediese en el cumplimiento de sus deberes; llegando por desgracia, hasta el extremo, de que, hasta un maestro de civismo, disciplina y lealtad, que desde Europa se trajo, viniese a ser entre nosotros un vulgar torturador y un criminal sanguinario; hechos que nuestro diarismo denunció sin protesta ni contradicción alguna.

No es pues, que nuestro pueblo sea rebelde y tormentoso, sino que con tales antecedentes, en la hora de prueba, tenía que estar decididamente de lado de sus hermanos queridos, aquellos que han salido del taller y la fábrica, la agricultura y las minas, para ir a los Cuarteles, a cumplir la misión más sagrada de nuestra vida ciudadana.

Y que lean en libro abierto, aquellos que atentan contra nuestros institutos armados, a fin de que puedan comprender, cual será la situación de los extraños que intenten herir la dignidad del Ejército Nacional, o los sagrados intereses de la patria, teniendo al frente un pueblo que no permite que ni la misma Policía, que forma parte de ese Ejército, hiera o ultraje, en lo menor siquiera, al instituto que ha salido del pueblo y vive perennemente con el pueblo.

Felizmente, todavía es tiempo de encarrilar las cosas y limar todas las asperezas existentes. Sería una gran desgracia para el país, que sus fuerzas armadas, la Policía y el Ejército, dejasen un solo instante de amarse, comprenderse y respetarse y cumplir cada cual con la sagrada misión que la patria les ha impuesto.

Límpiese Ud. por Dentro

Lo venden las mejores farmacias, en la conocida botella azul.



Su médico puede enumerarle los varios desarreglos que origina con frecuencia el estreñimiento.

Por eso es que tantos doctores especialistas, conociendo la eficacia y seguridad del Laxol, lo recomiendan a sus pacientes.

Laxol es finísimo aceite de ricino, pero grato al paladar mediante su mezcla con substancias aromáticas. Ni sabe ni huele mal.

LAXOL

A. J. WHITE LIMITED, 70 W. 40th ST., NUEVA YORK, E. U. A.

Si pudiésemos analizar, uno a uno, todos los elementos que forman el Ejército y la Policía, encontraríamos que todos ellos, de General a recluta, salvo contadísimas excepciones que no llegarían, en ningún caso, al 10 por ciento, son ciudadanos salidos de las filas populares: artesanos, empleados, obreros, campesinos, mineros y marítimos; así pues, que ese pueblo tiene que ver en cada ciudadano armado, un hermano querido, encargados, los unos de guardar la honra y la integridad nacional y los otros la vida y los intereses de la sociedad.

En tal virtud todos los hombres que tienen el corazón y la conciencia en su sitio, los que aman a la patria y sus instituciones, están obligados a decirle al pueblo que hizo muy bien cuando en hora señalada se pronunció abierta y francamente en favor y en defensa del Ejército; pero hay que decirle también que teniendo la Policía actual, los maestros, los Jefes y los oficiales y los ideales, de esta hora evolutiva, hay que amarla, obedecerla y respetarla; pues la Policía en todo país civilizado, es la mejor garantía de la vida ciudadana y es a lo que justamente debemos propender todos los peruanos consientes.

Además, los altos Jefes y maestros de la fuerza, de aquella que está en la Escuela y que no se reemplaza a la que actualmente presta sus servicios en toda la República, están obligados a inculcar a todos sus discípulos y subalternos, sentimientos de abnegación y sacrificio por la patria y de amor y tolerancia para con sus conciudadanos. Las costumbres adquiridas por el pueblo por malas que sean, merecen ser respetadas; y si se quiere desterrarlas, debe procederse con prudencia, mesura y tino.

No solo en los campos deportivos del país, sino en los de todo el mundo, así como también en todos los espectáculos públicos, es ya costumbre que al finalizar todo espectáculo el público invada el campo, para demostrar sus simpatías a sus camaradas los campeones que han salido victoriosos o han tenido acción descolante en la jornada deportiva; así pues, que si esta costumbre quiere quitarse, hay que proceder con anticipación a avisarlo, por medio de los grandes rotativos de cada localidad y de la mayor propaganda posible, pero no con la brutalidad de hechos que avergüenzan a nuestra cultura porque son un insulto a la civilización.

Sobre todo, hay que decirles a todos los ciudadanos armados en cuyas manos la patria pone un rifle para la defensa de sus instituciones, que esa arma no puede ser jamás empleada contra sus hermanos indefensos, sino que, por aquellos hermanos, deben ir hasta el sacrificio si es posible, sin manchar ni el arma que la patria les da, ni el brazo que la nación paga, con sangre fraterna e indefensa.

Al trazar estas líneas solo hemos querido dejar en claro la nobleza de los sentimientos de nuestro pueblo, al frente de los últimos y lamentables acontecimientos del Stadium; y probar, con la elocuencia de los hechos, que el patriotismo de nuestra masas populares es el mejor dique contra todas las doctrinas y las pretensiones de aquellos que pensando pescar en río revuelto, entienden que es posible desviar la conciencia popular por caminos que ella detesta y condena.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

SALUD

Lo más valioso de la vida y lo que más descuidamos. Para conservarla en todas las edades de la vida, ayudará el hacer uso frecuente del alimento medicinal concentrado, la

Emulsión de Scott



Vecinita Gentil

Letra de V. Soliño.

VALS CRIOLLO CANTADO

Música de A. Mondino.

Introd

Piano

Canfo

morendo

FIN

a tempo

rall

con ansia febril, tu silueta sin par
y sólo encontré tan triste como yo,
el rosal que tu mano cuidó,
Decidme: ¿Por qué no has salido al balcón?
¿por qué tu reír no ha sonado burlón?
¿Por qué no escuché tu voz angelical
ni has regado vecina el rosal?

y b sarte en silencio y huir
No me hagas perder la suprema ilusión
de verte salir juguetona al balcón,
por que en mi vivir, tus labios de coral,
son remedio que calma mi mal.

I

Vecinita gentil
de cuerpo de ilusión
de manos de marfil,
y ojos de ensoñación
¿por qué eres tan cruel

que no has sonado hoy
el suave cascabel
de tu reír burlón?

II

Busqué en tu balcón, mitad trono y altar

III Bis

Quién pudiera ser como un rayo solar,
y, osado, el dintel de tu alcoba cruzar,
la palpitación de tu pecho sentir,

—Con la introducción:—
Vecinita cruel
riega las flores de tu balcón
por que para mí
si tú no sales, no sale el Sol.

(De venta: en la Casa "Columbia").

